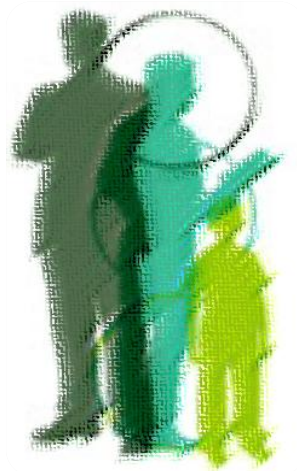


Universidad de la Habana
Facultad de Psicología

Tesis de Diploma

Análisis Transaccional y Juventud.



Autor: Iván Santana Díaz

Tutor: Dr. Miguel Ángel Roca Perara

Junio, 2015

Índice

Introducción.....	1
Capítulo I: Marco teórico.....	4
Análisis Transaccional, un acercamiento general.....	4
1.1 Estructura de la Personalidad.....	6
1.2 Análisis de las Transacciones.....	16
1.3 Estructuración del tiempo.....	19
1.4 El Guión o escrito de Vida.....	23
2 La juventud como etapa del desarrollo psicológico.....	31
Capítulo II: Capítulo Metodológico.....	35
A. Problema de Investigación.....	35
B. Justificación de la investigación.....	35
C. Preguntas de investigación.....	37
D. Objetivo general.....	37
E. Objetivos específicos.....	37
F. Tipo de investigación.....	38
G. Glosario de términos.....	39
H. Población y muestra.....	42
I. Instrumentos y técnicas aplicadas.....	43
J. Procedimiento.....	45
Capítulo III: Análisis, discusión e integración de los resultados.....	47
3.1 Análisis por estudios de caso.....	47
3.2 Análisis integrador.....	92
Conclusiones.....	106
Recomendaciones.....	107
Bibliografía.....	108
Anexos.....	114

Resumen

El objetivo del presente estudio es caracterizar, desde la perspectiva del Análisis Transaccional, a un grupo de jóvenes estudiantes de primer año de la Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana. Se utilizó una metodología cualitativa, a través de los estudios de casos múltiples. Fueron aplicadas como técnicas la observación, la entrevista semiestructurada, además de técnicas propias del Análisis Transaccional como el cuestionario Egograma y La obra de teatro sobre uno mismo. Los resultados obtenidos muestran un elevado nivel de desarrollo de las instancias de la personalidad Niño y Padre, en su expresión sumisa y nutricia respectivamente; una tendencia a establecer transacciones complementarias y ulteriores; la estructuración del tiempo a través de procedimientos y juegos psicológicos y el predominio de guiones de vida restrictivos del crecimiento personal, fundamentalmente del tipo No Ganador. Son variadas las dimensiones desde las cuales evaluar los resultados obtenidos, en tanto son múltiples las implicaciones que a nivel individual y social tienen los mismos. No obstante, las conclusiones a las que se arribaron permiten comprender la etapa de la juventud desde una nueva perspectiva, tomar en consideración nuevos indicadores de análisis y despertar el interés por el estudio y desarrollo del Análisis Transaccional entre los estudiantes de Psicología.

Abstract

The objective of this project is to characterize, from the perspective of the Transactional Analysis, a group of young freshmen of the Faculty of Psychology of the University of Havana. A qualitative methodology was used, through the multiple cases studies. The techniques applied were the observation, the semi-structured interview, in addition to own techniques of Transactional Analysis like the questionnaire Egograma and The Stage Play on oneself. The results obtained show a high level of development of the instances of the personality Boy and Father, in their submissive expression and protector respectively; a tendency to establish complementary and ulterior transactions; the structuring of the time through procedures and psychological games and the prevalence of restrictive scripts of life of the personal growth, fundamentally of the type Non-Winner. Dimensions are varied to evaluate the results obtained because they have multiple implications in an individual and social level. However, the results obtained allow understanding the youth's stage from a new perspective, to take in consideration new analysis indicators and awakening the interest for the study and development of the Transactional Analysis among the students of Psychology.

Introducción

La historia y desarrollo de la Psicología, como una ciencia orientada básicamente a la existencia humana, recoge una multiplicidad de enfoques y escuelas terapéuticas. Cada una de estas escuelas ha intentado ofrecer una manera específica tanto de explicar al ser humano, como de actuar sobre él, como ocurre con la psicoterapia, partiendo siempre de una concepción del ser humano propia.

Ahora bien, como tendencia, *“los diferentes enfoques teóricos se polarizan sobre un aspecto concreto de la vivencia humana, magnificando su importancia y contraponiéndolo a otros de forma excluyente”* (Massó, 2007 p. 21). Aún cuando el Análisis Transaccional no está exento de las consideraciones anteriores, la intención de su creador, Eric Berne, fue precisamente el intentar llevar a consulta, a la práctica clínica del psicólogo, un modelo psicoterapéutico inclusivo, en el que no se prescindiera radicalmente lo que de valioso y útil, para propiciar el cambio y desarrollo personal, aportan el resto de las escuelas psicológicas.

El desarrollo del Análisis Transaccional abarcó la creación, perfeccionamiento e integración con otros enfoques, de una importante serie de herramientas teóricas y prácticas para el diagnóstico, la evaluación e intervención no solo a nivel individual, sino también grupal, e incluso, social. Es entonces que el Análisis Transaccional *“al ser integrable, facilita la combinación con otros métodos que lo potencian”* (Ramírez, 2004 p.14), lo que deviene en una fortaleza sumamente importante que el psicólogo puede emplear a su favor en el desempeño cotidiano de su labor.

La difusión y práctica en nuestro país del Análisis Transaccional en el ámbito docente y profesional es prácticamente escasa. Durante el proceso de formación académica en nuestra Facultad, aun cuando se tiene un acceso general a las diversas corrientes y escuelas terapéuticas, no se profundiza en ningún modelo en particular. De ahí que una de las aspiraciones principales de la presente investigación sea precisamente esa, difundir entre los psicólogos en formación, o sea, entre los estudiantes, este, no exento de polémica, enfoque psicológico, pues

el conocimiento del mismo puede contribuir al proceso de formación integral de nuestros estudiantes, dado el propio carácter integrador de la teoría.

Ahora bien, la Tesis no tiene como única finalidad la difusión de la teoría del Análisis Transaccional, pues es esta más bien una aspiración de su autor. El objetivo de la presente investigación también es intentar aportar una nueva perspectiva al proceso de comprensión y construcción del conocimiento de la juventud como etapa del desarrollo humano y por qué no, enriquecer el propio arsenal teórico del Análisis Transaccional.

Es por ello que trabajar con jóvenes universitarios no es una decisión aleatoria, sino que consideramos que, dado el propio carácter existencial de la teoría psicológica que sirve de marco de referencia a la investigación y, dada la propia caracterización de esta etapa, la cual marca el desarrollo de un ser potencialmente más autónomo y activo ante la realidad que construye, el empleo del Análisis Transaccional en jóvenes puede mostrar, mediante de sus postulados y concepciones, la multiplicidad de elementos que intervienen en el proceso de formación, desarrollo y expresión de nuestra propia existencia, existencia que en la juventud adquiere cualidades específicas, que recogen lo que la persona ha construido hasta ahora y determinan en gran medida lo que llegará a construir.

Es así que la presente Tesis tiene como objetivo de investigación caracterizar, desde la perspectiva del Análisis Transaccional, a un grupo de estudiantes de primer año de la Facultad de Psicología. En aras de cumplimentar este objetivo y de dar respuesta a la pregunta de investigación ¿cómo se caracterizan, desde la perspectiva del Análisis Transaccional, un grupo de estudiantes universitarios de primer año de la Facultad de Psicología?, la Tesis fue estructurada de la siguiente manera.

Primeramente encontramos el Capítulo I, en el que se presentan los aspectos teóricos que sirven de base a la investigación. Así, se exponen las concepciones y fundamentos teóricos del Análisis Transaccional, tomando como lógica a seguir la presentación y profundización de los cuatro instrumentos planteados por Eric Berne:

Análisis estructural y funcional de la personalidad, Análisis de las transacciones, Estructuración del tiempo y Guión de vida. También se exponen consideraciones teóricas acerca de las regularidades de la juventud como etapa del desarrollo psicológico.

En el segundo capítulo se explica la metodología empleada en la investigación, se enuncia el problema, el objetivo general y los objetivos específicos, el tipo de investigación y método, la pertinencia del por qué llevar a cabo esta investigación, las características de la muestra y las técnicas empleadas para la recogida de la información.

El Capítulo III se orienta a presentar los resultados obtenidos en la investigación. Primeramente se expone el análisis de los estudios de caso para seguidamente dar lugar a la presentación del análisis integral, ambos en función de los objetivos planteados en la investigación. Finalmente cierra la Tesis la presentación de las conclusiones fundamentales a las que arribamos, las recomendaciones, la bibliografía y los anexos.

Capítulo I: Marco Teórico.

Análisis Transaccional, un acercamiento general.

El Análisis Transaccional (A.T) representa un sistema de psicoterapia individual y social enmarcada dentro de la psicología humanista. Su creador fue el médico psiquiatra canadiense Eric Berne (1910-1970), quien desarrolla este innovador modelo psicoterapéutico a partir de los años 60, tomando como base la influencia de sus maestros Paul Federn y Erik Erikson. Berne dedicó 12 años de su existencia a la creación y desarrollo de una psicoterapia más eficaz, que integrara conocimientos y saberes extraídos de otras terapias, en un intento de proponer una teoría abarcadora, integral e inclusiva, con un significativo nivel transformador. La inoportuna muerte de Berne tiene lugar en 1970, lo que supuso una limitación al desarrollo de esta teoría desde la producción y perspectiva de su creador, aunque el impacto positivo en la comunidad científica que para ese entonces y en años posteriores generó el Análisis Transaccional, fue un factor clave en el progreso, perfeccionamiento y sobre todo profundización de este modelo terapéutico, ampliamente utilizado en la actualidad como facilitador del cambio y el desarrollo humano.

La propuesta inicial de Berne, y la que marcó toda su producción teórica y su accionar como profesional de la psicología, fue la concepción autónoma que tenía del ser humano, su capacidad de ser el único responsable y artífice de su existencia, de su identidad y de su vida presente y futura. Fue precisamente a la recuperación del poder personal y la erradicación de patrones de conducta y de relación disfuncionales y autolimitantes hacia donde estuvieron orientados sus principales esfuerzos.

La visión positiva y valiosa del ser humano queda fundamentada en la obra de Berne, tomando como punto de partida los tres principios básicos del Análisis Transaccional, que en síntesis afirman que: todos nacemos bien, todos tenemos cierto potencial humano que podemos desarrollar y todos podemos cambiar en pos de la autonomía, pues contamos con los recursos necesarios para hacerlo.

El Análisis Transaccional sintetiza saberes extraídos de múltiples fuentes, lo que lo convierte en un modelo integrador. Así *“el A.T. integra aportaciones cognitivas, existenciales y psicodinámicas, con otras que conciernen a la teoría de la comunicación y a la antropología fenomenológica”* (Massó, 2007, p. 21). La influencia de estas escuelas, y el que el Análisis Transaccional sea definido como modelo integrador, no resta originalidad ni mucho menos autenticidad a la obra de Eric Berne, sino todo lo contrario, pues este autor propone una nueva mirada al ser humano, a las directrices que rigen y configuran su desarrollo personalógico, la manera en que este construye su propia existencia y al modo en que se generan y estructuran los vínculos con los otros y con la realidad.

Resulta entonces necesario, cuando se intenta definir qué es en realidad el Análisis Transaccional y qué de nuevo aporta a la Psicología y en especial al campo de la psicoterapia, tener en cuenta que: es una Teoría de la Personalidad, basada en el modelo tripartito de los Estados del Yo; es una Teoría del Desarrollo Infantil en el que se analizan las necesidades no cubiertas y las decisiones infantiles; es una Teoría de la Psicopatología que permite analizar y entender las creencias irracionales, los prejuicios, las ilusiones y las conductas inadaptadas y es una Teoría de la Comunicación que facilita el análisis de las formas de interacción entre individuos.

Además, es el Análisis Transaccional un Método de Psicoterapia Individual y de Grupo, operativo, contractual, en el que se interviene sobre parámetros cognitivos, afectivos, fisiológicos y conductuales de la personalidad.

El carácter integrador del Análisis Transaccional facilita la combinación con otros métodos que lo potencian y complementan, lo que enriquece el quehacer del psicólogo transaccionalista y permite una mayor aplicabilidad de esta teoría a diferentes campos de acción como la psicoterapia individual y grupal, las empresas y organizaciones laborales y la pedagogía.

1.1 Estructura de la Personalidad.

El Análisis Transaccional propone un modelo de la personalidad que posibilita describir y comprender, de manera lógica y coherente, el comportamiento humano. Este modelo reconoce la existencia de tres sistemas definidos, diferenciados, dinámicos e integrados de modos de pensar, sentir y actuar, denominados Estados del Yo.

Para Berne (1964) un estado del yo puede describirse fenomenológicamente como un sistema coherente de sentimientos, y, funcionalmente, como una serie coherente de patrones de comportamiento. En términos más prácticos, es un sistema de sentimientos acompañados de una serie de patrones afines, de comportamiento. Cada persona tiene a su disposición un repertorio limitado de estados del yo, clasificados en las siguientes categorías: estados del yo que semejan los de las figuras paternas, estados del yo que están independientemente dirigidos hacia la apreciación objetiva de la realidad y por último, aquéllos que representan reliquias arcaicas, estados del yo todavía activos, los cuales fueron fijados desde la primera infancia. Técnicamente se les llama, respectivamente, exterosíquicos, neosíquicos y arqueosíquicos, aunque en lenguaje más accesible, sus manifestaciones son llamadas Padre, Adulto y Niño (PAN).

Cuando las personas interactúan, lo hacen desde uno de estos tres estados del yo, e incluso, pueden pasar de un estado a otro con diferentes grados de facilidad, lo cual estará determinado fundamentalmente por las situaciones y las características de la relación. Los cambios de un estado a otro se manifiestan en la actitud, el aspecto, las palabras, los gestos y la conducta. Dichos cambios de comportamiento van casi siempre acompañados de cambios en el pensamiento y el sentimiento.

El modelo básico de los estados del yo, desarrollado por Berne, es tanto un modelo estructural como funcional de la personalidad. En este sentido el análisis estructural es aquel que pone en evidencia los componentes y contenidos fundamentales de la personalidad, mientras que el análisis funcional se refiere a cómo se manifiestan y expresan cada uno de los estados del Yo (Oller, 1997). (Fig. 1 y 2).

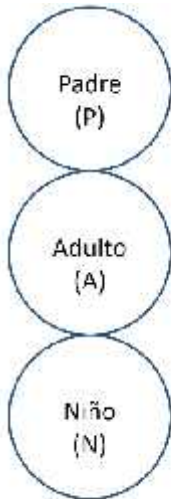


Fig.1 Diagrama estructural de la personalidad.

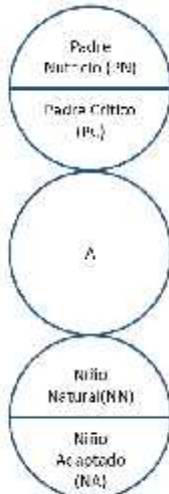


Fig.2 Diagrama funcional de la personalidad.

Estado del Yo Padre

Esta instancia de la personalidad es definida como “*un conjunto de sentimientos, actitudes y patrones de conducta que se asemejan a los de una figura parental*” (Berne, 1961, pág. 75, Citado por Oller, 2002).

La configuración del Padre tiene lugar a través de la parentalización, entendida como el proceso de estructuración de ciertas leyes, de carácter inter e intrasubjetivo, que regulan las transacciones y las relaciones simbióticas dentro de la organización social y dentro de la organización psíquica (Massó, 1990). Por tanto, el estado Padre contiene y reproduce las formas de pensar, sentir y actuar que son incorporadas por el niño, desde edades tempranas, provenientes de fuentes externas, especialmente los padres u otras figuras de autoridad que funcionaron como modelos básicos en la formación de su personalidad.

La introyección de los contenidos existentes en el Padre no se realiza de forma indiscriminada ni aleatoria, sino más bien el niño aprende con mayor precisión, firmeza y amplitud aquellos modelos que se le presentan cercanos, bien sea por la densidad transaccional, bien por la implicación emotiva con la fuente del modelo, o bien por la "efectividad" que el modelo este obteniendo (Massó, 1990).

El estado Padre puede ser entendido también como un concepto enseñado de la vida que contiene y transmite actitudes estereotipadas relacionadas con “lo que debe hacerse, lo que es correcto e incorrecto y cómo se debe vivir”. Las grabaciones existentes en este estado constituyen ideas y creencias acerca de la vida, pautas de comportamiento, costumbres, normas y exigencias sociales, leyes morales y de convivencia que influyen de manera poderosa en la configuración de la personalidad y en la manera en que nos relacionamos con la realidad. Este compendio de datos, reglas y actitudes generalmente se graban como auténticas verdades que pueden ser activadas y reproducidas por la persona de manera automática durante toda la vida.

El estado Padre puede exhibirse directamente como conducta paterna (Padre Activo) o como una influencia interna dirigente (Padre Influyente). Así, cuando el Padre es directamente activo, la persona siente, piensa y actúa tal y como sus padres lo hacían; cuando el Padre es una influencia, la persona responde del modo en que estos querían que respondiera. El primer caso el Padre estaría influenciado por un mensaje del tipo “haz lo que yo hago”, mientras que el segundo caso estaría determinado por uno del tipo “haz lo que yo digo y no lo que yo hago”.

Esta última afirmación pone de manifiesto como la persona puede estar expuesta, durante el proceso de configuración de su estado Padre, a mensajes incongruentes y contradictorios, en los que se percibe una falta de consistencia y correspondencia entre lo que las figuras de autoridad dicen y lo que demuestran en su conducta. Entonces, es importante tener en consideración que lo registrado y elaborado en el Padre pasa siempre por la dimensión individual de quien registra y graba, por lo que tal apropiación no siempre debe ser entendida como un proceso rígido, determinista y directo.

Desde una perspectiva funcional, cuando una persona se manifiesta como Padre, lo hace ofreciendo definiciones de la realidad dirigidas a otros, poniendo límites y restricciones u otorgando permisos y nutriendo a otros o así mismo. En el estado Padre podemos distinguir dos roles, dos modos de ejercerlos:

- **Padre Crítico (PC):** es el comportamiento de la persona hacia los otros en el que se ordena, disciplina, juzga, prohíbe, evalúa y critica. Su dominio limita la actividad, la creatividad, potencia los prejuicios e incapacita para la autocrítica. En su aspecto negativo (PC-), son las conductas y actitudes autoritarias, severas, imperativas y opresoras que desvalorizan y menoscaban la autonomía y la individualidad, generando una actitud de contradependencia en los otros. En su aspecto positivo (PC+), son aquellas conductas de firmeza y orden, en las que se fijan límites adecuados, se controlan los comportamientos en sus excesos, se enuncian deberes y se vela por la seguridad de los demás.
- **Padre Nutricio (PN):** son las conductas y actitudes de amor, afecto, comprensión, orientación, aceptación, ayuda, cuidado, protección y respeto en las que se estimula la individualidad y se ofrecen permisos para sentir, pensar, actuar y crecer. En su aspecto negativo (PN-) puede manifestarse en una sobreprotección que genera actitudes de dependencia, ansiedad e inseguridad en los otros.

Estado del Yo Adulto

El Adulto es un estado del Yo caracterizado por *“un conjunto autónomo de sentimientos, actitudes y patrones de conducta que están adaptados a la realidad actual* (Berne, 1961, pág. 76, citado por Oller 2002)

En el Adulto evaluamos la realidad presente de forma objetiva y organizada, calculamos las circunstancias y las consecuencias de nuestros actos con la base de la experiencia y los conocimientos. Esta instancia del yo es la dimensión interior del individuo que se caracteriza por el análisis racional de las situaciones, la formulación sensata de juicios y la puesta en marcha del propio sentido de la responsabilidad.

El Adulto elabora un concepto pensado de la vida, basado en la acumulación y ordenamiento de datos de la realidad probados por la experiencia. Ello le permite

estar dotado y, sobre todo, utilizar eficazmente un conjunto de competencias, procedimientos, habilidades y saberes científicos, técnicos, empíricos y prácticos adquiridos a través del aprendizaje, que orientan nuestra conducta de manera lógica y permiten estar centrados en el aquí y el ahora.

El estado Adulto no se subdivide funcionalmente, pues no hay signos distintivos de conducta. En él se emplean palabras como “perfecto”, “correcto”, “pienso” y “opino”, en un tono de voz parejo y uniforme. Las manifestaciones del Adulto son generalmente valiosas y positivas, siendo prácticamente imposible que funcione en un sistema negativo, aunque es frecuente su contaminación.

Estado del Yo Niño

Berne definió el Niño como *"un conjunto de sentimientos, actitudes y patrones de conducta que son reliquias de la propia infancia individual"* (Berne, 1961, pág. 77, citado por Oller 2002).

Este estado es el primero en el desarrollo de la personalidad. El Niño elabora un concepto sentido de la vida, tomando como base aquellos pensamientos, sentimientos, actitudes y conductas propias, en respuesta a los estímulos internos y del medio en el que hemos vivido en el pasado, fundamentalmente en la niñez y la adolescencia. Dichos contenidos pueden ser tanto espontáneos, como condicionados por los mensajes procedentes de los padres u otras figuras de autoridad (Cuadra 1988).

Contiene además datos de la realidad percibidos intuitivamente, estrategias para afrontar la realidad decididas prematuramente y *"una serie de creencias, unas veces mágicas o irracionales sobre sí mismo, los otros, el mundo y la forma de relacionarse entre sí los seres humanos"* (Cuadra 1988 pp.666). En el Niño también hay datos positivos como la creatividad, la curiosidad, el deseo de explorar y de conocer, la necesidad de tocar, sentir y experimentar.

En el estado Niño del Yo podemos identificar dos formas de expresión:

- Niño Adaptado (NA): es el que modifica su comportamiento bajo la influencia paterna. Contiene el registro interiorizado de las decisiones, hábitos y conductas resultantes de las experiencias, de la educación y de las figuras parentales. Cuando la persona se comporta de manera estereotipada, condicionada por las grabaciones internas de su estado Padre o por estímulos y normas establecidos socialmente decimos que está en un proceso de expresión, crecimiento y sentimiento como Niño Adaptado. Según las circunstancias, las presiones del medio ambiente o las actitudes de los padres, el sujeto se expresará como:
 - Niño Sumiso (NS): es obediente, dependiente, imitador y disciplinado. Tiende a ser temeroso y se desvaloriza.
 - Niño Rebelde (NR): se rebela, es negativo, desafiante, opositor y provocador. Muestra inconformidad con lo establecido.
 - Niño Aislado (Na): se adapta, encerrándose en sí mismo.

Las expresiones del Niño Adaptado pueden ser positivas o negativas en dependencia de las situaciones, siempre que se someta a límites razonables, se rebele a límites irrazonables y se aisle para protegerse de esos límites o cuidados innecesarios, se observa una adaptación efectiva que está a favor de la vida y el crecimiento.

- Niño Natural (NN): Es espontáneo, creativo, intuitivo, curioso, siente y expresa sus emociones auténticas, sin ningún tipo de restricción o censura. Cuando la persona se comporta de manera espontánea y autónoma decimos que está en un proceso de expresión, crecimiento y sentimiento como Niño Natural. Puede expresarse también de manera negativa, denominada como

Niño Loco (NL), al comportarse de manera cruel, egoísta, excesiva o manipuladora.

Como el propio Berne (1964) reconoce, cada tipo de estado del yo tiene su propio valor vital para el organismo humano.

El Padre tiene dos funciones principales. Primero, capacita al individuo para actuar efectivamente como padre de sus hijos, fomentando así la supervivencia de la raza humana. Segundo, hace que muchas reacciones sean automáticas, lo que ahorra gran cantidad de energía y tiempo y libera al Adulto de la necesidad de tomar innumerables decisiones triviales, para poderse dedicar así a cosas más importantes, dejando los asuntos de rutina al Padre. Su influencia es significativa tanto para la supervivencia en sentido físico como social.

El estado Adulto tiene como función regular las actividades del Padre y del Niño y servir de intermediario objetivo entre los dos. Así, el Adulto examina los datos provenientes del Padre, determina cuales pueden tener validez y cuáles no, cuáles pueden ser activados y reproducidos, aceptándolos o rechazándolos, a la par que evalúa los sentimientos provenientes del Niño, manteniendo la expresión emocional dentro de límites adecuados. Su pensamiento lógico permite resolver problemas y tratar con la realidad de manera eficiente.

En el Niño reside la intuición y el impulso creativo y de placer, además de ser la sede de los sentimientos, emociones y necesidades.

Para diagnosticar estos contenidos de los estados del Yo, Berne propone cuatro métodos fundamentales:

- El Diagnóstico Conductual: involucra el reconocimiento de cómo funcionan los estados del Yo, incluyendo la postura, la voz, las expresiones faciales, los gestos, las palabras, y las acciones. (observar la voz, el vocabulario, actitudes, modo de vestir.)

- El Diagnóstico Histórico: supone descubrir cómo han contribuido los eventos pasados a la formación de la personalidad única y los patrones de relaciones interpersonales de un cliente. (inventario de la historia de vida pasada: de la familia, los amigos, la infancia)

- El Diagnóstico Social: no se focaliza en lo que la persona hace o hizo, sino sobre las respuestas actuales evocadas de y en otras personas (análisis de los intercambios sociales que una persona realiza con otras, efecto que uno produce en los demás estados del yo que se activan, con frecuencia, en un receptor, nos habla de los posibles estados del Yo emisor)

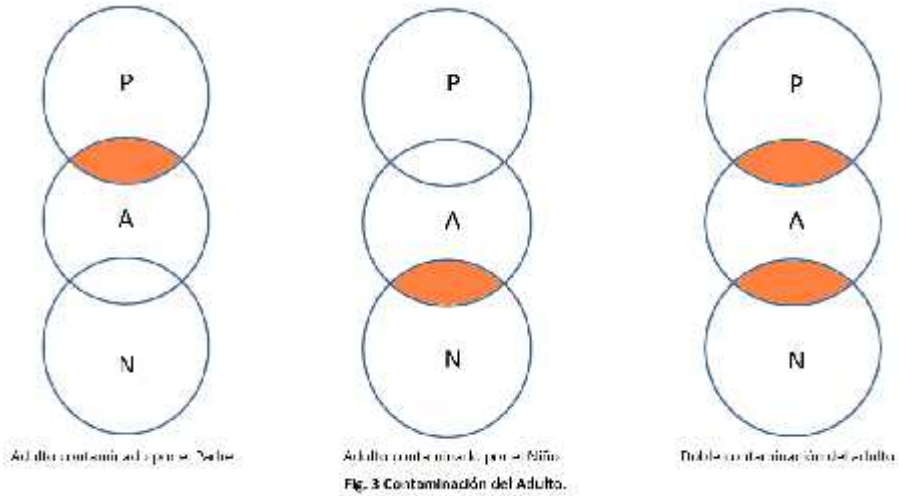
- El Diagnóstico Fenomenológico: ocurre cuando los clientes re- experimentan traumas y sentimientos de la infancia en la terapia, o cuando informan hacerlo fuera de la terapia. (autodiagnóstico del propio interesado.)

Disfunciones en los estados del yo.

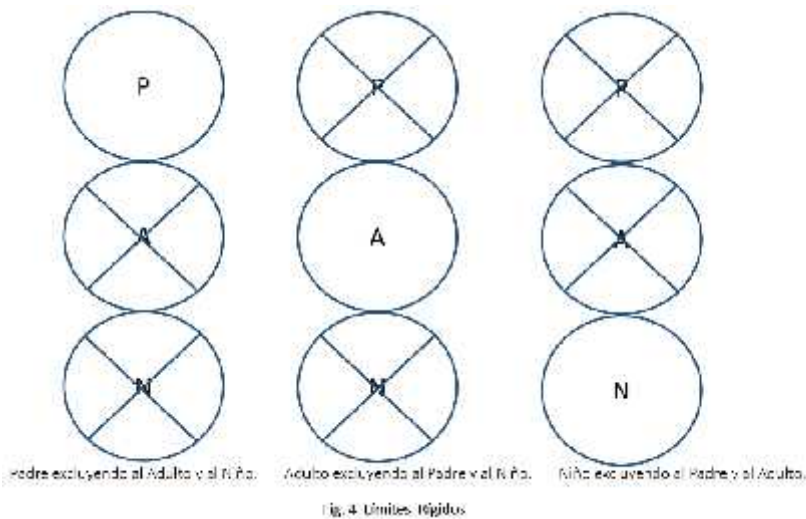
Los 3 estados del yo están presentes, al mismo tiempo, en cada persona. Pero, solo uno de ellos debe asumir la dirección, la expresión y el control de la personalidad en un momento dado. Cada estado de yo está dispuesto de límites en especies de membranas permeables, a través de los cuales la energía psíquica puede fluir. Esta permeabilidad posibilita que tengan lugar especies de transacciones intrapsíquicas entre cada estado del yo de la persona. Sin embargo, en ocasiones pueden ocurrir problemas en estas membranas que generan vulnerabilidades y alteraciones en la personalidad. Se reconocen 5 disfunciones en los límites de los estados:

- La contaminación del Adulto tiene lugar cuando el pensamiento del Adulto es interferido por las experiencias de infancia y/o las decisiones y mandatos parentales. Todas las personas tienen algo de contaminación y mucho de ello es atribuible a prejuicios culturales y familiares (contaminado por el estado Padre) o fruto de ilusiones (contaminado por el estado Niño). Cuando una contaminación viene del Padre se le llama prejuicio, mientras que la

proveniente del Niño se denomina autoengaño. Sin embargo, más grave, en el orden de las disfunciones, es la doble contaminación (contaminado por el Padre y el Niño), en este caso, se vive de prejuicios al tiempo que se hace ilusiones sobre sí mismo, sobre los otros y sobre el ambiente. Los prejuicios y las ilusiones se refuerzan mutuamente. (Fig. 3)



- La exclusión ocurre cuando uno o dos estados del yo son claramente dominantes y anulan de algún modo a los otros. Los límites son tan rígidos que la energía es bloqueada y resulta incapaz de fluir fácilmente de un estado del Yo a otro. (Fig. 4)



- Los problemas de fronteras lábiles se expresan cuando los límites de estado del yo parecen perder identidad y están muy confundidos en su pensamiento y su comportamiento. Como los límites del estado del yo no son suficientemente firmes, la energía psíquica no está dirigida. Este problema es muy común en épocas de crisis. (Fig. 5)



Fig. 5. Problema de fronteras lábiles.

- La simbiosis ocurre cuando, en el mismo individuo, se superponen los fenómenos de contaminación y de exclusión. En este caso la persona no puede establecer una relación libre y autónoma con otro sujeto y por eso se plantea que entran en simbiosis o que establecen entre sí relaciones simbióticas.
- Las lesiones en el Niño o el Padre son otro serio problema. Sin embargo, los síntomas podrían no ser observables hasta que algo negativo ocurra, entonces las lesiones se manifiestan por una desproporcionada reacción ante aquello que la provocó. Las explosiones irracionales de rabia o pesar son a menudo atribuibles a lesiones tempranas que no se han curado. La erupción de una lesión ocurre cuando los sentimientos han sido negados o reprimidos durante tanto tiempo que estallan de la misma manera que un volcán.

1.2 Análisis de las Transacciones.

El Análisis Estructural y Funcional abordado en el apartado anterior está enfocado hacia una perspectiva más individual dentro de la teoría general del Análisis Transaccional, mientras que el Análisis de las Transacciones es una psicología social que se ocupa de la relación existente entre los individuos.

Una Transacción es definida por Berne (1964) como la unidad de las relaciones sociales. Con ello el creador del Análisis Transaccional intenta exponer qué sucede cuando las personas interactúan entre sí, que instancias de la personalidad están implicadas en cada contacto social y que características poseen los canales de comunicación establecidos entre cada uno de los interlocutores.

Cuando dos personas se encuentran frente a frente, sus 6 estados del yo pueden estar implicados en la relación. En este sentido, cada uno de ellos ajusta su estructura psicológica personal según el tipo de interacción y las características del otro, lo que condiciona el lenguaje empleado, el tono de voz, el trato e incluso el contenido a expresar. (Massó 2007).

En toda transacción hay por tanto un intercambio de estímulos y respuestas, intercambio definido con el término “caricia”. Según Berne (1964), la palabra caricia puede emplearse para denotar cualquier acto que implique el reconocimiento de la presencia del otro, siendo esta la unidad de estimulación y reconocimiento, la unidad fundamental de la acción social.

El término “caricia” es central en la teoría de Berne, en tanto para cada persona la búsqueda de reconocimiento, es decir, la obtención de caricias, adquiere una importancia vital, desde el punto de vista social y sobre todo psicológico. Las caricias producen un impacto emocional significativo en la persona que las recibe, cuya intensidad, aceptación o rechazo serán mayor o menor en función de la importancia del emisor y sobre todo del contenido de las mismas. Es así que las caricias son indispensables para la supervivencia física y psíquica de la persona, de

ahí, el coloquialismo de Berne para ponderar su importancia “*si no te acarician, tu espina dorsal se secará*” (Berne, 1964, p. 5). Incluso, ante la escasez de caricias positivas, las personas pueden entrar en sistemas relacionales disfuncionales que le proporcionan al menos caricias negativas, lo cual queda sintetizado en la frase empleada dentro de esta teoría: “a falta de caricias positivas, bien valen caricias negativas”

Continuando con las transacciones, estas pueden ser clasificadas en tres tipos fundamentales: complementarias, cruzadas y ulteriores.

Una transacción complementaria tiene lugar cuando la respuesta del receptor se genera en el estado del yo hacia el que fue dirigido el estímulo del emisor y va destinada al estado del yo iniciador de la comunicación. En ellas, la reacción que produce el estímulo es la esperada, siendo las transacciones más sencillas, en donde la relación es paralela y la comunicación es fluida. (Fig. 6)

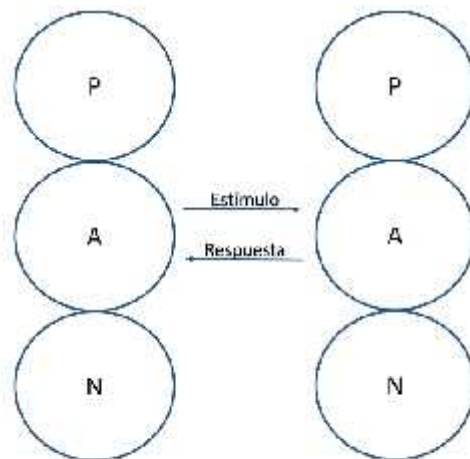


Fig. 6 Transacciones complementarias

En las transacciones cruzadas la respuesta del receptor proviene de un estado del yo distinto al que fue enviado el estímulo del emisor y a su vez va destinada a un estado del yo del emisor no activo. En este tipo de transacciones las respuestas del receptor a los estímulos no son las esperadas por el emisor, lo que produce rupturas o interrupciones en la comunicación y que por ende, las personas se retiren, se alejen o simplemente cambien el tema de conversación. (Fig. 7)

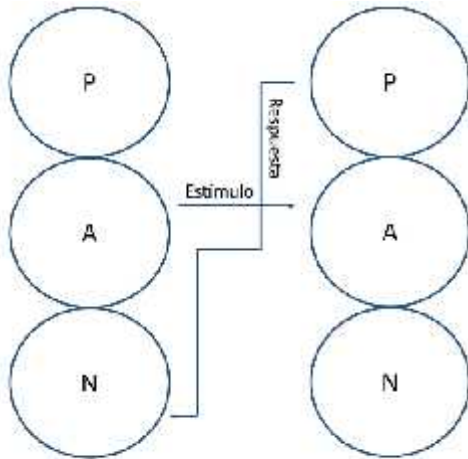


Fig. 6 Transacciones cruzadas

Las transacciones ulteriores poseen un mayor nivel de dificultad en tanto intervienen más de un estado del yo de forma simultánea y su propia naturaleza genera relaciones deshonestas y manipulativas entre las personas. En estas se envía un mensaje ulterior disimulado en una transacción socialmente aceptable. Es decir, la comunicación tiene lugar en dos niveles paralelos, uno social con un carácter aparente, admisible y un nivel psicológico de carácter sutil, encubierto e insinuado. La transacción escondida es no verbal, siendo incongruente con los mensajes verbales propios del nivel social. Todo juego psicológico tiene de base una transacción ulterior. Estas transacciones se dividen en angulares, las cuales implican tres estados del yo y en dobles, que implican cuatro estados del yo, dos para el emisor y dos para el receptor. (Fig. 8)

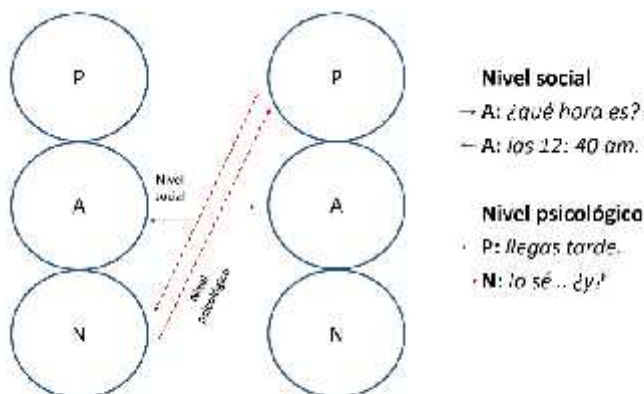


Fig. 8 Transacciones ulteriores

- Nivel social**
- A: ¿qué hora es?
 - A: las 12:40 am.
- Nivel psicológico**
- P: llegas tarde.
 - N: lo sé... ¿y?

1.3 Estructuración del tiempo.

En la teoría del Análisis Transaccional se presta especial atención a la forma en que las personas organizan su tiempo y los diferentes modos de contacto social que tienen lugar. Eric Berne (1964) plantea que una de las necesidades más importantes del ser humano es la de programación, entendida como la forma en que las personas estructuran su tiempo en función de asegurar y obtener estímulos requeridos, interactuar a nivel intra e interpersonal y evitar el aburrimiento.

La programación del tiempo y los contactos sociales que esta implica proporcionan cuatro ventajas fundamentales: alivio de la tensión, evasión de situaciones peligrosas, obtención de caricias y conservación de un equilibrio estable (Berne, 1964)

Las principales formas de estructurar el tiempo son: aislamiento, procedimientos, rituales, pasatiempos, intimidad y juegos psicológicos (Berne, 1964):

La evasión mental o aislamiento se caracteriza por la ausencia de relaciones y comunicación entre las personas. El individuo está centrado en sus propios pensamientos y diálogos internos, estando presente sólo físicamente, pues se produce una especie de ausencia psicológica en la que prácticamente es anulada toda forma de contacto social. El comportamiento de aislamiento puede originarse en cualquiera de los tres estados del yo.

Los procedimientos constituyen una serie de transacciones complementarias dirigidas hacia el contacto con la realidad que emanan del estado Adulto (Berne, 1964). Estos serán más eficientes en la medida en que el pensamiento objetivo del Adulto no se encuentre contaminado por su Padre o Niño, lo cual permitirá una relación más funcional y efectiva con el material de la realidad. Se incluyen en los procedimientos aquellas actividades cuya finalidad u objetivo son importantes para la persona, en tanto permiten satisfacer diversas necesidades.

Un ritual se refiere al intercambio estereotipado entre las personas, marcado por una etiqueta o regla social, contacto entonces de carácter normalizado y

estandarizado. Los rituales son programados por el exterior, por la tradición o la costumbre social y emanan del estado Padre de la persona.

Los pasatiempos son definidos como una serie de transacciones complementarias semirituales y simples, ordenadas alrededor de un único campo de material, cuyo principal objetivo es emplear un intervalo de tiempo (Berne, 1964). Son programados socialmente y en ellos la comunicación no es tan superficial, aunque aún está matizada por ciertos formalismos. Los pasatiempos permiten conocer a las personas antes de profundizar una relación, siendo un importante procedimiento de selección social. En ellos, la implicación personal es superior, lo cual puede dar paso a otras formas más profundas de contacto social que serán tratadas a continuación.

La intimidad representa un sistema de transacciones auténticas establecidas entre las personas, que permiten un intercambio abierto y libre de restricciones de las emociones, los pensamientos y las experiencias. Las relaciones tienen un carácter espontáneo, basadas en la aceptación, la comprensión, el respeto, el afecto y la confianza en el otro.

Existe una muy compleja forma de estructurar el tiempo, motivada por necesidades arcaicas no satisfechas, que matiza las relaciones interpersonales, generando contactos disfuncionales denominados juegos psicológicos. *“Un juego psicológico es una serie de transacciones ulteriores, complementarias, que progresan hacia un resultado previsto y bien definido. Descriptivamente, es un conjunto de transacciones recurrentes, frecuentemente prolijas, superficialmente plausibles, con una motivación oculta; o en lenguaje familiar una serie de jugadas con una trampa o truco”* (Berne, 1964, p.52).

El objetivo de los juegos consiste en validar el guión de la vida. Estos permiten además manipular a otras personas, a uno mismo o agredir bajo una forma disimulada, reforzando sentimientos y autoconceptos negativos, al enmascarar los sentimientos y los pensamientos verdaderos. Por lo tanto, una cualidad esencial de los juegos psicológicos no es que las emociones sean falsas, sino que están

reglamentadas (Berne, 1964). Esto lleva a las personas a encubrir sus verdaderas intenciones, necesidades y deseos y a establecer interacciones torcidas, al comprometerse en transacciones dobles con un nivel socialmente aceptable, a la par de un nivel psicológico oculto.

El juego siempre posee un final frustrante y sobre todo dramático, en tanto su propio carácter deshonesto proporciona de manera indirecta caricias que resultan no ser muy satisfactorias para la persona.

En los juegos psicológicos pueden ser identificadas varias etapas: el principio, un centro y final, y un pago final, siendo este último la ventaja oculta que motiva a las personas a jugar. Los juegos proporcionan pagos o ventajas finales en niveles claramente delimitados:

- Sicológica Interna: el juego contribuye al equilibrio psíquico interno. Afecta directamente a la economía de caricias.
- Sicológica Externa: mediante el juego se busca evitar situaciones o contactos amenazadores o que generen ansiedad.
- Social Interna: el propio acto de jugar el juego representa en sí una forma de estructurar el tiempo.
- Social Externa: es posible estructurar el tiempo hablando acerca de los juegos, a través de pasatiempos.
- Biológica: el juego ofrece caricias a las personas involucradas.
- Existencial: el juego proporciona una reafirmación de la posición existencial y por tanto refuerza la posición del guión.

Cuando las personas se encuentran inmersas en juegos psicológicos, generalmente entran en relaciones manipulativas que se expresan a través de la asunción de diferentes roles. El Dr. Stephen Karpman, en 1968, propuso un concepto denominado Triángulo Dramático, el cual permite comprender como se produce, en

un juego, el intercambio continuo de tres roles fundamentales: Salvador, Perseguidor y Víctima. Las claves para distinguir cuando una persona está en un rol manipulativo son: la intención con la que se está comportando, el grado de pasividad que su comportamiento implica y el descuento que encierra ese comportamiento.

Las personas que inician un juego desde el rol de Salvador descuentan las posibilidades de las víctimas para, por sí mismas, resolver sus problemas, satisfacer sus necesidades o pedir ayuda en caso de ser necesario. Incluso, descuentan sus propias necesidades y sentimientos otorgando mayor importancia al bienestar ajeno. Esta actitud los lleva a hacer aquello que no desean o bien a hacer más de lo que les corresponde y la otra persona necesita en realidad.

Los Perseguidores son personas que tienden a satisfacer sus propias necesidades, lo que logran a través del descuento del punto de vista y sentimientos de aquellos a los que intenta controlar. Estas personas generalmente se sienten obligadas a controlar y disfrutan de experimentar una sensación de triunfo sobre los otros, generando en ellos ansiedad y temor.

Las personas que inician un juego desde el rol de Víctima se perciben a sí mismas sufriendo, incapacitadas de realizar algo o de lograr algún cambio importante. Este grado de pasividad en su conducta las lleva a devaluarse, al descontar su propia capacidad y no poner a su disposición todos los conocimientos, habilidades y estrategias propias de su estado Adulto. La intención de su conducta es que otros piensen y actúen por ella, poniendo en práctica conductas manipulativas en las que no pide ayuda de manera directa.

Los papeles de los juegos son intercambiables, una vez que la persona entra en uno de estos tres roles potencialmente puede llegar a desempeñar los otros. Normalmente la persona comienza el juego en un rol determinado, el cual es cambiado, una vez que se obtiene el beneficio final, por el rol congruente con su posición existencial y decisión de guión. Los saltos dentro del triángulo refuerzan

también las relaciones patológicas entre personas e impiden la autonomía propia y ajena.

1.4 El Guión o escrito de Vida.

Uno de los principios más importantes de la teoría del Análisis Transaccional reconoce que las personas pueden elegir su propio destino, con el cual su creador, Eric Berne, intenta ponderar la naturaleza autónoma y poderosa del ser humano. Sin embargo, a diario las personas muestran comportamientos y actitudes que de algún modo se contraponen a la idea inicial. Es por ello que el Guión de Vida se presenta, dentro de este modelo psicoterapéutico, como un concepto que permite entender cómo y por qué se produce esta modificación en la naturaleza humana.

La llegada de un niño representa un evento de significación para la familia que lo acogerá, en especial, para sus padres. Desde el mismo nacimiento, e incluso mucho antes, el bebé genera expectativas en sus progenitores que van desde el sexo, sus características físicas hasta sus cualidades personológicas, e incluso el papel que desempeñará en la vida y el cómo esta será vivida. Las expectativas y sentimientos que el niño produce en sus padres son transmitidos a través de mensajes que influyen de manera poderosa en el desarrollo personológico del infante y en los aspectos importantes de su futuro. Estos mensajes tienen como finalidad ajustar al niño a los marcos de referencias e intenciones de los padres respecto a él, así como reforzar determinado estilo de vida.

La significación que para el niño tienen estos estímulos y la importancia que para su supervivencia tienen los cuidados y el afecto parental conllevan a que este, poco a poco, opte por renunciar a su propia individualidad, a su propia esencia, para ajustarse a lo que los otros esperan de él, dando lugar al desarrollo y puesta en escena de su guión de vida.

El guión de vida fue descrito por Berne como *“un plan de vida basado en una decisión tomada en la infancia, reforzado por los padres, justificado por los acontecimientos subsiguientes y que culmina en una alternativa elegida”* (Berne, 1973, p. 448, citado por Galilea & Jordana, 2000). Según este autor *“los guiones*

están concebidos para durar toda la vida” (Berne, 1975, p.128), con lo cual pone énfasis en la perspectiva temporal del mismo, aunque no debe ser obviado el hecho de que este plan de vida no es infalible ni indestructible y existe la posibilidad de que sea “reescrito”, modificado o eliminado. “El guión es la mejor forma que ha tenido la persona de adaptarse al medio, es una forma de supervivencia, según los distintos estímulos a los que ha estado expuesta” (Berne, 1972, p.80, citado por Martín, 2013).

La familia juega un poderoso papel en la conformación del guión, la cual a su vez, está inmersa dentro de un contexto social que impone sus propias prescripciones. Así, los planes psicológicos de vida están de manera importante influenciados por la cultura a la cual pertenece el individuo, en la que adquieren significación relevante aspectos como la clase social, la étnica, la raza y el sexo. Estos pueden llegar a convertirse en elementos limitativos que conducen a la persona a definirse de manera estereotipada, definición que puede generar exclusivismos en las relaciones y devaluaciones al propio poder personal.

El proceso de formación del guión de vida fue descrito en un esquema desarrollado por Martorell (Martorell, 2006, p. 227-228, citado por Martín, 2013):

“Un guión se conforma de acuerdo a los siguientes elementos: 1) mensajes parentales; 2) la decisión del niño con respecto a los mensajes; 3) las decisiones se viven como creencias de uno mismo, los demás y la vida; 4) estas creencias dan lugar a determinados comportamientos y los comportamientos y creencias se refuerzan mutuamente; 5) con el paso del tiempo, creencias y comportamientos dan lugar a un cierto curso de vida en el que determinadas opciones se han conseguido y otras se han descartado; 6) un determinado curso de vida abocará a un determinado final excluyendo otros. No parece necesario insistir en que el guión de vida, como todo plan, no es todo poderoso y fuerzas exteriores pueden desbaratarlo”.

Como se puede apreciar, el esquema propuesto con anterioridad explica de manera sintetizada cómo se va conformando el guión, su secuencia y la forma en que sus

diferentes elementos se van entretejiendo, condicionándose unos a otros y programando a la persona dentro de determinados modos de vivir, pensar, sentir e interactuar. Varios de los componentes a los que se hace alusión en dicho esquema consideramos que, por su importancia para la comprensión del guión de vida, deben ser abordados con una mayor profundidad y claridad.

Los mensajes parentales constituyen uno de los elementos que más determinan la forma en que el guión se instaurará o no en un individuo. En el Análisis Transaccional son identificados varios tipos de mensajes parentales, como los mandatos, los contramandatos o impulsores y los permisores, los que se diferencian por el efecto que en sus receptores produce.

Entre los tipos de mensajes parentales más estudiados se encuentran los mandatos, entendidos como prohibiciones y órdenes, de carácter verbal y sobre todo no verbal, que pueden emanar del Niño Adaptado, o bien del Padre Crítico Negativo, sin la intervención del estado Adulto. Estos indican al niño qué hacer o no hacer y el cómo debe hacerse. Los mandatos más frecuentes son: *no existas, no seas tú, no sientas, no pienses, no hagas, no lo logres, no me superes, no crezcas y no seas niño*. Su peculiaridad distintiva es precisamente su carácter negativo, limitativo e inhibitorio, al descontar y devaluar las propias opciones de la persona, sus capacidades, su derecho a la individualidad y a aceptarse a sí mismo tal y como es.

Los contramandatos o impulsores *“consisten mensajes imperativos de tipo alentador (...) que en el fondo realmente no son positivos, precisamente por su carácter imperativo, de manera que al ser “órdenes de obligado cumplimiento” la persona acaba padeciendo por ellos. (...) La persona es “impulsada” vivencial y/o conductualmente, de manera inconsciente, a cumplir con algún contramandato, con la expectativa de que así por fin será incondicionalmente aceptada, querida, amada o valorada” (Oller 2009, p 56)*. Estos mensajes ilusoriamente benignos y recomendables intentan liberar a las personas de la influencia negativa de los mandatos argumentales, aunque el resultado es opuesto, al reforzarlos y validarlos. Los mensajes contraargumentales dan lugar a una secuencia de conductas

desvalorizadoras denominada Miniguión negativo, el cual refuerza el argumento de vida de la persona. Los impulsores han sido clasificados en cinco tipos fundamentales: *se perfecto, se fuerte, complace, esfuérate y date prisa*.

Los permisores constituyen mensajes positivos, reforzantes de una conducta autónoma y autodirigida. Estos incitan a hacer y a ser lo que realmente necesita y quiere la persona y no imponen condiciones a su valía como ser humano. Los permisores dan lugar a una secuencia favorable de conductas denominada Miniguión autovalorativo.

La información de los mensajes, su contenido, su intención y las actitudes que transmiten son estructurados por el niño en un cuidadoso y armonioso sistema de decisiones. Así, estas decisiones tempranas, tomadas en base a los mensajes parentales, son utilizadas para orientar nuestro comportamiento y la manera en que nos percibimos a nosotros mismos, los otros y la vida. Según la naturaleza de estos mensajes y la forma en que el individuo asimile y procese esta información, las decisiones pueden dividirse en dos categorías fundamentales:

- Decisiones autolimitadoras, las cuales son vivenciadas en forma de creencias que contienen descuentos asociados a sí mismo, los otros y la vida en general. Estas decisiones van a dar lugar a comportamientos y sentimientos negativos, autodestructivos y autofrustrantes que las experiencias desfavorables de vida irán reforzando y justificando, lo que conduce a la persona a adentrarse aún más en su guión perjudicial.
- Decisiones autopotenciadoras, las cuales se viven y expresan en forma de sentimientos, actitudes y comportamientos positivos y de aceptación hacia sí mismo. Estas decisiones funcionan como especies de antídotos del Guión de Vida, al existir una percepción real en la persona de que ella es capaz de elegir y construir su propio destino y controlar de manera independiente su propia vida.

Como resultado de las decisiones tempranas y las creencias y comportamientos asociados a las mismas, se va perfilando en el niño una concepción más general que engloba el significado de su existencia y de la vida, denominada Posición Existencial. Esta configura una interpretación, una manera muy personal de entender y percibir el mundo, a los otros y a sí mismo. La Posición Existencial está intrínsecamente unida a nuestra identidad, a las características y cualidades que como persona nos atribuimos, a la actitud y comportamiento que asumimos ante los demás y a la forma en que nos posicionamos frente al mundo. Existen cuatro clasificaciones fundamentales:

- Yo estoy bien / tú estás bien: es la posición más sana, deseable y adecuada. En ella la persona es capaz de percibir la realidad tal cual es. Integra actitudes, pensamientos y sentimientos positivos hacia sí mismo, los demás y la vida.
- Yo estoy bien / tú estás mal: las personas que desarrollan esta posición tienden a asumir una actitud despectiva y arrogante hacia los otros, la cual se manifiesta a través de rechazos manifiestos, críticas que menoscaban la valía personal y todo acto que de algún modo demuestre un sentimiento de superioridad ante los demás. Generalmente estas personas no poseen una autocrítica adecuada.
- Yo estoy mal / tú estás bien: la persona en esta posición existencial desarrolla actitudes y sentimientos negativos hacia sí misma, que la conducen a percibirse como seres inferiores, desvalidos e incapaces de lograr algo si no es bajo la protección y ayuda de los otros, los cuales son considerados seres más valiosos y capaces. El restringir sus propias capacidades los convierte en seres inseguros, dependientes y complacientes.
- Yo estoy mal / tú estás mal: esta posición existencial tiene como particularidad que la persona se devalúa sí misma y a los otros. Esta actitud conlleva a que el individuo se aíse, se sienta angustiado, desesperanzado y menospreciado.

A continuación se presentan estas cuatro posiciones existenciales, con las respectivas actitudes que las caracterizan (Fig. 9)



Fig.8 Posiciones existenciales

Cuando la persona asume un guión de vida, este será desplegado a través de comportamientos y actitudes, generalmente pasivas, autofrustrantes, rígidas e irracionales que son manifestaciones directas de sus creencias argumentales. Eric Berne propone una clasificación de los guiones, tomando en consideración la consecución o no de las metas declaradas por las personas en el transcurso de su vida:

- **Guión de Ganador:** *“se define como la persona que cumple su contrato con el mundo y consigo misma. Es decir, emprende algo, dice que se ha comprometido a hacerlo, y a la larga lo hace”* (Berne 1975, p. 128-129). Este guión es el de las personas que consiguen sus metas declaradas, las cuales poseen un carácter positivo, consecuente con la realidad y con sus posibilidades reales. Un ganador explota sus potencialidades, desarrolla sus habilidades, aprende de los errores y reconoce sus propias deficiencias y fortalezas
- **Guión de Perdedor:** es la persona que no consigue sus propósitos declarados, sus metas de vida, las cuales, generalmente, son mal fijadas. Se

es incapaz de alcanzar logros importantes en diferentes esferas de la vida. La persona más que aprender del error, lo justifica.

- Guión No ganador o banal: es la persona que no hace nada ni para triunfar, ni para perder, no se arriesga y es conformista. La persona restringe su propio crecimiento, limita sus propias oportunidades y evita la realización completa de sus potencialidades.

Por último, los saldos hacen alusión a los resultados finales del guión de vida. Si la persona se mantiene anclada toda su existencia a este plan autolimitador, los saldos serán congruentes con las decisiones tomadas en la infancia y en los años posteriores. Estos pueden ser entendidos como especies de profecías autocumplidas, en las que cada opción asumida o evitada por el sujeto, cada fracaso o logro de sus metas declaradas, cada emoción negativa, cada descuento a la propia valía personal, y cada juego psicológico en el que la persona participa van a funcionar como experiencias que refuerzan el guión de vida asumido y la consecución del desenlace final esperado.

Es importante tener en consideración que el Análisis Transaccional constituye ante todo un modelo psicoterapéutico que tiene como un objetivo central lograr que la persona rompa con su guión de vida, lo cual se expresa a través de la adquisición de autonomía. Una persona es autónoma cuando ha recuperado y desarrollado tres capacidades fundamentales: conciencia de las cosas, espontaneidad e intimidad.

La conciencia de las cosas está relacionada con la capacidad humana de percibir y sentir la realidad de un modo propio y no como nos enseñaron a verla; esta implica que la persona esté centrada en el aquí y el ahora, en el presente y no en su pasado o su futuro. La espontaneidad se asocia a la libertad y derecho del ser humano de expresar sus propios sentimientos, de hacer válidos y reconocer sus propios estados emocionales. La intimidad está asociada con la espontaneidad en las relaciones con los otros, la franqueza, la comunicación explícita, abierta, en la que el individuo se muestra tal cual es (Berne, 1964).

En la obra de Berne, el término “autonomía” es sinónimo de cura y de Salud Mental. Con respecto a esta última, para este autor su definición es ambigua y está relacionada directamente con lo que en una cultura se acepte como normal o no. Por lo tanto, evita el empleo de conceptos como “disfuncional” y “patología”, al considerar que las etiquetas son tan perjudiciales como la enfermedad en sí. Más bien aboga por el empleo del término “desorden”, en tanto entiende que *“la mayoría de las conductas humanas son el resultado de los aprendizajes educativos prejuiciados y de las influencias negativas a las que se encuentran expuestas la mayoría de las personas en el seno de sus familias y de su entorno sociocultural”* (Sáez, 2008, citado por Martín 2012, p.8). Por lo tanto, la Salud Mental puede existir cuando ciertas partes de la vida y a personalidad de una persona son puestas en orden.

A modo de síntesis, el Análisis Transaccional, dada la concepción implícita de ser humano que tiene de base y el cómo concibe el proceso de formación y desarrollo, no solo de nuestra personalidad, sino de nuestra propia existencia, es un modelo terapéutico cuya aplicación permite la comprensión sistémica de la persona, independientemente de la edad que esta posea. Sin embargo, no debe ser obviado el hecho de que a cada etapa de la vida y más aún en la juventud, le son implícitas determinadas características que la diferencian de otros períodos del desarrollo psicológico y le confieren dimensión particular que debe ser tomada en consideración cuando se intentan comprender a las personas de este grupo etario. A dichas consideraciones dedicaremos el siguiente espacio, dado que se trata de la población “diana” con la que desarrollaremos la presente tesis.

2. La juventud como etapa del desarrollo psicológico.

Es la juventud una etapa significativa del desarrollo humano, etapa de formación y adquisición de nuevas y complejas formaciones psicológicas, etapa de afianzamiento y consolidación de las ya existentes.

En este periodo el joven se encuentra inmerso en una nueva Situación Social del Desarrollo, en la que adquieren los sistemas de actividad y comunicación especificidades propias, entre la más relevante, el enfrentamiento a un conjunto de nuevas exigencias asociadas a la creciente necesidad de determinar su futuro lugar en la sociedad, y sobre esta base, trazar las estrategias que posibiliten la consecución de sus aspiraciones.

Es entonces que la juventud, según Domínguez (2003), se distingue, desde lo psicológico, por la necesidad de determinar el lugar que el sujeto desea ocupar en la sociedad, encontrándose en una esfera primordial, su quehacer profesional-laboral. Esto contribuye a la consolidación de las formaciones motivacionales como la autovaloración, la motivación profesional y los ideales, así como al surgimiento, hacia el final de la etapa, de la concepción del mundo como neoformación de la misma.

En relación con los procesos externos debemos tener en consideración que una de las vías más importantes, a través de las cuales los jóvenes buscan posicionarse en la sociedad y ocupar un lugar relevante en el sistema de relaciones, es mediante la continuidad de sus estudios en la Educación Superior, como parte de su preparación y formación profesional. Es precisamente en este periodo que la actividad de estudio adquiere un carácter científico-profesional, en tanto le exige al joven la asimilación de contenidos con un elevado nivel de abstracción y generalización, la apropiación de conceptos científicos y el establecimiento de nexos y relaciones entre diversos fenómenos de la realidad, lo cual potencia y enriquece su actividad cognoscitiva, la cual se torna más creativa. (Domínguez, 2003).

Lo antes planteado se une a que en esta etapa los intereses profesionales se consolidan y pueden convertirse en intenciones, las que surgen como formación motivacional compleja y expresión de una tendencia orientadora de la personalidad hacia esta esfera (Domínguez & Ibarra 2003)

En consecuencia con la madurez alcanzada por el joven, las relaciones con los adultos comienzan a ser menos conflictivas, se adquieren mayores niveles de comprensión y flexibilidad, lo que facilita el intercambio comunicativo sobre nuevas bases. Sin embargo, es necesario tener en consideración que *“las dificultades que surgen en la comunicación del joven con sus padres están condicionadas por la complejidad de su mundo interno y porque los padres no siempre tienen una imagen real del joven. Algunos autores consideran que en la juventud la comunicación con los padres disminuye por el desarrollo de la capacidad de autodeterminación del joven, sus crecientes necesidades de independencia y autonomía”* (Domínguez, L., 2003, p.220). Lo anterior nos hace pensar que las transacciones que los jóvenes establecen con sus familiares pueden ser complementarias positivas, basadas en la transparencia, la sinceridad y la capacidad de escucha, aunque también puede suceder que se establezcan transacciones cruzadas e ulteriores, resultado de la reiteración de patrones relacionales disfuncionales que se instauraron en períodos anteriores del desarrollo y de la incapacidad de adaptación de las familias en general a la nueva etapa del ciclo vital en que se encuentran.

El grupo de coetáneos continúa siendo un espacio importante para el joven, la pertenencia al mismo se hace más intencional, menos dependiente de la búsqueda de aceptación, en tanto el joven es capaz de expresar y defender abiertamente sus criterios, aun cuando difieran del resto de los miembros, e incluso evaluar como inadecuadas ciertas posiciones, conductas o actitudes que tienen lugar en el mismo. Además la amistad adquiere un carácter más selectivo, individualizado y estable.

Con relación a los procesos internos, el pensamiento en esta etapa del desarrollo continúa siendo teórico, pero esta vez, se afianza, excluyendo las limitaciones presentes en la adolescencia. Según Rubinstein (1979, citado en Domínguez &

Ibarra 2003), e joven, apoyándose en operaciones intelectuales, en el plano mental, logra reflexionar en torno a lo que asimila, por tanto, podemos hablar de un pensamiento activo, constructivo, que permite el desarrollo de los procesos intelectuales. Este progreso intelectual viene siendo además expresión de un mayor nivel de desarrollo del estado Adulto, lo que permite al joven, a través de un pensamiento lógico y racional, interactuar y construir la realidad de la cual forma parte activa, elaborar juicios y desplegar acciones y comportamientos con mayor independencia, basados en lo que considera como necesario e importante para él. Este grado de desarrollo y expresión funcional del Adulto tiende a ser superior en el joven universitario, por las propias características y especificidades de la actividad de estudio y la asimilación, interiorización y empleo de saberes científicos adquiridos a través del aprendizaje.

Una de las nuevas y más importantes particularidades psicológicas de la etapa es el desarrollo de la esfera afectivo-motivacional, que se manifiesta con mayor profundidad, estructuración e implicación por parte del sujeto.

En la juventud, el desarrollo de la autovaloración como formación motivacional permite elaborar un concepto más estable y estructurado de la persona, lo que a su vez trae aparejado una regulación más efectiva y consciente del comportamiento y la elaboración del proyecto de vida. Es decir, la elaboración del proyecto de vida y la elección de la futura profesión se apoyan en la valoración que el joven hace de sus capacidades, cualidades e intereses.

Los ideales también adquieren un nivel cualitativamente superior en su desarrollo. *En este sentido, autores como Bozhovich (1976) y González (1983), concuerdan con la idea acerca de que el joven se convierte en el centro de su ideal, el cual actúa en calidad de motivo, así como patrón de valoración de su propia conducta* (Alfonso, 2013, pp. 6-7).

Como aspecto determinante de esta edad psicológica, resulta necesario hacer referencia a la concepción del mundo, neoformación típica de la etapa. *“La concepción del mundo es un sistema de opiniones, juicios y valores que posee el*

joven acerca del origen de la realidad, las leyes que rigen su devenir, el papel del hombre en la sociedad y su propio lugar como sujeto socio-histórico. Esta no es sólo la forma más o menos exacta en que el joven se representa el mundo, en términos de sistema categorial, sino que también presenta un componente axiológico, referido a la orientación valorativa del sujeto ante la realidad” (Domínguez, 2014. Pp. 7).

De modo general, en esta etapa, la “Situación Social del Desarrollo” conduce a un proceso de autodeterminación y desarrollo de la personalidad, en relación con las tareas y exigencias que el joven debe cumplir (Vygotski, 1987).

Una vez presentada la fundamentación teórica de la investigación, en la que se realizó un acercamiento a la teoría del Análisis Transaccional y una caracterización de la juventud como etapa del desarrollo psicológico, damos paso a la propuesta metodológica.

Capítulo II: Capítulo Metodológico.

A. Problema de Investigación:

¿Cómo se caracterizan, desde la perspectiva del Análisis Transaccional, un grupo de estudiantes universitarios de primer año de la Facultad de Psicología?

B. Justificación de la investigación:

La juventud representa una etapa del desarrollo humano que conduce a la adquisición de nuevas formaciones psicológicas, al tiempo que permite la consolidación de las ya existentes, por lo que se convierte y expresa como momento cumbre en el fortalecimiento y desarrollo de la personalidad. Es la juventud un momento clave en el proceso de socialización, en tanto el joven se prepara para desempeñarse en distintos ámbitos propios de la vida adulta, lo cual exigirá la regulación de su comportamiento a partir de las diversas exigencias sociales. En este período, y como resultado del desarrollo de la personalidad, no menos que por las demandas concretas a las que resulta expuesto, como tendencia, adquieren en el joven un carácter rector y dinamizador necesidades de independencia y autodeterminación.

Como se puede apreciar, pareciera que este resulta un momento clave para adquirir una personalidad autónoma en todos los sentidos. (Campos, 2004) Sin embargo, existe un antecedente, una historia, un guión de vida, el cual ha sido conformado e influenciado por los otros, en especial los padres, a través de la transmisión de una serie de mensajes importantes en forma verbal, y sobre todo no verbal, que han participado, desde el nacimiento, en la configuración de nuestra personalidad y de una concepción de nosotros mismos, de los otros y de la vida, que nos conduce a asumir una posición existencial y a elaborar mapas, juicios e ideas de aquello que denominamos realidad.

Esta realidad construida desde edades tempranas, en la juventud, por las propias características de la etapa, puede entrar en contradicción y ser puesta a prueba, lo que puede condicionar en mayor o menor medida la estabilidad y continuidad en el

tiempo del guión de vida y el tomar nuevas decisiones autopotenciadoras en las que se haga prevalecer los intereses y necesidades personales, optar por nuestra autonomía y estar centrados en el aquí y el ahora, en detrimento de aquello que se nos fue enseñado e impuesto desde fuera. Comprender esto desde diversas miradas y paradigmas conceptuales, deviene un importante aporte teórico a nuestra profesión.

El Análisis Transaccional es una de estas miradas que constituye una teoría de la personalidad y del desarrollo, un modelo científico que posibilita, mediante la utilización de una serie de conceptos útiles y operativos, observar, evaluar, integrar y explicar de manera coherente y lógica la conducta del ser humano y la dinámica relacional que establece consigo mismo y con los otros. Como modelo humanístico, fomenta la expresión y desarrollo de nuestro potencial y de nuestra individualidad como seres capaces y responsables de nosotros mismos.

De esta manera resulta pertinente y novedoso el realizar un abordaje de la juventud desde la perspectiva del Análisis Transaccional, como teoría de la personalidad y de las relaciones humanas, al concebir el proceso de desarrollo humano desde una dimensión personal e interactiva, situando en las transacciones con los otros la fuente principal de las inadecuaciones y distorsiones de nosotros mismos y de la realidad.

En especial, el trabajar con jóvenes estudiantes de psicología puede representar un importante paso de avance en el afán de formar profesionales más eficaces y humanistas, consecuentes consigo mismos, autónomos y capaces de pensar, sentir, actuar e interactuar con el otro desde una posición existencial “yo estoy bien”/“tú estás bien”.

Por último, es importante tener en cuenta la novedad de la teoría a utilizar, dada la ausencia en Cuba de estudios e investigaciones con jóvenes universitarios, desde la concepción del Análisis Transaccional. Radica aquí entonces el valor teórico y metodológico de la presente investigación, al concebirse tomando como base los elementos y categorías conceptuales y las herramientas diagnósticas y de

evaluación propuestas por el Análisis Transaccional con el fin de obtener resultados abarcadores que permitan una comprensión integral del objeto a estudiar.

C. Preguntas de investigación:

1. ¿Cómo se manifiestan los Estados del Yo de un grupo de estudiantes universitarios de primer año de la Facultad de Psicología?
2. ¿Cuáles son los tipos de transacciones que predominan en un grupo de estudiantes universitarios de primer año de la Facultad de Psicología?
3. ¿Cómo estructuran el tiempo un grupo de estudiantes universitarios de primer año de la Facultad de Psicología?
4. ¿Cómo se expresan los Guiones de Vida contruidos por un grupo de estudiantes universitarios de primer año de la facultad de Psicología?

D. Objetivo general:

Caracterizar, desde la perspectiva del Análisis Transaccional, a un grupo de estudiantes universitarios de primer año de la Facultad de Psicología.

E. Objetivos específicos:

1. Realizar un análisis estructural y funcional de los Estados del Yo de un grupo de estudiantes universitarios de primer año de la Facultad de Psicología.
2. Caracterizar los tipos de transacciones predominantes en un grupo de estudiantes universitarios de primer año de la Facultad de Psicología.
3. Caracterizar la estructuración del tiempo de un grupo de estudiantes universitarios de primer año de la Facultad de Psicología.

4. Caracterizar el Guión de Vida construido por un grupo de estudiantes universitarios de primer año de la Facultad de Psicología.

F. Tipo de investigación:

La investigación se realizará sobre la base de un enfoque cualitativo, lo cual es coherente con el marco epistemológico y conceptual que le sirve de base.

Se elige además este enfoque pues es objetivo el comprender, el aproximarnos de manera interpretativa, fenomenológica y holística a la realidad construida por cada uno de los participantes, tomando en consideración los contenidos vivenciales que emergen en su discurso y los significados e interpretaciones personales extraídas de sus experiencias de vida como elementos que permiten la construcción del conocimiento.

Se trata entonces de penetrar en profundidad y de manera plena e intensa en los marcos de referencia de cada uno de los sujetos (Rogers 1992), lo cual supondrá una postura e implicación activa del investigador que le permita acceder a la subjetividad de los participantes, adentrarse en la manera en que estos construyen su propia existencia, en los componentes de su personalidad y el cómo estos se expresan y dinamizan las relaciones que establecen con los otros y consigo mismo.

La investigación tiene un carácter exploratorio, transversal no experimental. Su carácter exploratorio está dado por la ausencia de antecedentes investigativos con jóvenes universitarios desde la perspectiva del Análisis Transaccional. Es esta entonces una investigación pionera en Cuba, que busca introducir la teoría de Berne en el contexto universitario, específicamente en estudiantes de psicología, familiarizarnos con sus constructos, postulados, supuestos e instrumentos y vincularlos a la realidad a estudiar para que esta pueda ser caracterizada y comprendida desde una nueva dimensión.

Es una investigación no experimental de tipo transversal pues se estudiará el fenómeno ya existente en su contexto natural, sin la manipulación de variables, en un momento y tiempo único.

Inscrito en el marco de la metodología cualitativa, se empleará como método el de estudios de casos múltiples, pues, en primer lugar, las evidencias presentadas a través de este diseño son más convincentes y el estudio realizado desde esta perspectiva es más robusto. (Yin 1984, citado por Alonso, 2006, pp. 13). Su utilización permitirá desarrollar un análisis complejo y profundo del fenómeno a estudiar en su contexto y actualidad y tener en consideración múltiples fuentes de evidencias, las cuales serán analizadas de forma triangulada.

G. Glosario de términos

Estado del Yo: *“Patrón consiente de sentimientos y experiencias relacionado directamente con un patrón consciente de conducta correspondiente”* (Berne, 1974, citado por Urbano, 2012).

Estado del Yo Padre: *“conjunto de sentimientos, actitudes y patrones de conducta que se asemejan a los de una figura parental”* (Berne, 1961, pág. 75, Citado por Oller, 2002). Se divide funcionalmente como:

- **Padre Nutricio:** Aquella parte del Yo Padre que cuida, consuela, nutre y da permisos. Su influencia puede ser desarrolladora u obstaculizadora del crecimiento personal del receptor (Urbano, 2012).
- **Padre Crítico:** Aquella parte del yo que impone limitaciones, prohíbe, juzga y ordena. Puede ejercitarse de forma constructiva o destructiva, según facilita o dificulta el crecimiento personal del otro a quien influye (Urbano, 2012).

Estado del Yo Adulto: *“conjunto autónomo de sentimientos, actitudes y patrones de conducta que están adaptados a la realidad actual* (Berne, 1961, pág. 76, citado por Oller 2002)

Estado del yo Niño: *“conjunto de sentimientos, actitudes y patrones de conducta que son reliquias de la propia infancia individual”* (Berne, 1961, pág. 77, citado por

Oller 2002). Contiene los sentimientos, interpretaciones y comportamientos de las propias experiencias infantiles. Se divide funcionalmente como:

- **Niño Adaptado:** Modifica y adapta su comportamiento bajo la influencia y exigencias paternas y del ambiente. Se divide en tres subestados: **Niño Sumiso, Niño Rebelde y Niño Aislado.**
- **Niño Libre o Natural:** Incluye las emociones auténticas y espontáneas, las cuales se expresan sin restricciones. En su expresión negativa se denomina **Niño Loco** y su comportamiento tiende a ser cruel, egoísta y manipulador.

Transacciones: Unidad de las relaciones sociales (Berne, 1964). Son procesos de intercambio comunicativo. Consisten en estímulos, tanto verbales como no verbales, destinados a los demás con objeto de obtener una respuesta. Se clasifican, de acuerdo con los Estados del Yo implicados, en:

- **Transacciones complementarias:** Transacciones en las que la respuesta surge del Estado del Yo al que se dirigió la transacción del otro y va dirigida al Estado del Yo del que surgió aquella.
- **Transacciones cruzadas:** Transacciones en las que la respuesta surge de un estado del Yo distinto al que se dirigió el estímulo y va a parar a un estado del Yo del interlocutor que no estaba activo en ese momento.
- **Transacciones ulteriores:** Transacciones en las que se envía un mensaje aparente y otro oculto. Se manifiestan como indirectas o insinuaciones que se le hacen al otro. La transacción aparente (a nivel social) implica a estados del Yo distintos a la transacción escondida (nivel psicológico) (Urbano 2012).

Estructuración del tiempo: Series de transacciones ya prediseñadas con anterioridad, que no se dan al azar y que buscan programar el tiempo (Berne, 1964). Se proponen seis modos de estructurar el tiempo: aislamiento, rituales, pasatiempos, procedimientos, intimidad y juegos psicológicos.

- **Aislamiento:** Ausencia de relaciones y comunicación entre las personas.
- **Rituales:** Intercambios estandarizados que pueden ser informales o ceremonias completamente previsibles.
- **Pasatiempos:** Están programados socialmente. Son comunicaciones superficiales entre dos o más personas alrededor de un centro de interés común.
- **Procedimientos:** Serie de transacciones asociadas al contacto con la realidad. Tienen una finalidad, un objetivo, siendo importante su resultado.
- **Intimidad:** Se comparten abiertamente emociones, sensaciones y pensamientos, sin defensas. Son relaciones desarrolladoras basadas en la confianza y la aceptación genuina hacia el otro.
- **Juegos psicológicos:** serie de transacciones ulteriores, de naturaleza repetitiva, con un fin psicológico muy determinado y sobre todo con una motivación oculta.

Guión de vida: *“un plan de vida basado en una decisión tomada en la infancia, reforzado por los padres, justificado por los acontecimientos subsiguientes y que culmina en una alternativa elegida”* (Berne, 1973, p. 448, citado por Galilea & Jordana, 2000).

Posición existencial: Configura una interpretación del mundo, de la vida y del propio sujeto. Está intrínsecamente vinculada a la identidad y al sentido de la existencia.

Caricias: Estímulos sociales que reconocen la existencia o presencia de otro.

Juventud: *“Etapa del desarrollo humano que marca el tránsito de la adolescencia a la adultez. Se distingue desde lo psicológico por la necesidad de determinar el lugar que el sujeto desea ocupar en la sociedad, encontrándose en un lugar primordial, su quehacer profesional laboral. Esto contribuye a la consolidación de las formaciones motivacionales como la autovaloración, la motivación profesional y los ideales, así como al surgimiento, hacia el final de la etapa, de la concepción del mundo como neoformación de la misma”* (Domínguez, L., 2006, p. 472).

H. Población y muestra

Enmarcada en una metodología cualitativa, la investigación se compone de una muestra dirigida de sujetos voluntarios, sin el propósito de ser representativa. Al ser además una muestra intencionada, se tomaron en cuenta los siguientes criterios de inclusión:

- Estudiantes de nuevo ingreso a la carrera de Psicología de la Universidad de la Habana.
- Consentimiento informado.

Así, la muestra quedó conformada por 7 estudiantes de Primer Año de la Facultad de Psicología, con edades comprendidas entre 18 y 20 años.

SUJETOS	SEXO	EDAD
Caso 1 M	Femenino	18
Caso 2 A	Femenino	18
Caso 3 J	Masculino	20
Caso 4 AB	Femenino	18
Caso 5 O	Masculino	18
Caso 6 B	Femenino	18
Caso 7 K	Femenino	19

I. Instrumentos y técnicas aplicadas

Todas las técnicas aplicadas serán analizadas desde la perspectiva del Análisis Transaccional.

▪ Observación

La observación estará presente en todo el proceso de evaluación y acompañará a cada una de las técnicas aplicadas. Su empleo permitirá obtener información de cómo se expresan cada uno de los Estados del yo en los jóvenes, los tipos de transacciones empleadas, como se manifiestan los principales mandatos e impulsores a los que han sido sometidos y los roles asumidos como parte de los juegos psicológicos en los que participan. (Anexo 1)

▪ Entrevistas

Se realizarán 5 entrevistas semiestructuradas que tendrán una perspectiva temporal orientada al pasado que permitirá explorar y conocer las características principales de la programación parental, las decisiones infantiles tomadas y el modo en que han contribuido los eventos significativos pasados a la formación de la personalidad y de los patrones de relaciones interpersonales; una orientación al presente que permitirá centrarnos en el aquí y el ahora, en el modo en que el sujeto vivencia su

realidad y su posición dentro de la misma; y una perspectiva orientada al futuro para explorar los principales proyectos y planes de vida del sujeto.

Esta técnica permitirá, desde una perspectiva fenomenológica, adentrarnos en la subjetividad de los jóvenes y realizar una caracterización de sus estados del yo, de la forma en que estructuran su tiempo, del guión de vida elaborado y asumido por cada uno de ellos y de su posición existencial. (Anexo 2)

- **La obra de teatro sobre uno mismo**

Su aplicación permite conocer globalmente el proceso vital de la persona en sus aspectos más importantes, tales como el saldo y los principales mensajes limitadores de guión; situar el momento presente de la persona dentro del contexto de su vida en conjunto, incluyendo qué elementos del guion le producen malestar o sufrimiento y detectar las posibles decisiones limitadoras que estructuran el guion de vida elegido. Es una técnica inspirada en “La obra de teatro”, técnica desarrollada por Eric Berne (Galilea y Jordana, 2000).

Consiste en proponer a la persona que una breve relajación tras la cual se le pide que imagine que ha pasado mucho tiempo, de manera que ya ha muerto y una persona que le conoció bien ha escrito un libro sobre su vida. Este libro es una obra de teatro y él acude como espectador, desde la fantasía, al estreno de la misma. (Anexo 3)

- **Egograma**

Su aplicación permitirá realizar un diagnóstico profundo de cada uno de los estados del yo de los jóvenes, su nivel de desarrollo, identificar los estímulos que se originan desde cada una de estas instancias, sus formas de expresión y cuáles son los estados dominantes y desde los cuales interactúan a nivel intra e interpersonal. (Anexo 4)

J. Procedimiento

La primera fase de la investigación estuvo orientada fundamentalmente a la búsqueda y revisión selectiva de la literatura relacionada con el tema a abordar, como una vía a través de la cual sustentar teóricamente el estudio y sobre todo adquirir un marco de referencia a partir del cual interpretar los resultados. También permitió determinar el empleo de la metodología cualitativa a través del estudio de casos múltiples y definir entonces las técnicas mediante las cuales aproximarnos al objeto de estudio.

El acercamiento a los casos, teniendo en consideración los criterios de inclusión, se realizó a través de una exposición teórica en una dinámica grupal, con el objetivo de familiarizar a los jóvenes con la teoría y como una vía a través de la cual presentar los objetivos de la investigación, su validez, novedad y sobre todo su utilidad y las ventajas que a nivel personal podría implicar formar parte de la misma. Una vez ofrecido el consentimiento informado y el compromiso a participar en la investigación por parte de los estudiantes, se pasó a la fase de aplicación.

La fase de aplicación constó entre 5 y 6 sesiones de trabajo, en dependencia de casa caso en específico. Se aplicaron 5 entrevistas semiestructuradas, además de 2 técnicas propias del Análisis Transaccional: Egograma y La obra de teatro sobre uno mismo. Las sesiones fueron organizadas de la siguiente manera:

Sesión 1	Sesión 2	Sesión 3	Sesión 4	Sesión 5
Entrevista # 1. Egograma.	Entrevista # 2.	Entrevista # 3.	Entrevista # 4.	Entrevista # 5. La obra de teatro sobre uno mismo.

Una vez recogida la información tuvo lugar la realización del análisis de contenido. Primeramente se efectuó un análisis profundo de cada caso, a partir de los objetivos propuestos en el diseño metodológico. Concluido este análisis, se llevó a cabo la

integración y discusión de la información obtenida, mediante la elaboración de un reporte final, en el que se da respuesta tanto al problema de investigación como a los objetivos específicos que guiaron el proceso investigativo. La presentación de los resultados por casos, como del análisis integrador, se realizará respetando la confidencialidad de los participantes, de ahí el empleo de los pseudónimos.

Capítulo III: Análisis, discusión e integración de los resultados

El presente capítulo se ha dividido en dos etapas fundamentales. La primera tiene como objetivo presentar cada uno de los estudios de caso, método empleado en la investigación, es decir, se mostrará la caracterización, desde la perspectiva del Análisis Transaccional, de cada uno de los 7 jóvenes estudiados. La segunda etapa tiene como fin la presentación de un análisis integrador, en el que convergen de manera triangulada los resultados anteriormente expuestos y se exponen las tendencias relevantes encontradas en la investigación.

3.1 Análisis por estudios de caso.

Caso # 1: M

Breve presentación del caso

M es una joven del sexo femenino, de piel blanca y 18 años de edad. Convive con sus padres, su hermana, la cual es 2 años mayor que ella, su abuela materna y el jefe de sus padres, quien es un obispo de la Iglesia Católica. **M** es la menor de dos hijas y su nacimiento fue deseado y planificado por ambos padres. Cuando pequeña, **M** vivió la mayor parte del tiempo con sus abuelos, pues por cuestiones de trabajo sus padres debían atender al obispo o viajar al extranjero. En la actualidad también son frecuentes los viajes de la madre de **M** al extranjero, por lo que los abuelos asumen la responsabilidad del hogar. **M** recuerda su infancia como buena y se define como una niña pícaro y cariñosa. Comenta que esta espontaneidad y picardía durante la enseñanza primaria fue desapareciendo y fue sustituida por comportamientos más acordes a los esperados por sus familiares. Su paso por la Secundaria Básica y la Enseñanza Media estuvo marcado por la sunción de conductas desafiantes, propias de este período de la adolescencia, las cuales fueron poco a poco desapareciendo. Las relaciones entre **M** y sus familiares se caracterizan por ser distantes, en tanto no se produce un intercambio espontáneo y abierto de afecto. La joven no siente que este sea un espacio potenciador de relaciones emocionales positivas, en el que pueda expresar abiertamente sus propios pensamientos, sentimientos y conductas sin ser juzgada, sino que

constantemente debe asumir un comportamiento acorde a las exigencias familiares. Esta dinámica relacional se establece sobre todo con la madre, mientras que con su papá la joven siente que puede establecer una relación de mayor cercanía. La joven optó en primera opción por la carrera de Psicología y considera que es una profesión que le satisface pues a través de la misma puede ofrecer ayuda a otros.

CARACTERIZACIÓN DE LOS ESTADOS DEL YO

El Estado Padre del Yo se expresa principalmente como Padre Nutricio. **M** constantemente busca proteger, apoyar y brindar ayuda a todas las personas que para ella son significativas, lo cual le genera sentimientos de satisfacción personal. En las relaciones con sus familiares y sobre todo con sus amistades, hay una tendencia a ubicarse en este estado, lo cual produce que esté pendiente de las necesidades y problemas de los otros. Los contenidos grabados en el Padre de **M** y la actitud protectora hacia los demás han sido incorporados y asimilados fundamentalmente del Estado del yo Padre de su mamá, aunque es necesario tener en cuenta que en esta última, la tendencia al cuidado ajeno es resultado de asumir el rol de salvadora. El papá de **M** también ha ejercido cierta influencia en la conformación de su Padre, aunque este lo ha hecho a través de comportamientos y actitudes generalmente congruentes. Aun cuando no se niega la necesidad auténtica presente en **M** de brindar apoyo a los otros, propia de su Padre Nutricio, no se debe obviar el hecho que uno de los impulsores de vida asumidos por **M**, proveniente de los mensajes enviados por su madre, es “complace”, lo cual puede condicionar que, en muchas ocasiones, esta actitud comprensiva y pendiente de los otros sea resultado de una búsqueda condicional de valoración, aprobación y reconocimiento. Es importante tener en consideración que la elección de la carrera de Psicología estuvo influenciada en gran medida por esa tendencia de **M** a asumir una actitud protectora y colaborativa hacia los otros.

De las tres instancias de su personalidad, el estado Adulto se presenta como el menos desarrollado, en tanto **M** no es propensa a posicionarse desde este estado en las relaciones que establece con los otros y consigo misma. Más bien su Adulto se centra en determinar en qué situaciones es pertinente el uso de sus otros estados

del yo; qué contextos son más o menos favorables para expresar los contenidos y sentimientos propios de su Niño Natural, manteniendo la expresión emocional, en el contexto familiar, dentro de los límites adecuados; y en determinadas ocasiones verificar los datos provenientes de su Padre, así como evaluar los nuevos contenidos que serán reproducidos, asimilados o rechazados, en función de sus propios criterios y juicios. Se debe, no obstante, tener en consideración que en ocasiones su Adulto muestra determinadas potencialidades, en tanto logra cierto nivel de reflexión acerca de las decisiones de vida tomadas, las causas subyacentes a determinados comportamientos, la influencia de las experiencias pasadas y cómo inciden estos elementos de manera limitativa en su bienestar, aunque esto no implica que a nivel comportamental se desplieguen acciones consecuentes con los pensamientos y razonamientos realizados, al ser bloqueados y contaminados por los contenidos presentes en el Padre y las decisiones propias de su Niño Adaptado. Tampoco logra elaborar autónomamente metas de vida totalmente desarrolladoras, ni poner en marcha el sentido de la responsabilidad para la consecución de los proyectos que asume, lo cual puede estar condicionado por un conocimiento restringido de sus potencialidades, habilidades y limitaciones. El ambiente familiar ha condicionado en gran medida el insuficiente desarrollo de este estado, en tanto son rechazados, desvalorizados y reprobados los pensamientos, reflexiones, actitudes y comportamientos autónomos propios su Adulto.

El estado Niño se expresa fundamentalmente como Niño Sumiso, y es la instancia de la personalidad que mayor nivel de desarrollo posee y desde la cual **M** establece tracciones con los otros, y aun con mayor intensidad en el contexto familiar. Esta instancia de la personalidad históricamente ha estado influenciada por los mensajes y prescripciones procedentes de la madre, además del influjo de las grabaciones interiorizadas propias de su estado Padre. Consideramos que su expresión es negativa, en tanto **M** asume un comportamiento estereotipado, en respuesta a las exigencias ajenas, es especial de su madre, que determinan como pensar, sentir y actuar y a partir de las cuales se orienta por lo que debería ser y hacer y no por lo que realmente quiere y desea ser y hacer. La asimilación pasiva de las prescripciones externas y la modificación intencional de su comportamiento tiene

como finalidad la búsqueda de la aceptación condicional de la madre, el ser valorada y el disminuir el sentimiento de culpa que puede vivenciar cuando incumple con lo establecido en el sistema familiar como lo adecuado y esperado. Por su parte su Niño Natural se expresa con mayor libertad en las relaciones que establece con sus amigos cercanos y en su relación de pareja. En estas esferas **M** siente mayor libertad de expresar sus verdaderos pensamientos y sentimientos sin el temor de ser censurada o rechazada. Sin embargo, la expresión espontánea de su Niño Natural es neutralizada en el ámbito familiar, en tanto no son tenidas en cuenta sus emociones, son rechazadas las manifestaciones sinceras y directas de afecto y los comportamientos emocionalmente intensos que generen vínculos cercanos con sus padres y en mayor medida con su mamá.

Lo antes planteado queda representado en el siguiente diagrama de la personalidad de **M**:

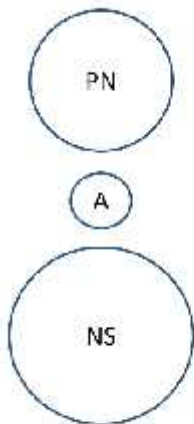


Fig. 1 Estructura de la personalidad de M

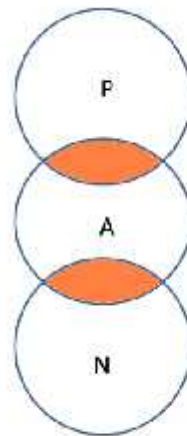


Fig. 2 Disfunción de los estados del yo: doble contaminación del Adulto

ANÁLISIS DE LAS TRANSACCIONES:

En el ámbito familiar **M** establece generalmente transacciones complementarias, cruzadas y ulteriores. Las transacciones complementarias las establece mayormente con su papá. En el caso de la relación con la madre, hay una tendencia

a establecer canales relacionales disfuncionales, no directos, en los que priman las interacciones desde el Padre Crítico Negativo de la madre y el Niño Sumiso de **M**. Son estas transacciones complementarias negativas en las que el Niño de **M** acata las órdenes del Padre de su mamá y se comporta de manera estereotipada en función de las expectativas de esta. En ocasiones se establecen transacciones cruzadas en las que **M** intenta intercambiar caricias positivas y establecer relaciones desde su Adulto o su Niño Natural y recibe respuestas no esperadas y desvalorativas desde el Padre Crítico de su madre. A nuestro entender las transacciones ulteriores se generan cuando **M** busca la aprobación condicional de sus padres, a partir de la asunción de conductas protectoras, en las que busca que se le reconozca a partir de su capacidad de desvirtuar sus propias necesidades y sacrificarse por ellos.

ESTRUCTURACIÓN DEL TIEMPO

Aun cuando se reconocen la tendencia a entrar en relaciones manipulativas e ulteriores con su mamá, no fue posible identificar la presencia de ningún juego psicológico definido por Berne. No obstante, se hace necesario tener en consideración que generalmente la mamá de **M** la introduce en especies de juegos psicológicos de poder, en los que logra que su hija asuma la conducta esperada a través del chantaje emocional y la generación de sentimientos de culpa. Al mismo tiempo **M** establece una dinámica relacional con sus padres en las que, a nivel social, muestra una actitud de preocupación respecto al bienestar de estos y por lo tanto asume conductas que de algún modo reflejen su interés, aunque a nivel psicológico en realidad hay una intención de ser valorada y tomada en cuenta por su capacidad de tenerlos en consideración. Esta búsqueda condicional de aceptación también se pone de manifiesto en la asunción de determinados comportamientos e incluso en la elección y planificación de proyectos y metas de vida. El establecimiento de esta dinámica relacional con sus padres funciona como un sistema sustitutivo de obtención de caricias positivas, en tanto no recibe de ellos caricias incondicionales ni es capaz de pedírselas abiertamente. Es esta precisamente la pseudoventaja principal de esta relación, el recibir caricias

condicionales, las cuales, sin embargo, no se le transmiten abiertamente, sino que son interpretadas y extraídas por **M** de las actitudes de sus padres. El resultado negativo del juego se expresa a través de las emociones negativas que genera en **M** el esfuerzo que implica estar constantemente desvalorizando su propia autonomía por cumplir con las expectativas de sus padres.

ANÁLISIS DEL GUIÓN DE VIDA

Cuando se analizan los mandatos que históricamente ha recibido **M** de sus padres y que han influido en la conformación del guión de vida, “no sientas” aparece como un mandato inhibitor que ha sido transmitido sobre todo de manera no verbal. Los estímulos y manifestaciones de afecto transmitidas por la joven hacia sus padres no son tomados en consideración, siendo ignoradas y rechazadas de manera indirecta, al no ser recíprocos ni suscitar en ellos las reacciones esperadas por **M**. Evidentemente se produce un descuento a la significación de estos estímulos, lo cual genera un importante malestar emocional en **M**. Además, las manifestaciones espontáneas de afecto hacia **M** son muy escasas, y generalmente se producen en forma de caricias condicionales positivas, resultado de logros significativos obtenidos por la joven. Incluso en estos momentos, y a pesar de generar estas caricias reacciones agradables, se produce en la joven una especie de confusión, en tanto son incongruentes con su experiencia personal asociada a la dinámica relacional que generalmente establece con sus fuentes primarias de caricias, es decir, con sus familiares. La presencia de este mandato en el sistema familiar y la constante reiteración de experiencias reforzantes han sido condiciones necesarias para que este sea aceptado por **M**, a partir del cual toma la decisión de vida de no transmitir a sus padres sus emociones, de no dar ni pedir afecto. Se puede apreciar entonces, cómo las transacciones que establece **M** están influenciadas por la asunción y expresión de una serie de reglas, denominadas por Steiner “Economía de Caricias”, las que restringen la obtención de caricias positivas necesarias para su bienestar psicológico: “no des caricias positivas y “no pidas caricias positivas”. Esta decisión de vida, tomada para ir en consonancia con el requerimiento parental, representa la renuncia de **M** a un aspecto valioso del sí mismo, a una faceta de su

individualidad, la pérdida de la espontaneidad, propia de su Niño Natural, que le permite expresar sin restricciones sus emociones y transmitir abiertamente el amor que sus padres le generan. Por lo tanto, la familia se presenta como una esfera en la cual queda insatisfecha la necesidad de afecto de **M** y se presenta además como un espacio en el que no puede establecer relaciones abiertas e íntimas.

Existen dos mandatos negativos, transmitidos por la madre de **M**, que restringen de manera significativa las relaciones íntimas y de confianza que la joven pueda establecer en el sistema familiar, que pueden ser denominados como “no confíes” y “no pienses”. Estos son transmitidos a través de actitudes de desconfianza, en la que la madre de **M** rechaza cualquier intento de la joven de comunicarle sus preocupaciones, sus inquietudes y dudas, e incluso, le atribuye cualidades y comportamientos valorados por ésta como inadecuados, resultado de sobregeneralizaciones, prejuicios y pensamientos estereotipados asociados a lo que los jóvenes habitualmente hacen. Estos mandatos han sido aceptados por **M**, provocando que la joven decida no intercambiar ni transmitir abiertamente sus verdaderos pensamientos, sus experiencias de vida, por temor de ser reprochada y juzgada, y es entonces cuando elige expresar solo aquello que sea congruente con lo que sus padres y en especial su madre desea escuchar.

El mandato “no disfrutes” también ha sido transmitido por la madre de **M** a través de conductas y actitudes que generan sentimientos de culpabilidad en la joven y que esta se perciba a sí misma como desconsiderada al desear dedicar tiempo para su esparcimiento.

El mandato “no crezcas” es transmitido a través de actitudes de sobreprotección, en las que la madre de **M** refuerza las relaciones de dependencia, generando en la joven sentimientos de inseguridad y que evalúe su autonomía y su propio desarrollo personal como una amenaza para el bienestar de sus padres.

A nuestro entender, y aun cuando la madre de **M** le concede importancia al éxito, a través de sus actitudes transmite a su hija otros dos mandatos que se relacionan entre sí, denominados “no lo logres” y “no me superes”. Sucede que generalmente

la madre intenta descontar las habilidades, capacidades y potencialidades de su hija para, por sí misma, lograr los proyectos y metas en los cuales se involucra. Incluso eleva las exigencias de los resultados, como una vía a través de la cual intentar demostrarle a **M** que no posee la capacidad necesaria para lograrlo. En otras situaciones es a través del ejemplo y la reiteración de sus propias experiencias negativas y frustraciones que se intenta mantener actualizado y latente un potencial fracaso. La interpretación e interiorización de estos mandatos por parte de **M** y las creencias y comportamientos resultantes de este proceso, se han manifestado de las siguientes maneras. Con respecto al mandato “no lo logres”, **M** ha intentado asumir comportamientos que de algún modo contrarresten la intención del mismo y demuestren a la madre que en realidad ella sí puede lograr aquello que se propone, siendo este motivo, y no el crecimiento y desarrollo personal, aquello que impulsa a la joven. Esto se pone de manifiesto en la vida de **M**, cuando el ingresar al IPVCE fue una manera de oponerse a la creencia de la madre asociada a la imposibilidad de lograrlo. En relación al mandato “no me superes”, la identificación que establece **M** con su mamá, es una vía a través de la cual la no consecución de las metas de vida se convierte en una posibilidad real a tener en consideración. A la larga, ambos mandatos acaban influyendo en la vida de **M**, ya sea por la aceptación de uno y el intento de negar el otro, pues el hecho de limitar sus propias posibilidades y fijar metas y proyectos evaluados como alcanzables y no muy exigentes es una manera de condicionar y reforzar su conducta a través de estos mensajes.

En cuanto a los impulsores, pudo ser identificada la presencia y manifestación en **M** del impulsor “complace”, como una vía a través de la cual su Niño Sumiso busca la aprobación de sus padres, su aceptación incondicional y vivenciar emociones positivas y de valía personal, a partir de la asunción de conductas condicionadas por lo que estos determinan como adecuado. Este impulsor se activa, en el área familiar, por ejemplo, en las situaciones en que la madre de **M** se victimiza, al no pedir de manera directa ayuda, y es entonces cuando la joven pospone aquello que tenía previsto realizar para velar y responsabilizarse por el bienestar de su mamá y hacer por esta lo necesario. En otras ocasiones **M** elige no salir de casa para evitar la preocupación de sus padres e importunar su descanso y así poder disminuir el

sentimiento de culpa que esto le pueda causar, aun cuando vaya en contra de sus necesidades de esparcimiento. Sucede que este exceso de complacencia que caracteriza a dicho impulsor está reforzado además por una comparación de **M** respecto a su hermana, la cual si es capaz de tener en cuenta sus necesidades, y es entonces cuando el sacrificarse por sus padres funciona como una conducta que busca el reconocimiento de estos, el que sea tomada en cuenta esta actitud como una cualidad personal positiva. El que este impulsor dinamice la conducta de **M** ha traído como consecuencia que se vean afectadas en ocasiones las relaciones que establece con otras personas, en especial con sus amistades y pareja, lo cual genera emociones negativas y tensiones en las interacciones, malestar que se une al de tener que descontar y sustituir sus propios intereses y deseos por buscar la aceptación de sus padres. El mandato inhibitor implícito en este impulsor sería “no tomes en cuenta tus necesidades y pensamientos si quieres ser realmente valorada”.

La influencia de estos mensajes y las decisiones de vida autolimitadoras tomadas por **M** han traído como resultado la conformación y despliegue de un guión de vida del tipo No Ganador. A nuestro entender **M** es una joven que limita sus posibilidades y sus habilidades, restringe su desarrollo y su capacidad de crecimiento y evolución a partir de la asunción de metas de vida poco autónomas, evaluadas a priori como alcanzables, que imposibilitan la realización adecuada de sus potencialidades y que están motivadas en gran medida por lo que los otros y en especial su madre desea y quiere para ella. Este plan de vida es vivido asumiendo la posición existencial básica “yo estoy mal/ tú estás bien”, lo cual es reforzado por asumir generalmente en las relaciones que establece con los otros el rol de salvadora. Al asumir esta posición existencial, la cual es congruente con el rol desplegado y la decisión argumental, **M** se posiciona ante la realidad desde una situación de desventaja, en la que suplanta sus capacidades, asume una actitud pasiva, en la que hay una tendencia a buscar la aprobación de las personas a través de conductas complacientes, en las que los sentimientos de aceptación y valía personal están condicionados por la retroalimentación que recibe de aquellos que son significativos para ella, especialmente su mamá, a la que intenta complacer y

no contrariar. Se manifiesta en **M** entonces una especie de descuento a su persona, a su capacidad de elegir, de sentir, pensar y actuar de manera independiente.

A continuación se presentará a modo de resumen la caracterización de **M**, desde la perspectiva del Análisis Transaccional.

Estados del yo	Transacciones	Estructuración del tiempo	Guión de vida
<p>Padre: Se expresa fundamentalmente como Padre Nutricio.</p> <p>Adulto: poco nivel de desarrollo.</p> <p>Niño: estado del yo ejecutivo. Se expresa como Niño Sumiso.</p> <p>Disfunción de los estados del yo: doble contaminación del Adulto</p>	<p>Predominio de transacciones cruzadas y ulteriores en el área familiar.</p> <p>Transacciones complementarias, en las relaciones con las amistades y pareja</p>	<p>Estructuración del tiempo a través de juegos psicológicos.</p>	<p>Mandatos: “no sientas”, “no confíes”, “no pienses”, “no disfrutes”, “no crezcas”, “no lo logres”, “no me superes”.</p> <p>Impulsores: complace</p> <p>Guión de vida: “No Ganador”.</p> <p>Posición existencial: Yo no OK/Tú OK.</p>

Caso # 2: A

Breve presentación del caso.

A es una joven de 18 años de edad, del sexo femenino, de raza negra. **A** vive en el municipio Marianao. Convive con su mamá, se padrastro y su hermana menor. Sus padres se divorciaron cuando **A** tenía 8 años, su papá vive muy cerca de su casa y mantiene buenas relaciones con él. Cuando tenía 9 años ingresa en la EIDE, para practicar deportes, específicamente tenis de mesa. El haber estado distanciada de su familia desde esta edad fue un factor que influyó en el desarrollo de su independencia y validismo. **A** decide abandonar la práctica del deporte, pues

considera más oportuno y necesario para su preparación y desempeño profesional estudiar una carrera universitaria. Durante la enseñanza media **A** opta en primera opción por la carrera de Filología, y en segunda opción por Psicología, siendo esta última la carrera otorgada. El proceso de adaptación al nuevo sistema de enseñanza fue un tanto difícil al inicio, aunque la joven ha sabido adecuarse a las exigencias académicas. Las relaciones con sus familiares y en especial con su mamá son positivas y tienen un carácter desarrollador, basada en la confianza, la aceptación y el cariño. La familia de la joven siempre le ha transmitido expectativas de resultado positivas, lo cual **A** considera como un apoyo e impulso importante.

CARACTERIZACIÓN DE LOS ESTADOS DEL YO

El Estado del Yo Padre, en las relaciones con sus familiares fundamentalmente, se expresa como Padre Nutricio. Existe en **A** una tendencia a ubicarse en este estado, desde el cual ofrece ayuda, protección y se interesa por las necesidades y problemas de los otros. Aún cuando la expresión del Padre esté orientada positivamente hacia las personas, no se debe obviar que en ocasiones **A** se posiciona desde su Padre Crítico para evaluar y juzgar el comportamiento de los otros, en tanto uno de los contenidos presentes en esta instancia de la personalidad y que funciona como un prejuicio es el hecho de que las personas generalmente cometen faltas, por lo que, aun cuando para **A** las personas son en esencia valiosas, estas no están exentas de comportamientos inadecuados.

El Estado del Yo Adulto presenta un significativo nivel de desarrollo, instancia desde la cual **A** se posiciona y se relaciona con la realidad para plantearse metas y proyectos de vida autónomos, evaluar de manera objetiva el ambiente, analizar la información proveniente de este y realizar una valoración de su comportamiento y las consecuencias del mismo. Además, **A** logra elaborar un concepto de sí misma en el que es capaz de reconocer cuáles son sus principales cualidades, que aspectos de sí misma constituyen fortalezas y cuáles representan debilidades. No obstante, en determinadas circunstancias que son evaluadas como fracasos, **A** no es capaz de analizar la situación de manera del todo objetiva, y es entonces que atribuye a factores externos o a personas la causa del problema, aunque reconoce

que este recurso no es racional. Además, las potencialidades y conocimientos propios de su Adulto, en las ocasiones en que se **A** se siente evaluada, tienden a inhibirse. Las dos ideas anteriores nos llevan a pensar en la existencia en **A** de cierta contaminación del Adulto por los contenidos del Padre y el sentimiento de inseguridad proveniente de su Niño

El estado Niño tiende a expresarse como Niño Sumiso, en tanto históricamente ha habido una aceptación e interiorización de las prescripciones y normas de conductas provenientes del exterior, de sus familiares fundamentalmente, siendo válido destacar que estas, en sentido general, no se han caracterizado por ser limitativas ni excesivas, sino más bien intentan ajustar a **A** dentro de comportamientos socialmente aceptados y deseables. El Niño Natural por su parte no es capaz de expresar abiertamente sus emociones, existiendo ciertas limitaciones autoimpuestas, aunque el contexto familiar y la relación que establece con su mamá propicia el intercambio y las manifestaciones de afecto. En su Niño existen contenidos y se expresan ciertos comportamientos restrictivos, resultados de sentimientos de inseguridad.

Lo antes planteado queda representado en el siguiente diagrama de la personalidad de **A**:

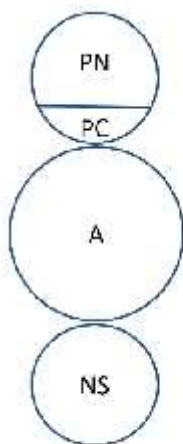


Fig. 3 Estructura de la personalidad de A

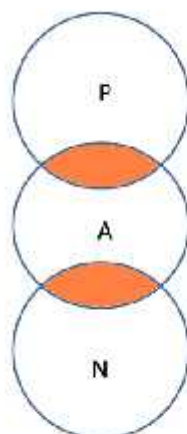


Fig. 4 Disfunción de los estados del yo: doble contaminación del Adulto

ANÁLISIS DE LAS TRANSACCIONES

A establece frecuentemente Transacciones complementarias con sus familiares, amigos y en especial con su mamá. Estas transacciones las establece desde cada uno de sus estados del yo, los cuales son activados en función de la situación, aunque existe un predominio a ubicarse en su Adulto y en su Niño Sumiso. El padre Crítico tiende a activarse en aquellas transacciones ulteriores que establece como parte de los juegos psicológicos en los que participa y que serán explicados a continuación.

ESTRUCTURACIÓN DEL TIEMPO

Se pudo identificar en **A** la estructuración del tiempo a través de juegos psicológicos, específicamente el juego denominado por Berne: "Defecto". **A**, como resultado de prejuicios provenientes de Padre, busca encontrar en las personas defectos, lo que logra posicionándose desde su Padre Crítico y asumiendo el rol de perseguidor. Una vez que **A** es capaz de identificar en las personas la presencia de defectos, esto le permite tener una justificación para descargar su enojo y confirmar la creencia proveniente de su Padre. En ocasiones este juego también le permite evitar establecer interacciones en forma de pasatiempos con sus amistades. Este tipo de transacciones **A** las establece frecuentemente con sus amistades, no siendo así en el ambiente familiar. Resulta oportuno destacar que aun cuando se reconoce la tendencia a entrar en este juego, el mismo puede ser calificado, en función de cómo es vivenciado por **A**, como un juego fácil y de primer grado, dada la baja intensidad y gravedad con que el mismo es jugado.

ANÁLISIS DEL GUIÓN DE VIDA

Al analizar los mensajes parentales que han ejercido influencia importante en **A**, destaca la fuerte presencia de permisores, provenientes fundamentalmente de su mamá. Estos permisores han sido básicamente: "sé tú misma", "tú puedes lograrlo", "confía en ti misma" y "acéptate, al igual que yo te acepto de manera incondicional". En cuanto a los mandatos, pudo ser identificado "no seas niña", el cual es enviado

por el Padre de su mamá, motivado por el hecho de ser la hermana mayor, la cual debe encargarse del cuidado de su hermana y representar un modelo a seguir para esta. Pareciera además que es enviado a la joven el impulsor “se perfecto”, en tanto en reiteradas ocasiones la familia eleva las expectativas de desempeño y de resultados de **A**. Sin embargo, estos mensajes realmente tienen la intención de demostrarle a la joven que sus familiares esperan resultados favorables de ella, siendo una vía a través de la cual transmitir a la joven expectativas anticipadas de éxito. Por lo tanto, más que el impulsor “se perfecto”, se reconoce la presencia del permisur “hazlo bien”.

La presencia de estos mensajes positivos, en los que se dan permisos para hacer y ser lo que la joven necesita y evalúa como importante para ella, han propiciado históricamente que **A** estructure autónomamente proyectos y metas de vida, acepte sus cualidades y tome decisiones de vida autopotenciadoras. Así, el guión de vida asumido por **A** es del tipo Ganador, en tanto es una persona que como tendencia logra los proyectos en los que se involucra, no impone limitaciones a sus posibilidades e intenta explotar en gran medida sus potencialidades y habilidades. Sin embargo, este guión es vivido básicamente desde la posición existencial “yo estoy bien/tú estás mal”, pasando con cierta frecuencia a la posición existencial “yo estoy bien/tú estás bien”, tomando en consideración la fluidez que existe entre las posiciones. Así, en su evaluación de la realidad, **A** integra aspectos positivos y negativos propios y de los otros, aunque la valoración de estos últimos se encuentra contaminada por prejuicios que distorsionan la objetividad de estos juicios.

A modo de síntesis, podemos señalar que desde la perspectiva del Análisis Transaccional, **A** se caracteriza por:

Estados del yo	Transacciones	Estructuración del tiempo	Guión de vida
<p>Padre: Se expresa fundamentalmente como Padre Nutricio, sobre todo en el ambiente familiar y en menor medida, y en las relaciones con los otros, como Padre Crítico.</p> <p>Adulto: significativo nivel de desarrollo.</p> <p>Niño: Se expresa como Niño Sumiso.</p> <p>Disfunción de los estados del yo: doble contaminación del Adulto.</p>	<p>Predominio de transacciones complementarias en el área familiar, en las que intervienen los tres estados del yo. Transacciones complementarias e ulteriores en las relaciones con los otros.</p>	<p>Estructuración del tiempo a través del juego psicológico: “defecto”</p>	<p>Permisores: “sé tú misma”, “tú puedes lograrlo”, “hazlo bien” “confía en ti misma” y “acéptate, al igual que yo te acepto”</p> <p>Mandatos: “no seas niña”</p> <p>Guión de vida: Ganador.</p> <p>Posición existencial: Yo OK/Tú no OK, pasando a la posición Yo OK/Tú OK.</p>

Caso # 3: J

Breve presentación del caso

J, del sexo masculino, de piel mestiza y 20 años de edad. Vive con su mamá, en el municipio La Lisa. Cuando **J** tenía 8 años sus padres se divorciaron, lo cual, aun cuando representaba una pérdida importante, fue valorado por él como positivo, dados los frecuentes problemas de pareja que sus padres tenían y que afectaban considerablemente la convivencia y el bienestar familiar. El joven mantiene un vínculo muy cercano con su padre, además, trabaja con él en una barbería. La planificación del nacimiento de **J** fue unilateral, o sea, su mamá decidió quedar por

su cuenta embarazo e incluso prescindir de la presencia del padre una vez logrado su objetivo, lo cual fue rechazado por este último, por lo que la relación de pareja básicamente estuvo sustentada por la presencia del hijo. **J** define su infancia como muy positiva, desarrolladora y divertida, en la que constantemente asumía el rol de líder y organizador de todos los juegos. Su comportamiento y rendimiento escolar durante la enseñanza primaria, secundaria y media no fue del todo favorable, pues asumía conductas desafiantes, aunque **J** siempre tuvo la capacidad para académicamente obtener resultados positivos. Desde muy pequeño **J** comenzó a practicar Beisbol y por su buen desempeño integró en varias ocasiones los equipos provinciales y nacionales en diferentes categorías. No obstante, **J** no pudo continuar en la práctica del deporte, resultado de la mala gestión y coordinación entre el Ministerio de Educación y el INDER, según plantea. **J** considera que esta ha sido la frustración más significativa que ha vivenciado. Durante la realización de las pruebas de ingreso a la Educación Superior, **J** deliberadamente decide obtener malos resultados en la primera convocatoria, con el objetivo de atrasar su ingreso al Servicio Militar. Sin embargo, su intención de obtener buenas calificaciones en la segunda convocatoria no resultó, lo que trajo como resultado la imposibilidad de optar por una carrera universitaria y por ende, el ingreso por 2 años al Servicio Militar. Durante su estancia en el servicio y resultado de su comportamiento favorable, le es asignada la Orden 18, lo que le permite realizar nuevamente las pruebas de ingreso y optar por una carrera universitaria. Es entonces que a **J**, y aun cuando su preparación no fue sistemática, le es otorgada su primera opción e ingresa a la Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana. Su adaptación al nuevo sistema de enseñanza y evaluación no ha sido del todo positivo, en tanto la falta de sistematicidad en el estudio ha traído como resultado la necesidad de acudir a Exámenes Extraordinarios para vencer 2 asignaturas pendientes y poder aprobar el primer año. En la actualidad **J** mantiene una relación de pareja estable.

ANÁLISIS DE LOS ESTADOS DEL YO

El Estado del Yo Padre se expresa básicamente como Padre Nutricio, lo que genera un interés por el bienestar de las personas, comportamientos y actitudes de

aceptación hacia los otros, de cuidado y atención. Sin embargo, y aun cuando es real su intención de proteger, el impulsor de vida “complace” contamina esta disposición y genera sentimientos contradictorios en el momento de ofrecer ayuda y atención, en tanto se vivencia cierta obligatoriedad en hacerlo e incluso cierto malestar cuando no se hace o cuando lo hace y va en detrimento de su bienestar. El Padre Crítico asume escasas veces el control de la personalidad, más bien se orienta a juzgar los comportamientos propios que evalúa como inadecuados.

El Adulto posee un discreto nivel de desarrollo, en tanto históricamente **J** ha impuesto limitaciones a sus propias potencialidades y capacidades, ha habido cierto desconocimiento de sus cualidades personales. Además en ocasiones al estado Adulto le resulta complejo orientar objetivamente su comportamiento, hacer un uso eficiente de habilidades y conocimientos que posee y poner en marcha el sentido de la responsabilidad durante la consecución de metas de vida, asociadas fundamentalmente al ámbito escolar. El Adulto logra estructurar proyectos de vida, analizar experiencias significativas de vida y evaluar determinados aspectos de su comportamiento, aunque es necesario tener en consideración como este pensamiento racional se contamina por las ilusiones propias de su Niño.

El estado Niño se expresa fundamentalmente como Niño Sumiso, lo que trae como consecuencia la asunción de conductas motivadas por satisfacer las expectativas de sus padres, las cuales han sido incorporadas y asimiladas a su estructura psicológica, siendo contenidos interiorizados en sus estados tanto Niño como Padre. Es entonces que **J** acepta la autoridad de sus padres, intenta no enfrentarlos y aún menos defraudarlos. Aún cuando el posicionarse en desde este estado puede resultar en alguna medida limitativo, en tanto en ocasiones motiva el asumir comportamientos y la toma de decisiones en función de lo que los otros esperan, no debe obviarse el hecho de que precisamente muchas de las prescripciones y requerimientos de sus padres y la asimilación de los mismos ha permitido reorientar el comportamiento de **J**. El Niño Natural también tiende de a expresar sus emociones, aunque en su forma negativa, o sea, como Niño Loco, a través de la expresión de conductas un tanto bufonescas, siendo esta una vía a través de la cual

hacerse notar. El Niño Rebelde tiende a activarse con menor frecuencia y se expresa mediante comportamientos y actitudes rencorosas y vengativas hacia aquellas personas que **J** considera le han hecho algún daño.

Lo antes planteado queda representado en el siguiente diagrama de la personalidad de **J**:

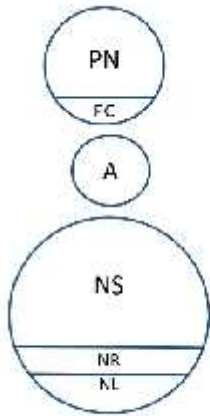


Fig.5 Estructura de la personalidad de J.

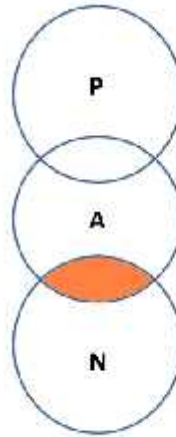


Fig.6 Contaminación del Adulto por el Niño.

ANÁLISIS DE LAS TRANSACCIONES

J establece transacciones complementarias desde sus tres Estados del Yo, aunque en el ambiente familiar estas se generan principalmente desde su Niño Sumiso. También se aprecia el establecimiento de transacciones ulteriores, ubicándose también desde el Niño Sumiso y el establecimiento de transacciones cruzadas cuando se posiciona desde su Niño Rebelde.

ESTRUCTURACIÓN DEL TIEMPO

J estructura su tiempo a través de procedimientos, siendo los más importantes asistir a la Universidad y trabajar en la barbería junto a su papá. No obstante, respecto al primer procedimiento, el estado Adulto no logra programar eficientemente esta actividad, en tanto a nivel comportamental son insuficientes las

acciones que aseguren un desempeño y sobre todo resultados favorables. También estructura su tiempo a través de pasatiempos, los cuales aseguran la obtención de caricias positivas.

En relación a los juegos psicológicos, **J** tiende a estructurar su tiempo con transacciones manipulativas, las cuales traen como resultados descuentos a su persona y el recibimiento de caricias negativas y caricias positivas condicionales, como una vía a través de la cual reforzar y adentrarse en su guión de vida y en su posición existencial, elementos que serán explicados más adelante. Sucede que históricamente, y sobre todo en el ámbito escolar, **J** ha asumido comportamientos y actitudes autofrustrantes, resultantes básicamente de un desconocimiento e inadecuación en el uso de sus potencialidades y habilidades, lo que genera que él y sobre todo sus padres vivencien sentimientos de decepción y frustración. Ahora bien, tal parece que **J** estructura las cosas de modo de que algo fracase o al menos el fracaso se presente como un potencial suceso, lo que lo mantiene en una situación de riesgo inminente. Es entonces que los padres de **J** asumen una actitud exigente y comienzan a estar pendientes de su trayectoria y rendimiento docente, lo cual le permite obtener caricias de estos, aun cuando adquieren un matiz negativo. El llevar a sus padres a esta situación límite funciona como una especie de motivador, a partir del cual su Niño Sumiso decide que debe “estar bien” y que debe buscar la manera de sentirse aprobado por sus padres y es entonces que asume conductas proactivas, encaminadas a mejorar su rendimiento y sus resultados académicos, con el fin de disminuir la frustración de sus padres y la propia, además de ser reconocido por su actitud de sobreponerse a los problemas. La génesis de este juego al parecer está dada por la ausencia de caricias positivas que recibe **J** de sus padres en el área académica, las cuales generalmente están determinadas por los resultados que el joven obtiene. Por lo tanto, ante la ausencia de caricias positivas, **J** decide obtener al menos caricias negativas las cuales a su vez lo impulsan a modificar y mejorar su comportamiento y recibir entonces las tan anheladas caricias positivas condicionales.

ANÁLISIS DEL GUIÓN DE VIDA

J ha estado influenciado por la presencia de mandatos e impulsores provenientes de sus padres, que han participado en la configuración y desarrollo de su personalidad.

El mandato “no crezcas” ha sido transmitido por la madre de **J** a través de conductas sobreprotectoras, aunque la potencial influencia limitativa del mismo ha sido en cierta medida contrarrestada por las actitudes del padre, quien trasmite confianza a su hijo y potenciando así su independencia y validismo.

Respecto a los impulsores de vida, **J** ha asumido el impulsor “complace”, lo que genera un exceso de preocupación por el bienestar ajeno y asumir conductas dirigidas a los otros y a sus necesidades, aun cuando esto implique descontar a su propio bienestar. La asunción de este impulsor está estrechamente vinculada a su posicionamiento, en las relaciones interpersonales, desde el rol de salvador, dada la actitud de cuidado y protección a los otros, unido a los sentimientos y vivencias negativas que generalmente son consecuencia de estar pendiente de los otros, en detrimento de sí mismo. Sucede que el Niño Sumiso de **J** busca quedar bien con los demás, sobre todo con sus padres, además esta es una vía a través de la cual disminuir cualquier sentimiento de culpa resultado de la incapacidad de satisfacer las expectativas de sus padres asociadas fundamentalmente al ámbito docente y el desempeño irregular que en mismo tiene. Es entonces que podemos plantear que **J** se vincula con la realidad, con los otros y consigo mismo desde la posición existencial “yo estoy mal/tú estás bien”, partiendo generalmente desde una posición de inferioridad, generada por la imposición de limitaciones ilusorias respecto a sus habilidades y sus potencialidades.

Lo anteriormente expuesto nos lleva a considerar que **J** ha asumido un guión de vida del tipo No Ganador, en tanto históricamente y aún cuando ha logrado metas de vida para él significativas, como ingresar en la Universidad, su consecución ha estado matizada por la no utilización de todos los recursos y conocimientos propios de su Adulto y la imposibilidad de orientar objetivamente su comportamiento.

Generalmente durante el proceso de logro de estos proyectos, y como resultado de la propia posición existencial, la cual es reforzada por estas experiencias de vida, y las actitudes y comportamientos un tanto pasivos que el joven asume, el fracaso se presenta como una posibilidad real que debe ser afrontada.

A modo de síntesis, podemos señalar que desde la perspectiva del Análisis Transaccional, **J** se caracteriza por:

Estados del yo	Transacciones	Estructuración del tiempo	Guión de vida
<p>Padre: Se expresa fundamentalmente como Padre Nutricio.</p> <p>Adulto: poco nivel de desarrollo.</p> <p>Niño: se expresa básicamente como Niño Sumiso. En ocasiones se manifiesta como Niño Loco y Niño rebelde</p> <p>Disfunción de los estados del yo: contaminación del Adulto por el Niño.</p>	<p>Predominio de transacciones complementarias y ulteriores en el área familiar.</p>	<p>Estructuración del tiempo a través de procedimientos, pasatiempos y juegos psicológicos.</p>	<p>Mandatos: “no crezcas”</p> <p>Impulsores: “complace”</p> <p>Guión de vida: No Ganador.</p> <p>Posición existencial: Yo no OK/tú OK</p>

Caso # 4. AB

Breve presentación histórica del caso.

AB, de 18 años de edad, del sexo femenino y de piel blanca. **AB** vive en una familia extensa, con su mamá, su hermano menor, sus dos abuelos maternos, su tía y sus

primos. Desde que **AB** era pequeña sus padres se separaron y el papá vive actualmente en los estados Unidos, con el que mantiene relaciones. **AB** asegura haber tenido una infancia alegre, rodeada de amor, en la cual sintió ser el centro de atención, en tanto fue la primera de las hijas, de las nietas y de las sobrinas. Su adolescencia estuvo marcada por actitudes desafiantes y de rebeldía, aunque estos comportamientos fueron desapareciendo paulatinamente. Cuando **AB** cursaba el 12 grado, optó en primera opción por Comunicación Social, luego Turismo y en tercera opción Psicología. Durante las pruebas de ingreso, específicamente en la prueba de Matemáticas, la joven no logra un desempeño esperado por ella e inexplicablemente comete un error, aun siendo esta una materia en la que se consideraba preparada. Finalmente a la joven le es otorgada Psicología, elección de carrera que desde un inicio había sido influenciada por las preferencias de su madre, en tanto era algo que esta última deseó estudiar y no pudo. Las relaciones con sus familiares son buenas, aunque destaca la significación que para la joven tiene la figura de la abuela materna, con la cual logra establecer vínculos basados en la confianza y el cariño. La relación con su madre igualmente es favorable, aunque el vínculo con esta ha sido menor por las propias características del trabajo que la madre desempeñaba, además de tener un carácter “fuerte” y un tanto similar al de la joven. Para **AB** el ambiente familiar es sumamente importante, a través del cual satisface sus necesidades de afecto, de atención y de pertenencia, por mencionar algunas. Para la joven es significativa la opinión que sus familiares de ella tengan, por lo que constantemente busca satisfacer sus expectativas y asumir comportamientos acordes a lo ajustado por esta y que le permitan ser aceptada y valorada. **AB** mantiene en la actualidad una pareja estable.

ANÁLISIS DE LOS ESTADOS DEL YO

El Estado Padre del Yo se expresa básicamente como Padre Nutricio. **AB** muestra preocupación por los problemas y necesidades de las personas, actitudes de protección, atención y cariño, a través de las cuales busca sentirse bien consigo misma y el reconocimiento y aceptación de aquellos que ayuda. Su interés por el bienestar ajeno responde además a la influencia del impulsor de vida “complace”.

El Padre Nutricio se expresa fundamentalmente en el ambiente familiar. Su Padre Crítico solo en determinadas situaciones se expresa, sobre todo en las que **AB** intenta imponer su criterio, aunque podría decirse que su expresión en el ambiente familiar es prácticamente nula.

El estado Adulto del Yo presenta un discreto nivel de desarrollo. Más bien su intervención y expresión se focaliza en la estructuración del tiempo, evaluar determinados aspectos de su comportamiento, además de determinar la conveniencia o no de la expresión de los contenidos propios de sus otros estados del yo. El Adulto generalmente se ve contaminado por su Niño, por sus emociones y por su pensamiento un tanto mágico e irracional.

El Estado Niño representa la instancia de mayor desarrollo de la personalidad de **AB** y se expresa fundamentalmente cómo Niño Sumiso. En el ambiente familiar su Niño Sumiso acepta e interioriza las prescripciones, mensajes y actitudes que le son transmitidas y que contienen las expectativas que sus familiares tienen respecto a ella. Esto trae como resultado la asunción y expresión en **AB** de conductas estereotipadas, ajustadas a las exigencias externas, lo que le permite la obtención y aseguramiento de caricias condicionales positivas. Su Niño Natural expresa comportamientos y emociones, aunque estos contenidos en ocasiones adquieren un matiz negativo, expresándose entonces como Niño Loco. Es en estos casos que el comportamiento de **AB** se torna emocional, en el que la expresión de los sentimientos adquiere un carácter un tanto descontrolado y el recibimiento de afecto y atención por parte de los otros adquiere cierto matiz de obligatoriedad para la joven. En ocasiones pareciera que **AB** se posiciona desde su Niño Rebelde, aunque no con el propósito de actuar de manera desafiante, sino como una vía a través de la cual evaluar los límites que puede o no transgredir, con el motivo de comprobar si sus familiares, y en especial su madre, responde desde su Padre Crítico, lo que le permite legitimar y consolidar el posicionamiento y expresión desde su Niño Sumiso.

Lo antes planteado queda representado en el siguiente diagrama de la personalidad de **J**:

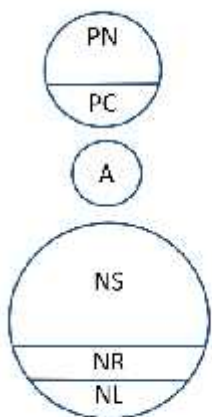


Fig.7 Estructura de la personalidad de AB.

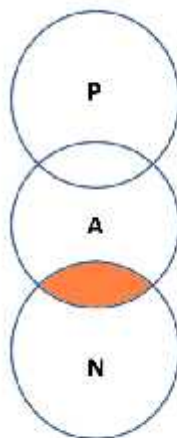


Fig.8 Contaminación del Adulto por el Niño.

ANÁLISIS DE LAS TRANSACCIONES

AB establece con mayor frecuencia, y en el contexto familiar, transacciones complementarias, las cuales se generan sobre todo desde su Niño Adaptado y su Padre Protector. También establece transacciones ulteriores, las cuales se producen generalmente cuando la joven interacciona desde su Niño Loco y su Niño Rebelde, mediante las cuales busca obtener caricias condicionales a través de conductas y estrategias manipulativas.

ESTRUCTURACIÓN DEL TIEMPO

AB estructura su tiempo a través de pasatiempos, mediante los cuales asegura la obtención de caricias, experimentar y establecer relaciones afectivas con los otros. La joven estructura su tiempo también a través de procedimientos, entre los que destacan asistir a la universidad y estudiar, aunque en muchas ocasiones su Niño interfiere en el pensamiento objetivo del Adulto y es entonces que los procedimientos se convierten en una vía a través de la cual establecer relaciones sociales más complejas. **AB** tiende a establecer en ocasiones transacciones ulteriores con sus familiares y dado el carácter manipulativo de las mismas, pudiera decirse entonces que la joven participa en juegos psicológicos. Sucede que **AB** no

logra pedir espontáneamente el afecto que necesita, lo cual hace que su carencia, ya sea real o imaginaria, se convierta en un motivo que justifique el establecimiento de interacciones enmascaradas que permiten la obtención de las caricias que requiere. Es entonces que **AB** se posiciona a nivel social, desde su Padre Crítico, mostrando actitudes y comportamientos distantes, despersonalizados, como una vía a través de la cual llamar la atención de aquellas personas que para ella son significativas y así, desde el nivel psicológico, satisfacer las demandas propias de su Niño. También es frecuente que la joven exija ciertas libertades, no con el objetivo de obtenerlas, sino con el fin de que estas sean negadas y así reforzar el posicionamiento en su Niño sumiso.

ANÁLISIS DEL GUIÓN DE VIDA

AB históricamente ha recibido mensajes de sus familiares en forma de mandatos e impulsores, los cuales han ejercido una influencia limitativa en el fortalecimiento y expresión de su autonomía.

El mandato “no crezcas” ha sido transmitido a través de actitudes sobreprotectoras, en las que prima un cuidado un tanto excesivo y que repercute negativamente en la independencia de la joven y su desarrollo psicológico. Es tal la fuerza de este mandato, que entre **AB** y sus familiares, en especial su madre, se ha generado una relación de dependencia, en la que la joven requiere sentirse constantemente protegida para así disminuir el sentimiento de inseguridad, además de ser una vía a través de la cual asegurar la obtención de caricias.

Con respecto a los impulsores de vida, “complace” ha sido asimilado por **AB**, lo cual trae como resultado que la joven muestre un interés por el bienestar de los otros, sobre todo de sus familiares, evite causar malestar y disgustos en estos, enfrentarlos u oponerse a lo que quieren. El asumir este impulsor le asegura la obtención de caricias condicionales, pues es precisamente el cumplir con la condición de ser “buena y complaciente” un aspecto que le propicia ser valorada y aceptada por aquellos que para ella son significativos, aun cuando no se niega la existencia y transmisión desde sus familiares de caricias incondicionales positivas.

La potencia de este impulsor, como dinamizador del comportamiento de la joven, es un indicio importante de la asunción y expresión en **AB** de la posición existencial “yo estoy mal/tú estás bien”, dada la fuerte necesidad de ser valorada por los otros y de precisamente condicionar su valía personal en función de lo que estos opinan y sienten respecto a ella. Esta posición existencial, que influye en la manera en que **AB** se concibe a sí misma, a la vida y a los otros, se expresa y complementa desde la asunción del rol de salvadora. Coherentemente con lo expresado con anterioridad, a través de este rol la joven descuenta sus necesidades y sus sentimientos dando una importancia desmedida al bienestar de los otros, a sus necesidades y a sus sentimientos, en detrimento de los suyos.

Influye también el impulsor “se perfecta”, a través del cual la joven orienta su comportamiento en el sentido de evitar constantemente cometer errores y buscar la perfección, el tener un desempeño óptimo en cada una de las esferas de su vida, como una vía a través de la cual sentirse valiosa, valorada y sobre todo asegurar la obtención de caricias condicionales, las cuales considera que serán recibidas en la medida en que muestre un comportamiento y sobre todo un desempeño exitoso. La presencia de este impulsor ha generado sentimientos de incompetencia, en tanto hace que la joven eleve demasiado sus expectativas de desempeño y por lo tanto sienta frustración al no poder cumplirlas, dada la imposibilidad de tener un cometido impecable en todas las esferas de su vida.

Ahora bien, aun cuando se reconoce la influencia limitativa de los impulsores de vida, en tanto imponen condiciones a la valía personal, exigencias a cumplir para que la persona sea aceptada y por su propio carácter imperativo, la persona se siente impulsada a asumir determinado comportamiento, cada impulsor, según Oller (2009), también refleja y propicia la manifestación y desarrollo de conductas y actitudes positivas. Considero que **AB** representa un caso en el que la idea anterior se pone de manifiesto y sobre todo con el impulsor “complace”, en tanto su influencia conlleva a tener en cuenta a las personas en sentido general y a manifestar un positivo interés y afecto por estos. También la repercusión del

impulsor “se perfecto”, aun cuando se reconoce el costo negativo del mismo, hace que la joven se esmere en hacer las cosas lo mejor posible.

Los impulsores “trata más” y “date prisa”, también ejercen influencia en el comportamiento de la joven, aunque estos lo hacen en menor medida, en tanto más que conductas concretas, **AB** los vivencia desde la deseabilidad, como comportamientos y actitudes que sería positivo poseer y desplegar.

A nuestro entender, y en función de los resultados hasta ahora analizados, podemos plantear que **AB** ha asumido y desplegado un guión de vida del tipo No Ganador. Aun cuando la joven ha tenido determinados logros significativos en su vida, estos básicamente son resultantes de las expectativas que sus familiares históricamente han depositado sobre ella. Precisamente, el haber estudiado Psicología puede responder de manera no consciente a los deseos de su madre de que la joven optara por esta carrera, en tanto era una vía a través de la cual satisfacer su frustración de no haber estudiado la misma. Es aquí donde la influencia del impulsor “complace” se pone en evidencia, en tanto la joven de manera anticipada renuncia a la opción de estudio más deseada por ella, impone limitaciones a sus resultados y a la larga termina complaciendo y cumpliendo las expectativas de su madre, en detrimento de las suyas.

Todo lo anteriormente planteado queda sintetizado en el cuadro que se presenta a continuación.

Estados del yo	Transacciones	Estructuración del tiempo	Guión de vida
<p>Padre: Se expresa como Padre Nutricio, sobre todo en el ambiente familiar. El padre Crítico se expresa en ocasiones.</p> <p>Adulto: poco nivel de desarrollo</p> <p>Niño: elevado nivel de desarrollo. Se expresa básicamente como Niño Sumiso y en menor medida como Niño Loco y Niño Rebelde</p> <p>Disfunción de los estados del yo: contaminación del Padre por el Niño</p>	<p>Establecimiento de transacciones complementarias cuando se ubica desde su Padre Nutricio y su Niño Adaptado.</p> <p>Establecimiento de transacciones posteriores, sobre todo desde su Niño Loco y su Niño Rebelde.</p>	<p>Estructuración del tiempo a través de pasatiempos, procedimientos y juegos psicológicos.</p>	<p>Mandatos: “no crezcas”.</p> <p>Impulsores: “complace”, “se perfecta” y en menor medida “trata más y date prisa”</p> <p>Guión de vida: No Ganador.</p> <p>Posición existencial: Yo no OK/Tú OK.</p>

Caso # 5: O

BREVE PRESENTACIÓN DEL CASO

O del sexo masculino, de raza negra y 19 años de edad. O convive en el municipio 10 de Octubre con sus padres, su hermano menor y su abuela. Las relaciones con sus familiares son positivas, aunque destaca cierta afinidad y cercanía con el padre, con el cual se siente muy identificado. O también reconoce la influencia de su madre, a la que define como muy competente, siendo esta una cualidad a imitar

para el joven. ● define su infancia como favorable y sobre todo diferente, siendo la lectura la actividad que más disfrutaba y a la que más tiempo le dedica. ● ingresa al IPVCE V.I Lenin, lo cual considera fue muy favorable y desarrollador, no solo desde el punto de vista académico, sino que le permitió superar la timidez y desarrollar su independencia. Opta en primera opción por la carrera de Psicología, la cual le es otorgada por sus resultados positivos durante las pruebas de ingreso a la Educación Superior. ● es devoto de la fe Cristiana, la cual fue incorporada como una filosofía de vida influenciada por su papá. En un inicio la madre del joven se opone a esta decisión, aunque termina aceptando la elección del hijo. ● se define como una persona esencialmente diferente, que intenta romper con los estereotipos socialmente contruidos. En estos momentos no tiene pareja.

ANÁLISIS DE LOS ESTADOS DEL YO

El estado Padre se expresa como Padre Nutricio, al manifestar actitudes y comportamientos orientados hacia los otros. Al mismo tiempo, ● se posiciona desde su Padre Crítico desde el que evalúa y juzga su comportamiento y el de las personas a su alrededor. El Padre Crítico se activa básicamente cuando ● entra en juegos psicológicos.

El Adulto posee un importante nivel de desarrollo, en tanto se orienta de manera objetiva hacia la realidad, sobre todo al hacer un uso racional de sus conocimientos, saberes y habilidades. Históricamente el Adulto se ha centrado en la elaboración de proyectos de vida. Su principal debilidad se asocia a la incapacidad de en ocasiones reconocer sus cualidades positivas y sobre todo modificar los comportamientos no deseados. Además, el Adulto se encuentra contaminado por determinados contenidos provenientes de su Padre y las emociones un tanto descontroladas que emanan de su estado Niño.

El estado Niño se expresa básicamente como Niño Loco, en tanto históricamente ha habido una tendencia a asumir conductas un tanto descontroladas, las cuales buscan reconocimiento, a través de actitudes un tanto bufonescas, singulares. En el intento de ● de asumir conductas auténticas, que lo diferencien del resto, se

produce en ocasiones un mal manejo de la emociones y por ende un comportamiento desmedido e incluso manipulador. En muchas otras ocasiones es su Niño Rebelde quien intenta expresarse de manera extremadamente auténtica, lo que trae como consecuencia el asumir conductas desafiantes, en las que se enfrenta lo pautado desde el exterior, lo que genera ciertas disfuncionalidades en las relaciones y la expresión de actitudes que generan la polémica con los otros.

Lo antes planteado queda representado en el siguiente diagrama de la personalidad de O:

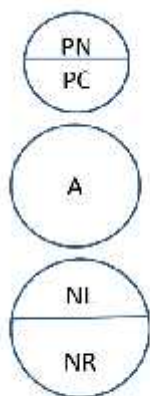


Fig. 9 Estructura de la personalidad de O

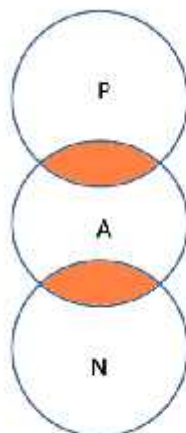


Fig. 10 Disfunción de los estados del yo: doble contaminación del Adulto

ANÁLISIS DE LAS TRANSACCIONES

O establece transacciones complementarias con sus familiares, posicionándose desde sus 3 estados del yo, lo que le posibilita establecer relaciones desarrolladoras, aunque en ocasiones establece transacciones cruzadas con su hermano, desde su Niño Loco. Se aprecia también, en las relaciones con los otros una tendencia a establecer transacciones ulteriores posicionándose desde su Padre Crítico y su Niño, este último siempre en su expresión negativa, tanto como Niño Loco o bien como Niño Rebelde.

ESTRUCTURACIÓN DEL TIEMPO

○ estructura su tiempo a través de procedimientos, en los cuales se aprecia una involucración e intervención significativa de su estado Adulto, que orienta su comportamiento en la consecución y realización de los mismos. Estos procedimientos son asistir a la Universidad, asistir a clases de idioma inglés y asistir todos los sábados a la Iglesia, los cuales tienen una alta significación para el joven y por lo tanto generan un alto nivel de compromiso.

Se aprecia además la tendencia, en las relaciones con los otros, a entrar en un juego psicológico caracterizado por la asunción de conductas y actitudes desafiantes y polémicas, en las que busca provocar a los otros. Sucede que el joven inicia el juego desde el rol de perseguidor, iniciando discusiones polémicas respecto a un tema determinado, a través de las cuales intenta llevar a la persona al límite, pues rechaza los criterios que aportan, los discute, les resta veracidad e incluso se opone rotundamente a los mismos. Desde el nivel social pareciera que ○ emplea información proveniente de su Adulto, al realizar un análisis de los juicios que las otras personas ofrecen, pero desde el nivel ulterior se aprecia la intervención de su Padre Crítico que juzga y critica, lo cual a su vez genera que su Niño experimente sentimientos de supremacía sobre las otras personas. La intención de este juego radica fundamentalmente en no pasar desapercibido, evitar la indiferencia y por lo tanto la búsqueda de caricias, aunque estas sean negativas. Sin embargo, y aun cuando introducirse en este juego conlleva a obtener estas caricias negativas, reporta la ventaja de buscar superioridad sobre los otros y demostrar sus conocimientos. También el juego funciona como mecanismo de selección social, en tanto le permite conocer las cualidades psicológicas de los otros, los conocimientos que estos poseen, saber qué tipo de relaciones puede establecer y cuáles son sus límites de tolerancia. El desenlace final del juego se asemeja al planteado por Berne en el juego que definió como "Schlemiel", en tanto ○ inicia la polémica y cuando siente el triunfo de haber desarticulado a la persona que engancha o cuando siente que la persona hace demasiada resistencia y contraataca entonces pide disculpas, para así ganar la absolución de estas.

ANÁLISIS DEL GUIÓN DE VIDA

La influencia en **O** de los mensajes parentales ha sido básicamente positiva y desarrolladora, en tanto priman los permisores que potencian la individualidad del joven y sobretodo fortalecen sus capacidades y habilidades. Históricamente ha habido un respeto y aceptación por sus decisiones y comportamientos autónomos. No se niega la intención de los padres de ajustar al joven a los marcos de referencia por ellos elaborados, lo que se pone de manifiesto sobre todo en la influencia del padre en la asunción e interiorización de la fe cristiana, unido a la negativa inicial de la madre respecto a esta decisión, la cual finalmente, fue respetada.

Es entonces que los principales permisores transmitidos por los padres de **O** han sido “sé tú mismo” y “tú puedes lograrlo”, a través de los cuales se da respeto a la individualidad y capacidad de elección del joven, se transmiten actitudes de apoyo y de aceptación por sus elecciones y se transmiten expectativas positivas asociadas a los logros que el joven puede alcanzar en los diferentes proyectos de vida en los que se involucra.

No obstante, y aun cuando la influencia de los padres es desarrolladora, se aprecia la influencia de un impulsor de vida condicionado por los mensajes de la madre, el cual es denominado como “se perfecto”. La influencia de este impulsor, como un criterio a partir del cual condicionar su valía personal, hace que el joven se preocupe por no cometer ningún error en el desempeño y consecución de determinado logro o actividad y por ende, que vivencie sentimientos de rechazo e inutilidad cuando no hace las cosas “correctamente”. No obstante, la presencia del impulsor hace que el joven intente utilizar al máximo sus conocimientos, habilidades e inteligencia, aunque al mismo tiempo genera una baja tolerancia a la frustración y la incapacidad de aceptar los errores. La influencia de la madre asociada al éxito también se encuentra permeada por el intento de esta de romper con los estereotipos culturales asociados a la raza negra y es entonces que le transmite a su hijo el mensaje “hay que salir del barracón”. Sin embargo, el joven no se argumenta a sí mismo a partir de este mensaje, en tanto no se define de manera estereotipada por su color de piel, por lo que la intención del mismo pierde su fuerza y no es su condición racial,

sino su afán de desarrollo y crecimiento personal lo que motiva al joven a superarse académicamente.

Por lo tanto, podemos plantear que **O** ha asumido un guión de vida del tipo Ganador. Se aprecia como históricamente ha habido una tendencia a asumir proyectos y metas de vida de manera autónoma, con un criterio realista, a partir de los cuales orienta su comportamiento en función de lograrlos, haciendo un uso eficiente de sus propias habilidades y conocimientos.

Sin embargo, este guión de vida es vivido desde la posición existencial básica “yo estoy bien/tú estás mal”, lo cual es confirmado y a la vez reforzado por entrar en el juego psicológico antes explicado y por asumir generalmente el rol de perseguidor. No obstante, dada la movilidad de las posiciones existenciales, **O** también se posiciona ante la realidad desde la posición existencial “yo estoy bien/tú estás bien”, en tanto integra actitudes positivas hacia las personas. Realmente la movilidad entre estas posiciones existenciales está motivada por la manera en que **O** busca el reconocimiento y obtener caricias de las personas, lo cual logra en muchas ocasiones desvirtuado a los otros.

A continuación se presenta abreviadamente lo expuesto con anterioridad:

Estados del yo	Transacciones	Estructuración del tiempo	Guión de vida
<p>Padre: Se expresa como Padre Nutricio y como Padre Crítico.</p> <p>Adulto: significativo nivel de desarrollo.</p> <p>Niño: Se expresa como Niño Loco y como Niño Rebelde.</p>	<p>Establecimiento de transacciones complementarias, sobre todo en el ambiente familiar, posicionándose desde sus 3 estados.</p> <p>Cuando se posiciona desde su Padre Crítico, su Niño Loco o su Niño Rebelde generalmente</p>	<p>Estructuración del tiempo a través de actividades y juegos psicológicos,</p>	<p>Permisores: “tú puedes lograrlo”, “se tú mismo”.</p> <p>Impulsores: “se perfecto”.</p> <p>Guión de vida: Ganador</p> <p>Posición existencial: Yo OK/Tú no OK, pasando a la posición Yo OK/Tú OK.</p>

Disfunción de los estados del yo: doble contaminación del Adulto.	establece transacciones cruzadas e ulteriores.		
--	--	--	--

Caso # 6: B

BREVE PRESENTACIÓN DEL CASO

B, del sexo femenino, de piel blanca y 18 años de edad. Vive en la provincia Mayabeque con sus padres y su hermano, quien es 6 años mayor. **B** recuerda su infancia como muy buena, rodeada de afectos y atención por parte de sus padres. Las relaciones entre los miembros de la familia son favorables, aunque destaca mayor afinidad y cercanía con su papá, con el que establece un vínculo importante. **B** plantea que desde edades tempranas su interés vocacional se relacionaba directamente con la actuación, aunque dicho deseo considera que fue diluido. Cuando termina el Pre Universitario opta por la carrera de Medios Audiovisuales, la cual no le es otorgada, pues no puede realizar las pruebas de aptitud para su ingreso. En segunda opción opta por Historia del Arte, aunque plantea que dicha carrera no fue asignada a los estudiantes de su Pre Universitario. Finalmente **B** decide optar por Psicología, carrera que le es otorgada. La adaptación de **B** al nuevo sistema de enseñanza y sobre todo a las exigencias propias de la carrera no ha sido positiva, en tanto considera que no se encuentra motivada por los contenidos académicos que recibe. Incluso ha manejado la idea de abandonar la carrera de Psicología e ingresar en Historia del Arte, aunque dicho proyecto no ha sido asumido del todo, en tanto existe cierta inseguridad en la joven respecto a sus verdaderas intenciones profesionales y vocación, además de evaluar esta decisión como una manera a través de la cual generar angustia en sus padres.

ANÁLISIS DE LOS ESTADOS DEL YO

El estado Padre del yo se expresa básicamente como Padre Nutricio, en tanto **B** manifiesta actitudes y comportamientos orientados a los otros, a través de los cuales demuestra su interés por los mismos. Estas actitudes orientadas a responsabilizarse del bienestar ajeno y mostrar preocupación por sus problemas abarcan las relaciones que la joven establece en todas las esferas de su vida, aunque en el ambiente familiar tienden a ser mucho más intensas, lo que denota la significación que para la joven tienen sus padres y hermano. El Padre Crítico se expresa en menor medida y se relaciona básicamente con las exigencias autoimpuestas y evaluaciones un tanto excesivas y desvalorizadas que realiza de su comportamiento, el cual es generalmente comparado en función de los ideales por la joven construidos.

El estado Adulto presenta un pobre nivel de desarrollo, en tanto esta instancia de la personalidad se encuentra constantemente contaminada por los contenidos provenientes de su estado Niño, lo cual provoca que la realidad no sea evaluada de manera racional, sino más bien hay una tendencia a la idealización de esta. El que su Adulto se encuentre permeado por las ilusiones de su Niño da lugar a ciertas inadecuaciones en los procesos autovalorativos de la joven y por ende una limitación de las potencialidades y capacidades propias de su Adulto, además de cierta tendencia a elaborar proyectos de vida no muy consecuentes con la realidad.

El estado Niño se expresa básicamente como Niño Sumiso, en tanto hay una tendencia a asumir conductas pasivas, motivadas por las expectativas que sus padres tienen respecto a ella. Esta asimilación y aceptación de las prescripciones parentales en muchas ocasiones limita la expresión y desarrollo de comportamientos autónomos propios de su Adulto y dificulta la toma de decisiones en función de sus propias necesidades y expectativas. El Niño Rebelde también tiende a expresarse, aunque solo como resultado del establecimiento de juegos psicológicos, que serán explicados más adelante.

Lo antes planteado queda representado en el siguiente diagrama de la personalidad de **B**:

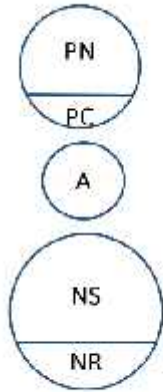


Fig. 11 Estructura de la personalidad de **B**

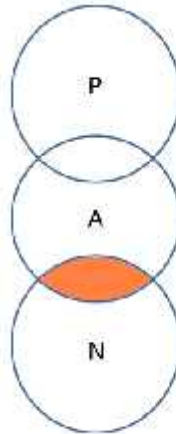


Fig. 12 Contaminación del Adulto por el Niño

ANÁLISIS DE LAS TRANSACCIONES

B logra establecer transacciones complementarias desde sus 3 estados del yo, aunque en el ambiente familiar generalmente este tipo de transacciones se organizan desde su Niño Sumiso. La aparición de las transacciones cruzadas también ocurre, pues en muchas ocasiones la joven se inicia las relaciones desde su Niño, esperando la respuesta de un Padre Nutricio y más bien recibe la respuesta del Adulto de sus padres. Esto se pone de manifiesto cuando en ocasiones la joven intenta desahogarse con sus padres respecto a su inseguridad profesional y más bien recibe argumentos y hechos concretos que intentan explicar el porqué de su situación. En ocasiones también establece transacciones ulteriores, que sirven de base a juegos psicológicos, posicionándose en su Niño Rebelde.

ESTRUCTURACIÓN DEL TIEMPO

Aun cuando se aprecia la estructuración del tiempo a través de procedimientos, como asistir a la Universidad, se aprecia como el Adulto no es capaz de asumir

totalmente el control, por lo que este procedimiento en específico se ve afectado por la intervención del Niño.

B también estructura su tiempo a través de juegos psicológicos. Específicamente en el vínculo con su papá hay cierta tendencia a establecer una relación manipulativa que deviene en uno de los juegos denominados por Berne como “Schlemiel”. La dinámica que establece **B** con su papá comienza posicionándose en su Niño Rebelde, desde donde lo enfrenta y desafía, generalmente iniciando discusiones sobre temas en los que no llegan a un acuerdo. Esto provoca que la relación entre ambos se quiebre y su padre se enoje, lo cual genera sentimiento de culpabilidad en la joven y por ende la búsqueda de estrategias para buscar el perdón de su padre. Esta es una vía a través de la cual la joven busca obtener caricias de su padre, aun cuando esto implique generar inicialmente tensiones en las relaciones entre ambos. Esta estrategia de obtención de caricias a través de juegos psicológicos es expresión de la posición existencial asumida por la joven y además puede tener como una posible causa la asunción de una de las reglas de Economía de Caricias que plantea “no pidas caricias positivas”.

ANÁLISIS DEL GUIÓN DE VIDA

B ha recibido mensajes de sus padres en forma de mandatos negativos, los cuales repercuten de manera limitativa en el desarrollo e individualización de la joven. Así, “no crezcas” se presenta como un mandato inhibitor que históricamente le han transmitido, sobre todo a través de conductas y actitudes en las que no se le comunican los problemas y situaciones negativas por las que puede estar atravesando la familia. Esta manera de proteger a la joven genera que la misma no se sienta valorada por sus padres como una persona capaz de hacer frente a situaciones críticas y por lo tanto genera en **B** inseguridad en sus propias capacidades y fortalezas.

En relación a los impulsores vida, **B** ha asumido el impulsor “complace”, el cual es transmitido básicamente por sus padres a través de actitudes que contienen implícito el mandato inhibitor “no seas tú misma ni tomes en cuenta tus necesidades

si quieres estar bien y que te acepte". Ello trae como resultado que la joven, en su afán de buscar la valoración y la aceptación de los otros y en especial de sus padres, descuenta la significación e importancia que para ella tienen sus propias necesidades y expectativas, las cuales son sustituidas por las provenientes del sistema familiar. Además, el asumir este impulsor refleja cierta descalificación de la joven a su propia valía personal, la cual generalmente se estructura en función de la retroalimentación que recibe de las personas que para ella son significativas, de ahí la búsqueda de aceptación condicional, a partir de la asunción de conductas complacientes, no opositoras, orientadas a satisfacer las necesidades ajenas. La influencia limitativa de dicho impulsor se refleja fundamentalmente en la incapacidad de tomar decisiones autónomas, consecuentes con sus propias necesidades, en tanto estas son evaluadas como contradictorias con las construidas por sus padres respecto a ella. También la influencia y reforzamiento de dicho impulsor se expresa en la asunción, en las relaciones con los otros, del rol de salvadora, como una vía a través de la cual obtener la tan deseada aceptación de los otros.

Por lo tanto, podemos concluir que **B** ha asumido y construido un Guión de Vida del tipo Perdedor. Sucede que históricamente la joven ha vivenciado importantes fracasos, sobre todo en la esfera docente, en tanto no ha sido capaz de lograr sus metas de vida declaradas en este ámbito, sino que más bien ha tenido que conformarse con logros que han estado muy por debajo de sus expectativas y proyectos deseados. Esto pudiera ser consecuencia de elaborar proyectos y metas de vida que no son consecuentes con la realidad y son mal fijados, pues no se tiene en consideración sus verdaderas habilidades, capacidades y potencialidades. Incluso, en ocasiones estas son desvirtuadas y no son explotadas. Además, idealizar la realidad y tener expectativas muy elevadas respecto a los logros ha condicionado que los niveles de frustración sean elevados cuando estos no son alcanzados. Este guión se vive asumiendo la posición existencial básica "yo estoy mal/tú estás bien", en tanto integra aspectos y elementos negativos de sí misma, hay una tendencia a la subvaloración, a no sentirse del todo valorada por los otros y por ende asumir conductas inseguras, dependientes y complacientes que refuerzan su estado de angustia e intentan buscar la valoración de los otros. Incluso,

aunque a nivel social se manifieste desde el rol de salvadora, podríamos plantear que a nivel existencial hay una tendencia a asumir el rol de víctima, aunque para nada ambos son excluyentes, sino que denotan la incorporación de elementos negativos a su propia identidad.

A continuación se presentará a modo de resumen la caracterización de **B**, desde la perspectiva del Análisis Transaccional.

Estados del yo	Transacciones	Estructuración del tiempo	Guión de vida
<p>Padre: Se expresa como Padre Nutricio y en menor medida como Padre Crítico.</p> <p>Adulto: insipiente nivel de desarrollo.</p> <p>Niño: Instancia del yo con mayor nivel de desarrollo. Se expresa fundamentalmente como Niño Sumiso. El Niño Rebelde solo se expresa como parte de los juegos psicológicos.</p> <p>Disfunción de los estados del yo: contaminación del Adulto por el Niño</p>	<p>Establecimiento de transacciones complementarias, sobre todo en el ambiente familiar, posicionándose generalmente desde su Niño Sumiso.</p> <p>Cuando se posiciona desde su Niño Rebelde generalmente establece transacciones ulteriores.</p>	<p>Estructuración del tiempo a través de procedimientos y juegos psicológicos,</p>	<p>Mandatos: “no crezcas”.</p> <p>Impulsores: “complace”</p> <p>Guión de vida: Perdedor</p> <p>Posición existencial: Yo no OK / tú OK.</p>

Caso # 7: K

BREVR PRESENTACIÓN DEL CASO

K, sexo femenino, 18 años de edad, de piel blanca. Vive en el municipio Playa, con su mamá y su tía. Sus padres se divorciaron cuando **K** tenía aproximadamente 3 años de edad. Su padre falleció de manera repentina hace alrededor de un año. Cuando **K** tenía 6 años se a vivir a Ecuador, país en el que se instaló por 3 años, período que recuerda como muy feliz. Cuando tenía 9 años la familia decide retornar a Cuba. En el año 2010 viaja con su madre a Chile, país en el que vive durante un año, para después retornar a Cuba nuevamente. La estancia en Chile estuvo marcada fundamentalmente por las huelgas estudiantiles que se realizaban en ese país, lo cual afectaba considerablemente el desempeño favorable de **K** en esta esfera, convirtiéndose este en uno de los motivos que provocaron su regreso a Cuba. La nueva readaptación a Cuba fue para **K** un tanto compleja, sobre todo si se tiene en cuenta que estuvo aproximadamente un año sin asistir a la escuela. Cuando la joven cursaba el 12 grado se produce la muerte de su padre, la cual coincide con la preparación y realización de las pruebas de ingreso. **A** optaba en primera opción por Psicología, carrera y profesión que había sido elegida por la joven como prácticamente su única alternativa. La pérdida de su padre, unido al estrés causado por las pruebas de ingreso afectó considerablemente el área de la relación de pareja de la joven. La adaptación a la Educación Superior ha sido positiva. Las relaciones de **K** con su madre pueden ser definidas de favorables, sustentadas en el afecto, aunque con cierto matiz de sobreprotección.

CARACTERIZACIÓN DE LOS ESTADOS DEL YO

El Estado Padre del Yo se expresa en **K** como Padre Nutricio y como Padre Crítico. Sucede que la joven manifiesta un comportamiento orientado al cuidado de los otros, en el que vela por su bienestar, a la vez que en las relaciones con aquellas personas que para ella son significativas, en especial con su pareja, hay una tendencia a comportarse de manera posesiva, controladora y exigente, como una vía a través de la cual obtener y asegurar la atención de estas. El Padre Crítico es

también activado cuando la joven valora su propio comportamiento y este no coincide con sus propias expectativas, llegando a juzgarse negativamente, aunque después logra realizar una valoración más racional. Por lo tanto, la expresión del Padre Nutricio es fundamentalmente positiva, mientras que la expresión del Padre Crítico sería básicamente negativa.

Desde el estado Adulto **K** logra cierto posicionamiento para orientar su comportamiento en la consecución de las metas en las que se involucra, evaluar su conducta y sus consecuencias y para realizar una valoración de sus cualidades psicológicas. Además el Adulto permite evaluar en que contextos y situaciones es oportuno asumir o no determinados comportamientos y expresar sus pensamientos y sentimientos auténticos.

El estado Niño representa la instancia más desarrollada de la personalidad de **K** y se expresa básicamente como Niño Sumiso. Históricamente el comportamiento de la joven ha estado motivado por las expectativas que las personas significativas depositan en ella, lo cual provoca que manifieste en muchas ocasiones conductas estereotipadas en respuesta a estas exigencias. Frecuentemente se produce un descuento a sus pensamientos, sentimientos y comportamientos genuinos, los cuales son sustituidos por otros más acorde a los que en la interacción con los otros se espera y cuando son aceptados y expresados, **K** vivencia sentimientos de culpa por incumplir con lo esperado por otros. Por lo tanto, las expresiones y contenidos auténticos propios de su Niño Natural generalmente son sustituidos y en muchas ocasiones cuando se manifiesta lo hace en su aspecto negativo, o sea, como Niño Loco, en tanto se vivencian emociones de manera intensa, descontrolada, impulsiva, manifestando conductas de celos, aunque estos comportamientos en ocasiones son atenuados por la posterior intervención de su Adulto.

Lo antes planteado queda representado en el siguiente diagrama de la personalidad de **K**:

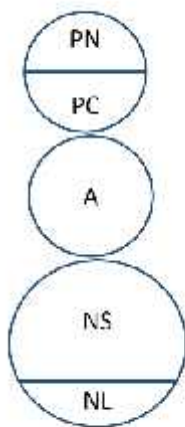


Fig. 13 Estructura de la personalidad de K

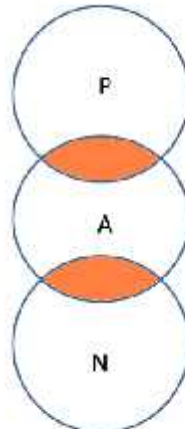


Fig. 14 Disfunción de los estados del yo: doble contaminación del Adulto

ANÁLISIS DE LAS TRANSACCIONES

K establece transacciones complementarias con las personas con las cuales se relaciona, sobre todo con su mamá y su pareja, situándose generalmente desde su Niño Adaptado, Padre Nutricio y su Adulto. Ahora bien, **K** también establece transacciones complementarias negativas y cruzadas, generalmente cuando se posiciona desde su Padre crítico y su Niño Loco, en tanto estos se expresan de manera negativa.

ESTRUCTURACIÓN DEL TIEMPO

K estructura su tiempo a través de pasatiempos, como ver televisión o descansar y a través procedimientos como estudiar, asistir a la universidad y hacer labores del hogar. Todo parece indicar que en la actualidad **K** no estructura su tiempo a través de juegos psicológicos, aunque sí pudo ser identificada la tendencia a jugar, en un pasado reciente, con su novio a “Pierna de palo”, juego que le permitía explotar sus desventajas como una vía a través de la cual manipularlo.

ANÁLISIS DEL GUIÓN DE VIDA

K ha recibido de su madre mandatos negativos que influyen en el comportamiento de la joven y que lo ajustan a sus expectativas. Estos han sido transmitidos tanto de manera verbal, como de manera no verbal.

El mandato “no crezcas” ha sido transmitido a través de conductas sobreprotectoras en las que la madre de **K** genera en su hija sentimientos de inseguridad y dependencia emocional. Este mandato generalmente viene unido al mandato “no disfrutes”, pues ambos se expresan con mayor frecuencia cuando la madre desapruueba las salidas hasta altas horas de la noche, e incluso impide a la joven salir.

El mandato “no confíes en los hombres” influye en el área de la relación de pareja de **K**, pues este ha sido transmitido y asimilado a través de las experiencias de vida negativas que sus familiares y en especial su madre, han tenido en dicha esfera. Por lo tanto este mandato afecta directamente el funcionamiento favorable de su relación de pareja y provoca que **K** asuma actitudes y comportamientos de desconfianza, de control y de celos.

Con respecto a los impulsores, “complace” aparece como un impulsor que ha sido transmitido por la madre de **K** a través de conductas que exigen a la joven sacrificarse por esta, tener en consideración sus necesidades, incluso cuando esto vaya en detrimento de las propias necesidades de **K**. A partir de la presencia e influencia de este impulsor, **K** siente que el bienestar de su madre es su responsabilidad y que tiene el compromiso de retribuirle por el rol favorable de madre que ha asumido y desempeñado históricamente. La presencia de este impulsor se manifiesta a través de la asunción del rol de salvadora.

La presencia de estos mandatos e impulsores, no significa necesariamente la ausencia de permisores, sino que todos estos confluyen al mismo tiempo e influyen en las decisiones de vida y despliegue del argumento de **K**. Así, los permisores “se tu misma” y “tu puedes lograrlo” han sido transmitidos a través de actitudes de

aceptación y confianza respecto a las decisiones y desempeño de la joven en el ámbito escolar y la no imposición de prescripciones asociadas a esta esfera. Estos permisos se relacionan también al permisivo “tu puedes estar bien”, a través del cual la madre intenta transmitir a su hija actitudes de aceptación a sí misma, a los otros y sobretodo expectativas anticipadas de éxito. Sin embargo, consideramos que estos permisos pierden fuerza en la medida que son contaminados por los mandatos e impulsores que a la larga imponen condiciones a la valía personal de la joven.

La influencia de estos mandatos, impulsores y permisos, el desarrollo y características de sus tres instancias del Yo y las propias decisiones de vida tomadas por **K** han contribuido a la conformación y despliegue de un guión de vida del tipo No Ganador. Aun cuando la joven históricamente ha podido lograr sus metas de vida declaradas, existe una tendencia a vivenciar sentimientos de inseguridad respecto a sus posibilidades de lograrlas; a no poder realizar en ocasiones una valoración del todo objetiva respecto al estado de las metas y a limitar la elaboración de metas y proyectos de vida a largo plazo como una recurso a través del cual disminuir la implicación, las expectativas anticipadas de éxito y así evitar elevados niveles de frustración ante un posible fracaso. Este guión es vivido asumiendo la posición existencial “yo estoy mal/tú estás bien”, en tanto generalmente se produce un descuento a su persona y una búsqueda de sentirse valorada por los otros, lo cual busca a través de conductas complacientes, de persecución y control.

A continuación se presentará a modo de resumen la caracterización de **K**, desde la perspectiva del Análisis Transaccional.

Estados del yo	Transacciones	Estructuración del tiempo	Guión de vida
<p>Padre: Se expresa como Padre Nutricio, sobre todo en el ambiente familiar. El padre Crítico se expresa en la relación de pareja.</p> <p>Adulto: logra activarse, aunque no posee un elevado nivel de desarrollo.</p> <p>Niño: alto nivel de desarrollo. Se expresa como Niño Sumiso positivo y como Niño Loco</p> <p>Disfunción de los estados del yo: doble contaminación del Adulto.</p>	<p>Establecimiento de transacciones complementarias cuando se ubica desde su Padre nutricio, su Adulto y su Niño Adaptado.</p> <p>Cuando se posiciona desde su Padre Crítico y su Niño Loco, generalmente establece transacciones complementarias negativas y transacciones cruzadas</p>	<p>Estructuración del tiempo a través de actividades y pasatiempos.</p>	<p>Mandatos: “no crezcas”, “no disfrutes” y “no confíes en los hombres”.</p> <p>Impulsores: “complace”.</p> <p>Permisores: “tú puedes lograrlo”, “se tu misma” “tú puedes estar bien”.</p> <p>Guión de vida: No Ganador.</p> <p>Posición existencial: Yo no OK/tú OK.</p>

3.2 ANÁLISIS INTEGRADOR

Análisis estructural y funcional de los estados del yo del grupo de jóvenes estudiados.

Como tendencia, se aprecia un desarrollo significativo de los Estados del Yo Padre y Niño, instancias desde las cuales los jóvenes estudiados generalmente establecen las transacciones y se posicionan ante la realidad.

En esencia, el Padre se expresa como Padre Nutricio. Llama la atención cómo en la totalidad de los sujetos estudiados hay una tendencia a posicionarse en este estado, como una vía a través de la cual manifestar actitudes de cuidado y atención hacia los otros. Pudiera entonces establecerse una relación entre el importante nivel de desarrollo de este estado y la elección de la carrera a estudiar, en tanto la Psicología es una ciencia orientada fundamentalmente al ser humano y su existencia, en la que son imprescindibles actitudes como la empatía y la aceptación, las cuales representan elementos potenciadores del cambio y el desarrollo personal.

La expresión del Padre Nutricio, tanto en el contexto familiar como en sus restantes espacios de interacción, responde en estos jóvenes básicamente a necesidades auténticas de protección hacia las personas, de interés por su bienestar y por su integridad. Ahora bien, aun cuando no se niega la existencia real de estas necesidades, debe tomarse en consideración que uno de los impulsores de vida asumidos por 5 de los jóvenes es “complace”, a través del cual se manifiestan conductas orientadas a los otros, aunque con la motivación principal de obtener aceptación y ser valorados por esto, en un intento de su Niño Sumiso de quedar bien con los otros. Incluso, todos los jóvenes que asumen este impulsor de vida, en las interrelaciones con los otros se posicionan desde el rol de salvador, lo cual refuerza la intención de ayudar, proteger y salvar, aun cuando implique un descuento a determinados aspectos de sí mismos.

Sin perder de vista que la expresión del Padre Nutricio esté contaminada por la influencia de este impulsor, exteriorizado además a través del rol de salvador, lo

que implica una manifestación un tanto negativa de este estado, no debe ser obviado que, según Oller (2009), los impulsores se fundamentan en cualidades personales positivas, por lo que la presencia del impulsor “complace” hace que los jóvenes tengan en cuenta a los demás y manifiesten una actitud generalmente orientada hacia estos.

La expresión del Padre Crítico es menos frecuente. Sus manifestaciones se asocian a comportamientos y actitudes a través de los cuales se juzgan determinados aspectos de los otros, se intenta en cierta medida mantener el control sobre estos o se asume una actitud un tanto exigente y crítica hacia sí mismos.

El Estado del Yo Adulto representa la instancia de la personalidad con menor nivel de desarrollo, en tanto en solo 2 de los casos estudiados, **A** y **O**, dicho estado tiende a expresarse de manera adecuada. Existe una significativa coincidencia entre el nivel de desarrollo del Adulto y el guión de vida asumido, en tanto los casos mencionados con anterioridad han conformado un guión del tipo Ganador. Estos resultados reflejan como desde el estado Adulto estos jóvenes logran emplear funcionalmente sus conocimientos y habilidades, integrar de manera realista y flexible elementos tanto positivos como negativos del sí mismo, elaborar proyectos y metas de vida con un importante nivel de autonomía y sobre todo orientar su comportamiento de manera objetiva al relacionarse y posicionarse ante la realidad.

En el resto de los jóvenes estudiados puede ser identificado un incipiente nivel de desarrollo de este estado, lo cual es congruente con el tipo de guión asumido, siendo en 4 de los jóvenes del tipo No Ganador y en otro del tipo Perdedor. Se evidencia en estos casos cierta incapacidad para orientar objetivamente su comportamiento, realizar una valoración de su conducta consecuente con la realidad que le permita explotar sus potencialidades e intentar corregir y aceptar de manera flexible cualidades y características personalógicas no deseables. No obstante, se aprecia como en todos los casos el Adulto se encuentra o bien contaminado por las ilusiones provenientes del Niño, o bien permeado por los contenidos en forma de prejuicios provenientes del Padre, o ambas. Por lo tanto, en cuanto a las disfunciones de los Estados del Yo, es precisamente el Adulto la

instancia que presenta mayores dificultades, en tanto en 4 de los jóvenes este estado se encuentra contaminado por los contenidos provenientes tanto del Padre como del Niño, manifestándose una doble contaminación del Adulto, mientras que en los 3 restantes casos la contaminación proviene del Niño. Así es que el pensamiento del Adulto en estos jóvenes generalmente es interferido, limitando la expresión potencialmente positiva del mismo. Llama la atención que una de las características principales de la juventud es precisamente la expresión y desarrollo de un comportamiento más autónomo, más independiente de la influencia externa, propio del estado Adulto, lo cual, sin embargo, no es frecuente en la mayoría de los jóvenes estudiados. Ello pudiera deberse, entre otras cosas, a que precisamente, estos estudiantes se encuentra al inicio de esta etapa del desarrollo psicológico y como tendencia, este proceso de formación y expresión funcional de la personalidad generalmente se logra mucho más adelante, hacia el final de la etapa, en la medida en que los jóvenes vayan incorporando a su estructura psicológica experiencias existenciales potencialmente desarrolladoras.

El estado Niño tiende a ser la instancia del yo que en general presenta mayor nivel de desarrollo en los jóvenes estudiados. Su expresión más recurrente es como Niño Sumiso, lo que supone la asimilación e interiorización de las prescripciones provenientes sobre todo del sistema familiar, de los mensajes enviados generalmente en forma de mandatos e impulsores. Llama nuevamente la atención que en 5 de los jóvenes la influencia del impulsor “complace” los lleva a mostrar conductas orientadas a buscar el reconocimiento y la aceptación condicional de los otros. La influencia de los mandatos negativos y la aceptación de los mismos conlleva a que estos jóvenes asuman comportamientos estereotipados motivados por la necesidad de cumplir con las expectativas de sus padres, no contrariarlos y por lo tanto ser reconocidos por su conducta “correcta”. Lo anterior coincide con los planteamientos de Oller (2003), quien expone que cuando las personas se manifiestan desde su Niño Sumiso buscan recibir cuidados y aceptación. Ahora bien, no se debe obviar que los jóvenes también se adaptan a límites razonables, lo cual es favorable para su desarrollo y crecimiento.

En menor medida, y en 4 de los casos, se aprecian algunas manifestaciones del Niño Rebelde, lo que refleja la expresión de comportamientos y actitudes que de algún modo intentan desafiar lo impuesto, aunque esto no sucede frecuentemente en el ambiente familiar, sino en espacios relacionales en los que los vínculos con los otros son menos intensos. Incluso, en los 2 casos en que el Niño Rebelde se manifiesta en el contexto familiar, su expresión es resultado de relaciones manipulativas, por lo que subyace una motivación ulterior tras este comportamiento que pareciera desafiante.

Resulta sumamente interesante que la expresión del Niño Natural es en todos los casos prácticamente escasa, en tanto hay una tendencia a inhibir o sustituir los comportamientos y emociones espontáneas. En realidad consideramos que la presente investigación no puede explicar con suficientes argumentos el por qué hay un pobre desarrollo del Niño Natural en estos jóvenes. Todo pareciera indicar que la asimilación e interiorización de las Leyes de Economía de Caricias propuestas por Steiner, específicamente “no de caricias positivas” y “no pidas caricias positivas”, pueden estar motivando que los jóvenes impongan limitaciones a la expresión de sus emociones y se instauren especies de barreras que dificulten el intercambio espontáneo de caricias. Ahora bien, ante la imposibilidad de identificar en todos los sujetos estudiados aquellos mandatos e impulsores que generalmente imponen estas restricciones, debemos tomar en consideración que en muchas ocasiones las personas se argumentan a sí mismas y toman decisiones en respuesta a mandatos e impulsores imaginarios, en tanto son una interpretación y elaboración personal extraída de aquellos mensajes tanto verbales como no verbales, que les son transmitidas por sus padres, otras personas significativas y la sociedad, lo cual pudiera estar explicando esta situación. Además tal y como plantea Steiner (1992), en la familia el descuento más común es el de la emotividad auténtica del Niño Natural.

Incluso, es más frecuente la expresión del Niño Loco, en tanto se expresan en varios de los jóvenes comportamientos un tanto excesivos, caracterizados por un descontrol de las emociones y los impulsos, conductas y actitudes un tanto

irracionales, lo que afecta las relaciones interpersonales e incluso la evaluación racional de su realidad.

Caracterización de las transacciones predominantes en el grupo de jóvenes estudiados.

En sentido general, predominan en los jóvenes el establecimiento de transacciones de tipo complementarias, las cuales pueden generarse desde cualquiera de sus tres estados del yo. No obstante, y siendo consecuentes con los resultados planteados con anterioridad, existe en estos jóvenes una tendencia a establecer este tipo de transacciones desde su Niño Sumiso, sobre todo cuando las interacciones se producen en el contexto familiar, en las que sus padres generalmente se posicionan en su estado Padre, ya sea en su expresión nutricia como en su expresión autoritaria. Es la juventud una etapa en la que generalmente las dinámicas relacionales que establecen padres e hijos adquieren un matiz diferente en comparación con etapas anteriores, en tanto esta se torna más reflexiva y flexible. Ahora bien, es real que los jóvenes estudiados generalmente interactúan con sus padres desde su Niño Sumiso, lo cual puede estar indicando el mantenimiento aun de relaciones asimétricas que se instauraron en periodos anteriores del desarrollo y que de algún modo reflejan cierta rigidez por parte de las familias respecto a la nueva situación social en la que estos muchachos se encuentran. También, las transacciones complementarias se producen posicionándose desde su Padre Nutricio, a través de comportamientos que generalmente son aceptados por aquellos a quienes se cuida y protege con sus actitudes. Son muy escasas las transacciones complementarias desde el Niño Natural, pues las manifestaciones de afecto entre los jóvenes y sus familiares, aun cuando existen, no son del todo abiertas y se enmascaran en conductas que contienen de manera implícita el cariño.

En relación a las transacciones cruzadas, estas tienden a producirse cuando los jóvenes se ubican en su Padre Crítico, en Su Niño Rebelde y en su Niño Loco. Ello puede deberse fundamentalmente a que las manifestaciones propias de los estados mencionados generalmente tienen un matiz negativo, lo que trae como resultado la

aparición de conflictos en las relaciones interpersonales, pues a través de estas habitualmente se intenta controlar o agredir a los otros.

No obstante, debemos tomar en consideración que, según Berne (1964), en toda transacción se produce un intercambio de estímulo - respuesta, por lo que el tipo de transacción que emerja solo podrá entenderse en función de la relación y de que tanto es esperada o no la respuesta recibida. Con ello se intenta decir que en muchas ocasiones se aprecia cómo estos jóvenes, aun cuando se posicionan desde estados que tienden a favorecer las relaciones positivas y a generar respuestas saludables, reciben réplicas no esperadas que desvirtúan el estímulo inicial, generan desconcierto y producen una ruptura en la comunicación. Por ejemplo, en muchas ocasiones **M** intenta establecer con sus padres un intercambio de caricias positivas a través de la manifestación de emociones auténticas propias de su Niño Natural y recibe respuestas no esperadas provenientes del Padre Crítico de sus padres. En otras ocasiones **M** intenta interactuar con sus padres desde su estado Adulto, pero estos estímulos son desvirtuados y rechazados, lo que refuerza aún más es que la joven se relacione con ellos desde el Niño en su expresión sumisa. Algo similar sucede con **B**, quien en ocasiones busca desde su Niño el cuidado y cariño de un Padre Nutricio y recibe a cambio respuestas “frías”, propias del estado Adulto de sus familiares.

En relación con las transacciones ulteriores, se aprecia como la existencia de las mismas generalmente tiene la finalidad de obtener caricias provenientes de las figuras que para los jóvenes son significativas. Es decir, dada la pobre manifestación de las emociones propias del Niño Natural, varios de los jóvenes establecen con sus familiares relaciones manipulativas, las cuales son la base de los juegos psicológicos que serán explicados en el siguiente apartado. Es por eso que utilizan transacciones ulteriores para buscar caricias y expresar emociones, tal como sucede en los casos **M**, **J** y **AB**. Son frecuentes las manifestaciones del Niño Rebelde, el Niño Loco e incluso el Padre Nutricio al establecer este tipo de transacciones.

Caracterización de la forma en que estructuran su tiempo el grupo de jóvenes estudiados.

Se aprecia como los jóvenes estudiados tiende a estructurar su tiempo a través de procedimientos y juegos psicológicos.

En relación a los procedimientos, en todos los jóvenes coincide asistir a la universidad y la actividad de estudio. Estos son en sí los procedimientos a los que los jóvenes más tiempo les dedican, pues el resto de su tiempo lo organizan en función de cumplir estos primeros. Ahora bien, que los jóvenes estructuren su tiempo a través de estos procedimientos no significa necesariamente que haya un nivel importante de compromiso en la realización de los mismos. Como plantea Berne (1964) los procedimientos son programados desde el estado Adulto del yo y es esta precisamente la instancia de la personalidad que menor nivel de desarrollo presenta en los jóvenes estudiados. Es así que la intervención del Adulto generalmente se ve afectada por la intervención del estado Niño, quien contamina el pensamiento objetivo del Adulto, lo cual le resta eficiencia al procedimiento. En otras ocasiones, la motivación fundamental que está de base en su realización no es en sí la preparación y superación del Adulto, sino que responde a motivaciones provenientes de otros estados del yo. Ello se ilustra en el caso **M**, en tanto la actividad de estudio se estructura desde su Niño Sumiso y responde a prescripciones parentales, las cuales son aceptadas. La estructuración del tiempo a través de procedimientos les permite a los jóvenes, en sentido general, la obtención de caricias condicionales, en tanto como planteara Urbano (2012), estas son el tipo de caricias que se adquieren a través de los procedimientos.

En relación a los juegos psicológicos, se aprecia como en 6 de los 7 casos hay una tendencia a estructurar el tiempo de este modo. Durante la investigación pudieron ser identificados comportamientos y dinámicas relacionales que se ajustan al concepto de juego desarrollado por Berne, en tanto dichas conductas tienen de base transacciones ulteriores, existiendo siempre un nivel social visible y un nivel psicológico oculto.

Generalmente la intención de los juegos en los que estos jóvenes participan se asocia a la obtención de caricias de sus padres, lo que los lleva a introducirse en relaciones manipulativas. Ahora bien, aun cuando la finalidad es prácticamente similar, las formas de obtener estas ventajas varían en casi todos los casos. Coincidentemente, solo dos de los casos, **O** y **B**, estructuran su juego con una dinámica similar a la planteada por Berne en su juego “Schlemiel”, aunque en el segundo caso se establece en las relaciones con los familiares y en el primer caso esta dinámica no se emplea en el contexto familiar. Otro de los juegos practicados cuya dinámica coincide con la planteada por Berne es el juego “Defecto”, ejercitado por **A**, a través del cual se busca, a partir del rol de perseguidor, sentir superioridad sobre los otros y confirmar que estos están mal.

Los casos **M**, **J**, y **AB** también participan en relaciones manipulativas relacionadas con la obtención de caricias de sus familiares fundamentalmente, y aunque en estos casos, no fue posible establecer una clasificación en función de la aportada por Berne, sí se reconoce la intención oculta y ulterior de sus intenciones, que son en esencia la base de los juegos psicológicos.

Por último, llama la atención la ausencia de relaciones de intimidad, lo cual es congruente con el insipiente nivel de desarrollo y expresión del Niño Natural, instancia desde la que emanan nuestras emociones auténticas y espontáneas, instancia encargada de la programación del tiempo a través de la intimidad.

Caracterización de los guiones de vida construidos por el grupo de jóvenes estudiados.

Comprender la influencia de los mensajes parentales, transmitidos en forma de mandatos negativos e impulsores y en menor medida en forma de permisos, resulta fundamental en el momento de analizar la conformación, mantenimiento y despliegue del guion de vida asumido por los jóvenes estudiados.

Los mandatos son mensajes negativos de tipo inhibitor que los padres transmiten a sus hijos con el objetivo de ajustarlos a sus marcos de referencia e indicar que

comportamientos y actitudes rechazan. El mandato más frecuente en los jóvenes estudiados es “no crezcas”, el cual incide de manera restrictiva en 5 de los casos. La intención principal de este mandato es reforzar la dependencia psicológica de los hijos respecto a sus padres, así como frenar el desarrollo personal de los mismos. La fuerte presencia de este mandato y la interiorización del mismo por los jóvenes constituye un factor sumamente importante que puede explicar el por qué el Niño Sumiso presenta un elevado nivel de desarrollo y por ende la causa del bajo desarrollo del estado Adulto. De hecho, en los 5 jóvenes que históricamente han recibido de sus padres este mandato, el Niño Sumiso representa su estado del yo más estructurado, desde el que se realizan la mayor cantidad de transacciones y desde donde se posicionan generalmente ante la realidad. Coincidentemente, en los 2 casos en los que hay una ausencia del mandato en cuestión, el estado Adulto se expresa de manera desarrollada y funcional, permitiendo la manifestación de comportamientos autónomos orientados a la realidad.

Los restantes mandatos que influyen de manera restrictiva son fundamentalmente: “no sientas”, “no confíes”, “no pienses”. “no lo logres” y “no me superes”. Llama la atención como la intención de estos mensajes se asocia a la represión y evitación de las manifestaciones positivas de los estados del yo Adulto y Niño, este último en su expresión natural. Así estos mandatos intentan desvirtuar los estímulos que emergen de estos estados y más aún reforzar las manifestaciones del Niño Sumiso.

Por su parte, los impulsores representan mensajes de tipo alentador, los cuales conducen a elaborar aspiraciones faltas de realismo y que sumen a quien está bajo su influencia en esfuerzos por cumplirlos rigurosamente, creyendo que así podrá ser valorada y aceptada, aunque siempre de manera condicional. Como ya se ha mencionado, el impulsor que más se repite en los jóvenes estudiados es “complace”, a través del cual, se ponen en marcha conductas orientadas a velar por el bienestar y cuidado ajeno, en un intento de obtener el reconocimiento, aceptación y caricias positivas de aquellos a los que se salva. La influencia de este impulsor refuerza el desarrollo del Niño Sumiso de estos jóvenes. Retomando una idea planteada al inicio de este apartado, los jóvenes cuyo comportamiento está

dinamizado por la presencia del impulsor “complace”, asumen como tendencia en las relaciones interpersonales el rol de salvador, a través del cual manifiestan conductas encaminadas a velar por los otros, aun cuando esto vaya en detrimento de su bienestar e impida o dificulte la satisfacción de necesidades propias.

Otro de los impulsores que se manifiestan en 2 de los jóvenes estudiados es “se perfecto”, el cual tiene como finalidad hacer creer a la persona que para estar bien debe ser muy competente en todas las esferas de su vida y no puede cometer errores. Ahora bien, en uno de los casos, específicamente en el caso **O**, la influencia de este impulsor se combina con un importante desarrollo del estado Adulto del joven, lo cual lo impulsa a intentar exceder al máximo las potencialidades, habilidades y conocimientos propios de este estado, aunque a la larga acaba padeciendo por esto, dada la imposibilidad de hacerlo todo perfecto y el intenso esfuerzo que conlleva el intentarlo. En otro de los casos en que se presenta este impulsor en cuestión, el caso **AB**, aun cuando su presencia potencia determinados aspectos positivos de su Adulto, la expresión de este último se ve contaminada por los contenidos del Niño, el cual se encuentra altamente influenciado por el impulsor “complace”.

En relación a los permisores, como otro tipo de mensajes que pueden enviar los padres, aunque estos se diferencian de los mandatos e impulsores en tanto su intención fundamental es permitir ser y existir de manera autónoma, se aprecia como sólo en 3 de los casos hay presencia de los mismos. Coincidentemente en dos de los casos, **A** y **O**, la influencia positiva de los permisores, unido a la ausencia de mandatos negativos, trae como consecuencia un mayor desarrollo del estado Adulto y la asunción de un guión de vida del tipo Ganador. En el caso de **K**, aun cuando es importante la influencia de permisores, estos se encuentran contaminados por la presencia de mandatos limitativos.

La presencia, incidencia y fuerza de mandatos, impulsores y permisores en la conformación y desarrollo del guión de vida representa condición necesaria, pero no suficiente, para poder entender la formación de este complejo constructo que abarca toda la existencia de la persona. Así, debemos tomar en consideración el

carácter activo y constructivo del sujeto quien es en esencia el principal artífice de su existencia, aunque muchas veces este proceso de llegar a ser se encuentre contaminado por la influencia externa. Es entonces que debemos tener en cuenta las decisiones de vida, entendidas como aquellas opciones, aquellas elecciones que toma la persona respecto a los mensajes que reciben de sus padres. Cuando Berne plantea en uno de sus principios básicos que todos nacemos bien, está queriendo ponderar la capacidad de todo ser humano para ser autónomo. Sin embargo, y tal como planteara Steiner (1992), las personas generalmente se encuentran en una situación difícil, pues vivencian una discrepancia entre las posibilidades de lo que pueden llegar a ser y lo que se les permite lograr. Es por ello que no siempre esta autonomía alcanza a materializarse, en tanto la persona elige intercambiarla por la aceptación y protección parental. Este intercambio puede producirse entonces en función de las decisiones de vida tomadas, unas autopotenciadoras, en las que se conserva el impulso real de ser autónomo y otras autolimitadoras, las cuales son básicamente consecuentes con los mandatos e impulsores enviados por los padres. Las decisiones de vida van a dar lugar entonces al despliegue del guión de vida.

En relación al guión de vida construido por los jóvenes estudiados, se aprecia un relativo predominio de guiones del tipo No ganador, el cual es asumido por 4 de los casos, específicamente **A**, **K**, **AB** y **J**. Por otra parte, los jóvenes **A** y **O** han elaborado un guión de vida del tipo ganador mientras que la joven **B** ha construido un guión de vida del tipo Perdedor. Ahora bien, ¿qué implicaciones tienen estas clasificaciones para cada uno de estos jóvenes, cómo se traducen en términos existenciales y vivenciales?

El despliegue del guión de vida del tipo no Ganador repercute de manera negativa y restrictiva en el desarrollo autónomo de los jóvenes que lo han asumido, en tanto impone ciertas limitaciones y depreciaciones a su valía y poder personal, resultado de decisiones de vida autolimitadoras. En los casos en que este tipo de guión se manifiesta, hay una tendencia a comportarse de manera estereotipada, en función de las prescripciones provenientes del ambiente familiar. La elaboración de los proyectos de vida en estos jóvenes se realiza fundamentalmente en base a las

expectativas de los padres y otras figuras significativas, siendo estos planes como tendencia poco realistas, en tanto limitan la realización positiva de las potencialidades y conocimientos propios del estado Adulto. Estos guiones, como el propio Berne reconoce, están basados en la programación parental, por lo que la fuerza de los mandatos e impulsores hace que las decisiones de vida tomadas sean consecuentes con estos mensajes. Precisamente los 4 jóvenes con este tipo de guión históricamente han recibido mandatos negativos e impulsores, mientras que es prácticamente nula la presencia de permisores que potencien la expresión autónoma de su persona. El estado del yo de estos jóvenes que presenta mayor nivel de desarrollo es el Niño Sumiso, quien se expresa generalmente obediente. La posición existencial básica en estos jóvenes es “yo no estoy bien/ tú estás bien”, en tanto integran elementos negativos de sí mismos, suplantando sus capacidades reales a través de la asunción de actitudes y conductas generalmente pasivas, y los sentimientos de aceptación y valía personal tienen un carácter condicional, resultado de la retroalimentación que reciben de los otros.

La asunción y despliegue del guión de vida del tipo Ganador, presente en los casos **A** y **O**, posibilita la expresión y desarrollo de una personalidad básicamente autónoma, a partir de decisiones de vida autopotenciadoras. Las implicaciones positivas de este guión Ganador se reflejan en la capacidad de estos jóvenes para hacer generalmente un uso apropiado de sus potencialidades y asumir metas de vida autónomas en base a necesidades y anhelos personales. Son frecuentes en estos casos, la influencia positiva del sistema familiar, a través de la transmisión de permisores que potencian la independencia y dan permisos para ser y hacer lo que consideran como más apropiado para su desarrollo y crecimiento personal. Sin embargo, llama la atención como estos jóvenes se posicionan ante la realidad y se relacionan con los otros desde la posición existencial “yo estoy bien/tú estás mal”, aunque también pasan ocasionalmente a la posición “yo estoy bien/tú estás bien”. Al parecer esta fluctuación en las posiciones existenciales reflejan cierto nivel de contaminación del estado Adulto, el que sin embargo, presenta un significativo grado de desarrollo. Más bien la expresión de esta posición existencial tiene lugar cuando los jóvenes entran en juegos psicológicos, los cuales a la larga la reafirman

y refuerzan, posicionándose desde el rol de perseguidor. También genera inquietud el hecho que en estos jóvenes las manifestaciones auténticas y espontáneas de su Niño Natural sean prácticamente nulas, por lo que no podemos hablar de un desarrollo totalmente sano de la personalidad, algo que como tendencia caracteriza a las personas con estos guiones Ganadores.

La tercera variante del guión de vida presente en los jóvenes estudiados es la del tipo Perdedor, el cual ha sido construido y desplegado por el caso **B**. Los elementos que sustentan la afirmación anterior se relacionan fundamentalmente con la actitud que asume esta joven ante la realidad, generalmente desde una posición de desventaja. También hay una tendencia en **B** a subestimar y descontar sus posibilidades, lo que es reforzado por fracasos significativos en esferas importantes de su vida, principalmente en el ámbito académico. Los proyectos y metas de vida generalmente son mal fijados, pues no se elaboran de manera consecuente, sino en base a una evaluación de una realidad la cual es generalmente distorsionada e idealizada. El hecho de que la joven haya asumido este guion de vida con un matiz autofrustrante y autolimitador no es expresión de una ausencia total de habilidades o capacidades, sino que indica un manejo inadecuado de las mismas. Este guión es vivido desde la posición existencial básica “yo estoy mal/tú estás bien”, la cual busca ser reforzada a través de juegos psicológicos y de las experiencias negativas de vida. El rol asumido en las relaciones interpersonales es el de salvadora, mientras que a nivel existencial se posiciona en el rol de víctima, ambos roles vividos desde una posición de inferioridad.



Los resultados discutidos con anterioridad y los análisis expuestos, tanto a nivel individual como de manera integrada, representan a nuestro entender las principales respuestas tanto al objetivo general como a los objetivos específicos que nos planteamos al inicio de la investigación y que representaron el hilo conductor de la misma que da respuesta a nuestra pregunta de investigación.

Dado el modelo creado inicialmente por Berne de organizar la aplicación del Análisis Transaccional, el cual constituyó la lógica empleada en nuestra investigación, el momento metodológico de análisis, discusión e integración de los resultados, aun cuando pareciera mostrarse de manera fragmentada, mantiene una coherencia con el modelo que permite comprender cómo la estructura de la personalidad, el modo de estructurar el tiempo, las transacciones establecidas y el guión de vida asumido reflejan en su conjunto, de manera holística, el modo en que siete jóvenes han construido y construyen su existencia.

Conclusiones

- El Estado del Yo que presenta mayor nivel de desarrollo en los jóvenes estudiados es el Niño Sumiso, seguido de la manifestación del Padre Nutricio. El estado Adulto logra una expresión funcional en solo 2 casos, aunque en todos los estudiantes se evidencia una contaminación de esta instancia.
- Predominan las transacciones complementarias, las cuales se establecen frecuentemente desde el Niño Sumiso, aunque los restantes estados del yo intervienen en este tipo de transacciones. Se establecen además transacciones cruzadas e ulteriores, generalmente posicionando en los estados Padre y Niño, aunque manifestándose estos en su forma negativa.
- Los jóvenes estructuran su tiempo a través de procedimientos, siendo los más frecuentes asistir a la Universidad y la actividad de estudio. La eficiencia de estos procedimientos generalmente se ve afectada por la intervención de los estados Padre y Niño. Hay una tendencia a participar en juegos psicológicos, en tanto 6 de los jóvenes establecen en la actualidad relaciones manipulativas con los otros.
- Predomina la construcción de guiones de vida del tipo No Ganador, presente en 4 de los jóvenes, mientras que uno de los estudiantes asume el guión del tipo Perdedor. Estos son vividos desde la posición existencial básica “yo estoy mal/tú estás bien”, influenciados por la presencia de mandatos negativos e impulsores y manifestados en la asunción del rol dramático de salvador. Solo 2 jóvenes logran asumir el guión del tipo ganador, aunque vivido desde una posición existencial “yo estoy bien, tú estás mal”, asumiendo el rol dramático de perseguidor.

Recomendaciones

- Realizar una investigación longitudinal futura empleando la teoría del Análisis Transaccional, en la que se pueda valorar, en los jóvenes estudiados, posibles manifestaciones de cambio y desarrollo de su personalidad, así como la modificación de los guiones de vida hacia la elaboración de guiones más constructivos y potenciadores del crecimiento. Todo ello tomando como punto de partida la influencia positiva que puede generar en ellos el estudiar la carrera de Psicología y el impacto que puede tener en su existencia los contenidos y habilidades adquiridas.
- Profundizar en las posibles causas y factores que inciden en el bajo nivel de expresión y desarrollo del estado Niño del yo en su forma natural, en tanto es una interrogante a la que esta investigación no logra dar respuesta de manera contundente.
- Profundizar en el por qué los jóvenes que han asumido guiones de vida del tipo Ganador, desarrollan una posición existencial básica “yo estoy bien/tú estás mal”, en la que tienden a integrar valores y contenidos negativos respecto a los otros.
- Divulgar los resultados de la investigación, como una vía a través de la cual ampliar y potenciar el conocimiento e interés de la teoría de Berne en los estudiantes de la facultad y por ende, aumentar su conocimiento integral de Psicología y psicoterapia. Además, estos resultados ofrecen una nueva mirada al estudio de la edad en cuestión que puede ser tomada en consideración para aumentar la comprensión de la misma.

Bibliografía

1. Alfonso, C. (2013) **“Proyectos profesionales y valores declarados asociados al desempeño profesional en estudiantes de la licenciatura en Artes Visuales del Instituto Superior de Arte”** Tesis de Diploma. Facultad de Psicología. Universidad de la Habana, Cuba.
2. Alonso, A. (2006). **Estudio de casos. Selección de lecturas.** Editorial Félix Varela. La Habana.
3. Ares, A. (1983) **Aportaciones y limitaciones del Análisis Transaccional.** *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista.* (4), 18-33.
4. Barea, F. (1981) **Análisis Transaccional.** *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (0) 6-8.
5. Berne, E. (1964). **Juegos en que participamos** (18a Impresión, Marzo 1986 ed.). México: Editorial Diana, S.A.
6. Berne, E. (1975). **Hacer el amor.** Argentina: Editorial Alfa Argentina.
7. Boyd, H. (2004). **Las secuencias del guión.** *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (52), 123-126.
8. Bucero, M. (2008). **Territorio Berne: el concepto de guión.** *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (58), 13-36.
9. Campos, L. (2004). **Adolescencia, guión de vida y estructura familiar.** *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (52), 103-108.
10. Cañero, J. (1981) **Miniargumento.** *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (0) 9-14.
11. Clarkson, P. (1986). **Modelo original de Berne de los estados del Yo.** *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (13), 309-324.

12. Cuadra, J. (1988). **Contenido y proceso en los estados del Yo y en análisis del guión de vida.** *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (19), 665-672.
13. Cuadra, J. (1991). **Los roles sociales, manipulativos y de juego.** *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (26), 1031-1037.
14. Cuadra, J. (1994) **Caricias y estructuras de la personalidad.** *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (32) 11-16.
15. Del Casale, F. (1988) **Permisos y mandatos.** *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (19), 657-661.
16. Domínguez, L. (2003). **Psicología del desarrollo la adolescencia y juventud.** Selección de lecturas. La Habana, Cuba: Editorial Félix Varela.
17. Domínguez, L. (2014). “**La formación de valores en las universidades cubanas**”. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana: Versión digital.
18. Domínguez, L. & Ibarra, L. (2003). **Selección de Lecturas. Psicología de Desarrollo: Adolescencia y Juventud.** La Habana, Cuba: Editorial Félix Varela.
19. Galilea, D y Jordana, M (2000). **Los modelos Constructivista y Transaccional. El Guión de Vida como constructo.** *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (43), 20-30.
20. García, G (2011) “**Proyectos profesionales y valores en estudiantes de psicología De la Universidad de la Habana**”. Tesis de Diploma. Facultad de Psicología. Universidad de la Habana, Cuba.

21. García, J. (1991). **El Análisis Transaccional y las otras psicoterapias dentro de un movimiento integrador**. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (26), 1045-1051.
22. Giralдино, R (s.f). **El Análisis Transaccional (Recopilación)**. Recuperado el 23 de octubre de 2014 de <http://www.monografias.com>
23. Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). **Metodología de la Investigación** (Quinta ed.). Iztapalapa, México: McGrawHill/Interamericana Editores. S.A de C.V.
24. Hostie, R. (2003). **Presentación del guión de vida y sus análisis**. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (50), 106-108.
25. Kertész, R. (1983) **Análisis Transaccional y Terapia Multimodal: Integración**. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (4) 7-17.
26. Kertész, R. (2011) **Niveles Lógicos de cambio y aprendizaje**. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*. (64) 32-44.
27. López-Zaballa, J. (1981) **Juegos Existenciales**. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (0) 14-18.
28. Mascavage, A y Silver, C. (2011) **“Esfuézate y Complácemele en el desarrollo psicológico”** *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*. (64) 105-110.
29. Massó, M (1983). **El estado del yo niño**. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (4), 34-42.
30. Massó, M (1990) **¿Qué es la parentalización?** *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (24) 943-949.

31. Massó, M (2005). **Capacidad transformadora del Análisis transaccional**. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (53) 3-14.
32. Massó, M (2007) **Análisis Transaccional I: Cómo nos hacemos persona**. Madrid. Editorial: CCS.
33. Mellor, K y Schiff, E (2011) **Descuentos**. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (64) 75-83.
34. Núñez, H. (1986). **El Niño Libre, camino hacia la transpersonalidad**. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (12), 247-260.
35. O´reilly-Knapp, M y Erskine, R (2010). **Análisis Transaccional Integrativo. Conceptos Centrales**. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*. (63) 317-320.
36. Oller, J. (1986) **Las caricias atributivas**. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (12) 261-264.
37. Oller, J. (1987). **El aislamiento: una forma básica de adaptación positiva y negativa, además de la sumisión y la rebeldía**. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (16), 527-534.
38. Oller, J. (1997). **Un análisis integrador de los modelos de los Estados del Yo**. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*. (43), 11-19.
39. Oller, J. (2002) **Los estados del yo y las tres funciones básicas**. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (47), 18-26.
40. Oller, J. (2003). **En apoyo del modelo funcional de segundo orden**. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (50), 65-72.
41. Oller, J. (2007). **Sobre el modelo funcional de primer orden de los estados del yo**. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (57), 276-286.

42. Oller, J. (2009). **Sobre los impulsores del Miniguión: Su fundamento en cualidades personales a recuperar.** *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (60), 55-66.
43. Ramírez, A. (2004) **Fundamentos Teóricos del Análisis Transaccional como modelo diagnóstico. Origen del proceso psicoterapéutico.** Tesis de Diploma. Universidad de San Carlos de Guatemala.
44. Rogers, C (1992) **El proceso de convertirse en persona: mi técnica terapéutica.** Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
45. Sáez, A (s.f). **Los juegos psicológicos según el Análisis Transaccional.** Recuperado el 5 de noviembre de 2014 de <http://www.slideshare.net>.
46. Sáez, R. (2008). **Terapia Transaccional.** *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (58), 100-121.
47. Sáez, R. (2009). **Análisis funcional de la personalidad y transacciones en la terapia transaccional.** *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (59), 247-266.
48. Saleem, E. (1990). **¿Qué decimos cuando hablamos de A.T?** *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (24), 976-982.
49. Steiner, C (1992) **Los guiones que vivimos.** Barcelona: Editorial Kairós.
50. Steiner, C. (2003). **Guión y contraguión.** *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (50), 109-116.
51. Surdo, E. (1981). **Los Estados del Yo.** *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista.* (0), 1-6.
52. Torres, E. (1986). **Representación social y Análisis Transaccional.** *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (13), 350-357.

53. Urbano, E. (2012) **Análisis de un patrón de relación conflictiva entre padres e hijos desde una perspectiva relacional: proceso constructivo con una nueva estructuración del tiempo.** Tesis Doctoral. Universitat Ramón Llull. Barcelona. España.
54. Valbuena, F. (2004). **El Análisis Transaccional (propriadmente dicho), de Eric Berne.** *El Catoblepas* (34), 16- 55.
55. Vázquez, C. (1984). **Cuentos infantiles, guión de vida y psicoterapia Gestalt.** *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*(6), 15-18
56. Vázquez, C. (1990). **¿Cómo influyen los cuentos infantiles en el guión de vida?** *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* (24), 957-960.
57. Vygotski, L. S. (1987). **Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores.** La Habana, Cuba: Editorial Científico-Técnica.
58. Yin, R. (2010). **Case Study Research. Design and Methods** (Fourth Edition Ed.).

Anexos

Anexo 1. Guía de Observación.

- Expresiones verbales.
- Tono de la voz.
- Expresiones faciales.
- Gestos.
- Actitudes corporales.
- Manifestaciones conductuales.
- Reacciones afectivas y emocionales.
- Formas de relación que establece con los otros.
- Formas de relación que establece consigo mismo.

Anexo 2. Entrevistas.

Guía de la entrevista semiestructurada # 1

Objetivo: Entrevista de familiarización. Explorar áreas de vida de mayor significación

- Datos personales.
- Esfera familiar:
 - Personas con las que convive
 - Relaciones que establecen
 - Significación de la familia
 - Planificación y deseabilidad de su nacimiento
 - Expectativas iniciales de los padres
 - Percepción de su infancia
- Esfera personal:
 - Características y cualidades personales
 - Gustos y preferencias
 - Ideal de sí mismo construido.
- Esfera escolar:
 - Motivación por el estudio
 - Expectativas hacia la carrera
 - Motivación profesional
- Esfera de pareja:
 - presencia o ausencia de pareja estable
 - Ideal de pareja

Guía de la entrevista semiestructurada # 2

Objetivo: Explorar el guión de vida y los elementos que lo constituyen. Explorar las decisiones de vida.

- Momentos de vida significativos.
- Significación en la actualidad de los eventos relevantes.
- Expectativas hacia el sistema familiar.
- Expectativas de los padres hacia ella/él.
- Mensajes parentales significativos.
- Presencia en la programación parental de mandatos, impulsores y permisores.
- Personas significativas que han participado en la configuración de la personalidad.

Guía de la entrevista semiestructurada # 3

Objetivo: Indagar sobre los elementos que componen el guión de vida. Explorar la Posición Existencial. Explorar cómo se comportan los indicadores de autonomía.

- Posición existencial
- Definiciones de sí mismo
- Cualidades personológicas
- Expectativas de sí mismo
- Percepción y actitudes hacia los otros
- Influencia de eventos significativos
- Influencia de mandatos e impulsores parentales

Guía de la entrevista semiestructurada # 4

Objetivo: Indagar sobre la proyección futura, planes y metas de vida declarados. Explorar la programación del tiempo.

- Planes futuros
- Expectativas acerca de la vida y el futuro
- Actividades que realiza
- Significación personal de cada actividad
- Motivación hacia estas actividades

Guía semiestructurada de la entrevista # 5

Objetivo: Explorar la influencia de la cultura en la formación del Guión de Vida.

- Influencia de la nacionalidad en la formación de la personalidad.
- Significación del sexo y raza a nivel personal, familiar y social.
- Presencia o ausencia de creencias religiosas y su significación a nivel personal, familiar y social.

Anexo 3. La obra de teatro sobre uno mismo.

Ejercicio 1: la primera escena de la obra:

Tumbada la persona en el suelo y dejando que la respiración y todo el cuerpo se relaje, se van dando las consignas a un ritmo pausado.

Imagina que tu vida ha sido convertida en obra teatral. Van a representarla. Imagina el teatro y los espectadores. En estos momentos se levanta el telón.

¿Cuál es la primera escena de la obra?

¿Qué personajes aparecen?

¿Cuáles son los más importantes?

¿Qué ocurre en la escena?

Esta obra tiene título, ¿Cuál es?

Ejercicio 2: la última escena:

Imagina ahora que ya es el final de la obra y se representa el último día de tu vida

¿Qué edad tienes?

¿Dónde estás?

¿Qué otras personas aparecen en la escena?

¿Qué ocurre en la escena?

¿Qué sientes haber hecho?

¿Qué sientes no haber hecho?

Tú has decidido el epitafio que quieres para tu lápida, que te parece resuma tu vida en una frase breve: ¿cuál es la frase?

Pero después de tu muerte los que se hacen cargo del entierro deciden poner un epitafio elaborado por ellos, que es el resumen que los demás hacen de tu vida ¿cuál es su epitafio?

¿Qué hace el público al final de la representación?

¿Qué comentarios hacen sobre la obra?

¿Qué tipo de obra teatral es (drama, comedia, tragedia, musical...)?

Anexo 4. Egograma

A continuación se le presentaran una serie de expresiones, de las cuales, usted deberá marcar la frecuencia con las que las piensa, siente, cree, dice o hace. Por favor, intente ser sincero.

PIENSO,SIENTO,CREO,DIGO,HAGO	NO, NUNCA	RARA VEZ	A VECES	CON FREC	SI, SEMPRE
	0	1	2	3	4
1.-Me preocupo de elevar la moral de la gente. (Colegas, jefes, etc.)					
2.-Sé relajarme muy bien.					
3.- ¡El que me busca me encuentra! (si me provocan me altero y respondo con rabia...)					
4.-Con las personas sumisas me vuelvo malo/a.					
5.-Compruebo los hechos. No me fío de las impresiones.					
6.-Veo fácilmente el detalle que no encaja, critico fácilmente.					
7.-Me gusta bromear, hacer tonterías, bobadas, etc.					
8.-Soy educado/a y cortés, eso es importante.					
9.-En la vida, me baso en ciertos principios, en ciertos valores que me ayuden a elegir mi deber.					
10.-Tengo miedo a ser duro/a; es mejor no presionar, no ofender.					
11.-Me ofrezco voluntariamente, me gusta ayudar.					
12.-Las personas fuertes y seguras de sí mismas, me impresionan y me producen mucho "respeto" y hasta algo de temor.					
13.-Ideo fácilmente soluciones originales.					
14.-Soy algo egoísta, despreocupado/a. Voy a lo mío.					
15.-Me disgusta mucho que me impongan algo.					
16.-Me gusta vivir la vida, divertirme; se me considera bullicioso/a, expansivo/a					
17.-Me parece justo que me critiquen; yo también me critico.					

18.-Soy de un humor estable, no me irrito aunque la situación me impulse a ello.					
19.-Funciono con la intuición, con el sexto sentido, utilizo mi olfato para actuar. Presiento lo que hay que hacer.					
20.-Soy muy indulgente con los errores					
21.-Cuando me critican, escucho tranquilamente y estoy dispuesto/a a revisar mis ideas.					
22.-Me gusta complacerme. Persevero en la satisfacción de mis necesidades y deseos.					
23.-Manifiesto con facilidad mis Sentimientos, incluso el miedo, la decepción o la ira.					
24.-Tengo curiosidad, el misterio me atrae.					
25.-Si siento que se me manipula o que se me fuerza, me pongo furioso/a.					
26.-Tengo realmente un sentido de la responsabilidad mayor que la media de la gente.					
27.-Me gusta ayudar como sea a la gente que está en dificultades.					
28.-Me gusta agradar y conseguir ser bien mirado/a.					
29.-Suelo trampear. Tengo mis pequeñas venganzas					
30.-Sé reunir bien la información útil.					
31.-Doy muestras de sangre fría					
32.-Soy vivo/a, impulsivo/a, me “embalo”, reacciono bruscamente.					
33.-Soporto mal a las personas débiles o indecisas.					
34.-Temo ser inoportuno/a, molestar, perturbar. Prefiero no insistir demasiado.					
35.-Soy efusivo/a, espontáneo/a, sonriente.					
36.-Las personas arrogantes son insoportables, las detesto a todas.					
37.-Me gusta explicar, informar, hacer comprender, aportar algo.					
38.-Presiento por adelantado ciertas situaciones. Podría hacer apuestas.					
39.-Soy espabilado/a e imaginativo/a para encontrar soluciones.					

40.-Soy trabajador/a, disciplinado/a, serio/a, discreto/a					
41.-Planifico mis actividades. Hago una lista diaria de mis acciones y les doy prioridades.					
42.-Me siento interiormente culpable de no hacer lo bastante o de hacerlo mal.					
43.-Tengo humor y veo el aspecto divertido de las situaciones.					
44.-Tengo tendencia a encargarme de todas las cosas.					
45.-Tengo poco aprecio a las jerarquías. De hecho no me gustan mucho los jefes.					
46.-Tengo una buena capacidad para organizarme y prever mi tiempo, lo cual me permite estar más relajado/a.					
47.-He sido educado/a severamente, con unos padres exigentes.					
48.-Ante una decisión, Entre varios pareceres, tengo tendencia a titubear, a dudar					
49.-Soy muy comprensivo/a, y me gusta responsabilizarme o hacer más cosas de las normales para ayudar a los demás.					
50.-Soy duro/a conmigo mismo/a, duro/a con los demás, tengo sentido del esfuerzo.					
51.-La gente me encuentra tolerante, pero también firme y realista.					
52.-Ante un desacuerdo, arreglo las cosas, soy conciliador/a.					
53.-Estoy convencido/a de que hay que ser serio/a y hacer lo que hay que hacer. Así se lo digo a los demás.					
55.-Me gusta la actividad física, el trabajo manual, deporte; aquello que me apetece en cada momento.					
56.-Si soy criticado/a o tratado mal, lo acuso, me siento deprimido/a.					
57.-Las recetas, los consejos, están bien pero, ante todo, pienso y decido por mí mismo/a					